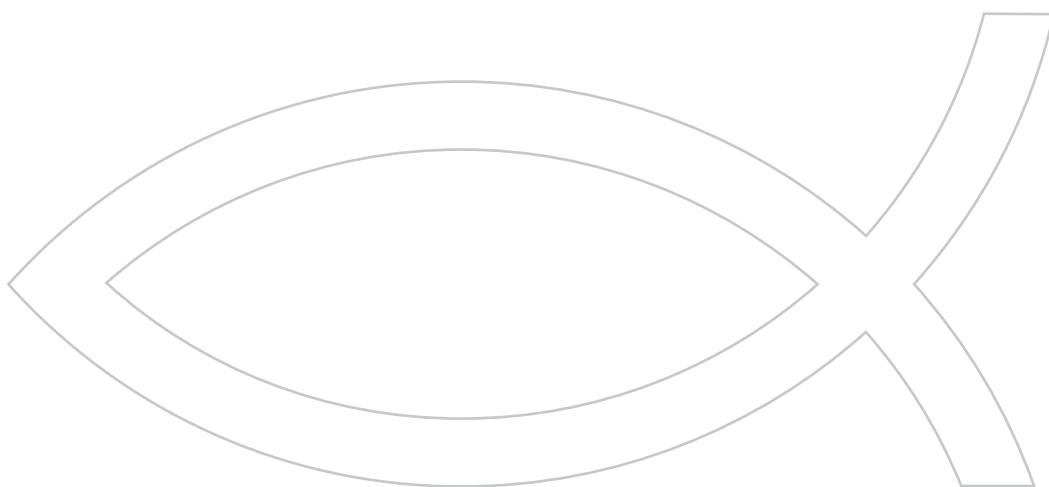


ACTUALIDAD CATEQUÉTICA PARA LA
EVANGELIZACIÓN

N.º 272 | 2023 · 1



Pasión por evangelizar

Con censura eclesiástica

Imprimatur

Juan Antonio Martínez Camino
Obispo Auxiliar de Madrid
24 de julio de 2023

Director

Francisco Romero Galván

Secretaría de redacción

María Granados Molina
Virginia Wollstein Camacho

Comisión Episcopal para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado
evangelizacion.publicaciones@conferenciaepiscopal.es

Edita

Editorial EDICE
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
C/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
revistas@edicionescee.es
Teléfono: 91 171 73 99

Imprime

Campillo Nevado
C/ Desierto de Tabernas, 8
28320 Pinto (Madrid)

Depósito legal: M-3849-1963

ISSN: 0211-2302



SUMARIO

PRESENTACIÓN

7

EL PAPA HA DICHO

9

La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente
Francisco

11

LA VOZ DE LOS PASTORES

73

Carta pastoral del arzobispo de Burgos:
«Bautizados e hijos amados de Dios»
Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa

75

Carta del obispo de Tarazona: «Infancia evangelizadora»
Mons. Vicente Rebollo Mozos

77

Carta del obispo de Astorga: «¡Es tu momento!
La comunidad parroquial, responsable de la catequesis»
Mons. Jesús Fernández González

79

Carta del arzobispo de Madrid:
«No pierdas la pasión por evangelizar»
Mons. Carlos Osoro Sierra

83

Carta del obispo de Segovia: «En él estaba la vida»
Mons. César Augusto Franco Martínez

85

Carta del obispo de Ciudad Real: «Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo» <i>Mons. Gerardo Melgar Viciosa</i>	87
--	----

Carta del obispo de Coria-Cáceres a los niños de primera comunión <i>Mons. Jesús Pulido Arriero</i>	91
--	----

Carta del obispo de Lleida: «Sacramentos en tiempo de Pascua» <i>Mons. Salvador Giménez Valls</i>	93
--	----

ESTUDIOS

Del envío de Cristo al envío del cristiano <i>Mons. Francisco Conesa Ferrer</i>	95
--	----

El envío misionero en un mundo líquido <i>Mons. Francisco Conesa Ferrer</i>	97
--	----

Una Iglesia sinodal sensible y accesible a las personas con discapacidad <i>Dr. Juan Ramón Jiménez Simón</i>	119
---	-----

INFORMACIONES

Los catequistas de la diócesis de Segorbe-Castellón celebran un encuentro sobre los frutos del año jubilar	145
--	-----

Crónica de la formación en el proyecto Venid y Veréis de Cartagena	171
--	-----

«Las fuentes de la catequesis. La Palabra de Dios», en los Jueves de la Iniciación de la diócesis de Salamanca	173
--	-----

Los catecúmenos viven un receso para preparar su camino hacia el bautismo	174
---	-----

Celebración de san Enrique de Ossó en la archidiócesis de Zaragoza	180
Ejercicios espirituales para catequistas en la archidiócesis de Zaragoza	182
La metodología de la catequesis del Buen Pastor llega a la Iglesia de Burgos	183
Encuentro de primera comunión en la diócesis de Palencia	185
Sintiendo el latir de la Iglesia. I Congreso de Buenas Prácticas Parroquiales	186
Convivencia de confirmandos en Soria	188
Celebrado el Encuentro Diocesano de Catequistas en Ólvega en la diócesis de Osma-Soria	189
Encuentro oracional de catequistas de las vicarías de Bilbao	190
«Hacia una eco-catequesis syn-tenible». Asamblea de catequistas en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara	191
Encuentro de catequesis de comunión en Sa Real en la diócesis de Ibiza	192
Jornada del catequista en la diócesis de Alcalá de Henares	193
La alegría de los niños de comunión en la diócesis de Ávila	194
Ávila acoge el encuentro regional de catequistas	196
Encuentro de fin de curso de los niños de catequesis de Sant Ot en la diócesis de Urgell	197
La archidiócesis de Oviedo celebra el Día del Catequista	198

Sacramentos de iniciación cristiana para adultos en la catedral de Oviedo	200
Convivencia de confirmandos en el seminario en la diócesis de Zamora	203
La catequesis europea se encuentra para compartir caminos de evangelización	204
Encuentro de catequistas con experiencia en catequesis para personas con discapacidad en la diócesis de Madrid	206
«Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Confirmados en Huertas de Ánimas en la diócesis de Plasencia	207
Delegación de Catequesis de Santiago realiza taller en Encuentro Diocesano de Niños y Familias bajo el lema «Un mismo amor y un mismo sentir»	211
Más de doscientos niños se encuentran en el santuario de Misericòrdia de Reus, en la archidiócesis de Tarragona	213
Pictogramas para hacer accesible la catequesis a niños con necesidades especiales	215

PRESENTACIÓN

La dedicación casi exclusiva a la elaboración del nuevo catecismo para adultos *Buscad al Señor* es el motivo principal por el que nuestra revista *Actualidad Catequética para la Evangelización* no ha podido salir a lo largo de estos meses. Pedimos disculpas a nuestros suscriptores.

Les ofrecemos un número en el que hemos recogido, en primer lugar, las catequesis que el papa Francisco está dedicando a la pasión por evangelizar. Después del bautismo del Señor, de manera ininterrumpida, el papa ha ido ofreciendo cada miércoles algún aspecto de la acción evangelizadora que nos ayuda a avivar en nuestros corazones la pasión que debe estar en cada bautizado. Ojalá dejásemos que el Espíritu Santo nos convirtiera en testigos apasionados del fuego de su amor allá donde cada uno se encuentre.

En el apartado *La voz de los pastores*, ofrecemos una selección de ocho cartas que los obispos de distintas diócesis han enviado a sus fieles. Podíamos haber puesto muchas más, pero sencillamente ofrecemos un abanico que aborda los temas más relevantes de nuestra comisión; catequesis, sacramentos, agentes de evangelización, catecumenado, la Palabra...

En *Estudios*, vamos a encontrar, por un lado, las dos ponencias que el obispo D. Francisco Conesa impartió en las Jornadas Conjuntas para Delegados de Catequesis, Catecumenado y Primer Anuncio celebradas el febrero pasado en Barcelona. Estas jornadas tuvieron una gran participación y en ellas se trabajó con profundidad la misión y el anuncio, lo mismo que la importancia de ser testigos para que este pueda ser recibido por el oyente y responda a sus exigencias.

Por diversos motivos, no podemos ofrecer por escrito el resto de las ponencias que se impartieron en las jornadas. Para aquellos que estén interesados en ellas, invitamos a escucharlas desde el canal de YouTube del Secretariado de Evangelización CEE.

Por otra parte, también hemos celebrado otro encuentro el pasado mes de abril, el primero en la historia, en el que han participado los responsables de la discapacidad en las distintas diócesis. Ofrecemos la ponencia marco que ofreció D. Juan Ramón Jiménez Simón, la cual, desde la perspectiva de la sinodalidad, nos ayudó a sentir que todos somos agentes de evangelización, cada uno desde su realidad personal y siendo conscientes de que hemos recibido la llamada para llevar la semilla del Evangelio al corazón del hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Para terminar, ofrecemos en nuestra revista un amplísimo abanico de informaciones de lo acontecido en el campo de la evangelización, catequesis y catecumenado en las diócesis. Como comentábamos anteriormente con las cartas pastorales, ofrecemos una muestra de ellas, siendo conscientes de que son muchas las que quedan sin recoger. Nuestra intención no es otra que la de recoger el trabajo de una Iglesia que está viva y es creativa al soplo del Espíritu. En ellas encontramos una diversidad de actividades para acercar el Evangelio a los niños, a los adolescentes, a los adultos, propuestas de formación, etc., con el fin de que nos sirva de estímulo y de luz en nuestro quehacer evangelizador y catequético.

Deseamos, queridos suscriptores, que podáis disfrutar de este número de la revista. Tenemos un propósito firme de retomar una ordenada periodicidad en su publicación. Gracias por la comprensión. Que la pasión por evangelizar sea también un anhelo continuo en nuestros corazones, como desea el papa Francisco.

D. FRANCISCO JULIÁN ROMERO GALVÁN
Director de la revista



EL PAPA HA DICHO

La pasión por la evangelización:
el celo apostólico del creyente

La llamada al apostolado (Mt 9,9-13)	11
Jesús, modelo del anuncio	15
Jesús, maestro del anuncio	19
El primer apostolado	25
El protagonista del anuncio: el Espíritu Santo	29
El Concilio Vaticano II. 1. La evangelización como servicio eclesial	33
El Concilio Vaticano II. 2. Ser apóstoles en una Iglesia apostólica	37
La primera forma de evangelización: dar testimonio (cf. <i>Evangelii nuntiandi</i>)	41
Testigos: san Pablo 1	45
Testigos: san Pablo 2	49
Testigos: los mártires	53
Testigos: el monaquismo y la fuerza de la intercesión. Gregorio de Narek	57

Testigos: san Francisco Javier	61
Testigos: san Andrés Kim Taegon	65
Testigos: el venerable Matteo Ricci	69



Audiencia general

Francisco

La llamada al apostolado (Mt 9,9-13)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

Empezamos hoy un nuevo ciclo de catequesis, dedicado a un tema urgente y decisivo para la vida cristiana: la «pasión por la evangelización», es decir, el «celo apostólico». Se trata de una dimensión vital para la Iglesia: la comunidad de los discípulos de Jesús, de hecho, nace apostólica, nace misionera, no proselitista, y desde el principio debíamos distinguir esto: ser misionero, ser apostólico, evangelizar no es lo mismo que hacer proselitismo, no tiene nada que ver una cosa con la otra. Se trata de una dimensión vital para la Iglesia, la comunidad de los discípulos de Jesús nace apostólica y misionera. El Espíritu Santo la plasma en salida —la Iglesia en salida, que sale— para que no se repliegue en sí misma, sino que sea extrovertida, testimonio contagioso de Jesús —también la fe se contagia—, orientada a irradiar su luz hasta los últimos confines de la tierra. Pero puede suceder que el ardor apostólico, el deseo de alcanzar a los otros con el buen anuncio del Evangelio, disminuya, se vuelva tibio. A veces parece eclipsarse, son cristianos cerrados, no piensan en los demás. Pero, cuando la vida cristiana pierde de vista el horizonte de la evangelización, el horizonte del anuncio se enferma: se cierra en sí misma, se vuelve autorreferencial, se atrofia. Sin celo apostólico, la fe se marchita. Sin embargo, la misión es el oxígeno de la vida cristiana: la tonifica y la purifica. Emprendemos, pues, un camino al descubrimiento de la pasión evangelizadora, empezando por las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia, para obtener de las fuentes el celo apostólico. Después nos acercaremos a algunas fuentes vivas, a algunos testimonios que han encendido de nuevo en

la Iglesia la pasión por el Evangelio, para que nos ayuden a reavivar el fuego que el Espíritu Santo quiere hacer arder siempre en nosotros.

Y hoy quisiera empezar por un episodio evangélico, de alguna manera emblemático. Lo hemos escuchado: la llamada del apóstol Mateo, que él mismo cuenta en su Evangelio (cf. 9,9-13).

Todo empieza por Jesús, el cual «ve —dice el texto— un hombre». Pocos veían a Mateo tal y como era: lo conocían como aquel que estaba «sentado en el despacho de impuestos» (v. 9). De hecho, era un recaudador de impuestos: es decir, uno que recaudaba tributos de parte del Imperio romano, que ocupaba Palestina. En otras palabras, era un colaboracionista, un traidor del pueblo. Podemos imaginar el desprecio que la gente sentía por él: era un «publicano», así se llamaba. Pero, a los ojos de Jesús, Mateo es un hombre, con sus miserias y su grandeza. Estad atentos a esto: Jesús no se detiene en los adjetivos, Jesús busca siempre el sustantivo. «Este es un pecador, este es un tal para cual...» son adjetivos: Jesús va a la persona, al corazón, esta es una persona, este es un hombre, esta es una mujer; Jesús va a la sustancia, al sustantivo, nunca al adjetivo, olvida los adjetivos. Y, mientras entre Mateo y su gente hay distancia —porque ellos veían el adjetivo, «publicano»—, Jesús se acerca a él, porque «todo hombre» es amado por Dios. «¿También este desgraciado?». Sí, también este desgraciado; es más, él ha venido por este desgraciado, lo dice el Evangelio: «Yo he venido por los pecadores, no por los justos». Esta «mirada» de Jesús, que es hermosa, que ve al otro, sea quien sea, como un destinatario de amor, es el inicio de la pasión evangelizadora. Todo parte de esta mirada, que aprendemos de Jesús.

Podemos preguntarnos: ¿cómo es nuestra mirada hacia los otros? ¡Cuántas veces vemos los defectos y no las necesidades; cuántas veces etiquetamos a las personas por lo que hacen o lo que piensan! También como cristianos nos decimos: ¿es de los nuestros o no es de los nuestros? Esta no es la mirada de Jesús: él mira siempre a cada uno con misericordia, es más, con predilección. Y los cristianos están llamados a hacer como Cristo, mirando como él especialmente a los llamados «alejados». De hecho, el pasaje de la llamada de Mateo se concluye con Jesús, que

dice: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (v. 13). Y, si cada uno de nosotros se siente justo, Jesús está lejos, él se acerca a nuestros límites y a nuestras miserias para sanarnos.

Por tanto, todo empieza por la mirada de Jesús: «Vio a un hombre», Mateo. A esto le sigue —segundo paso— un «movimiento». Primero la mirada, Jesús vio, después el segundo paso, el movimiento. Mateo estaba sentado en el despacho de los impuestos; Jesús le dijo: «Sígueme». Y él «se levantó y le siguió» (v. 9). Notamos que el texto subraya que «se levantó». ¿Por qué es tan importante este detalle? Porque en esa época quien estaba sentado tenía autoridad sobre los otros, que estaban de pie delante de él para escucharlo o, como en ese caso, para pagar el tributo. Quien estaba sentado, en resumen, tenía poder. Lo primero que hace Jesús es separar a Mateo del poder: de estar sentado recibiendo a los otros le pone en movimiento hacia los otros. No recibe, no: va a los otros; le hace dejar una posición de supremacía para ponerlo a la par con los hermanos y abrirle los «horizontes del servicio». Esto hace y esto es fundamental para los cristianos: nosotros, discípulos de Jesús, nosotros, Iglesia, ¿estamos sentados esperando que la gente venga o sabemos levantarnos, ponernos en camino con los otros, buscar a los otros? No es cristiano decir: «Pero que vengan, yo estoy aquí, que vengan». No, ve tú a buscarlos, da tú el primer paso.

Una mirada —Jesús vio—, un movimiento —se levanta— y, tercero, una «meta». Después de haberse levantado y haber seguido a Jesús, ¿dónde irá Mateo? Podríamos imaginar que, cambiada la vida de ese hombre, el Maestro lo conduzca hacia nuevos encuentros, nuevas experiencias espirituales. No, o al menos no enseguida. En primer lugar, Jesús va a su casa; ahí Mateo le prepara un «gran banquete», en el que «había un gran número de publicanos» (Lc 5,29), es decir, gente como él. Mateo vuelve a su ambiente, pero vuelve cambiado y con Jesús. Su celo apostólico no empieza en un lugar nuevo, puro, un lugar ideal, lejano, sino ahí, empieza donde vive, con la gente a la que conoce. Este es el mensaje para nosotros: no debemos esperar ser perfectos y tener hecho un largo camino detrás de Jesús para testimoniarlo; nuestro anuncio empieza hoy, ahí donde vivimos. Y no empieza tratando

de convencer a los otros, convencer no, sino testimoniando cada día la belleza del amor que nos ha mirado y nos ha levantado, y será esta belleza, comunicar esta belleza, la que convenza a la gente. No comunicarnos nosotros, sino al mismo Señor. Nosotros somos los que anuncian al Señor, no nos anunciamos a nosotros mismos, ni anunciamos un partido político, una ideología, no: anunciamos a Jesús. Es necesario poner en contacto a Jesús con la gente, sin convencerlos, sino dejar que el Señor convenza. Como, de hecho, nos ha enseñado el papa Benedicto, «la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción»¹. No olvidéis esto: cuando veáis a cristianos que hacen proselitismo, que te hacen una lista de gente para que vayas..., estos no son cristianos, son paganos disfrazados de cristianos, pero el corazón es pagano. La Iglesia crece no por proselitismo, crece por atracción. Una vez, recuerdo que en el hospital de Buenos Aires se fueron unas monjas que trabajaban allí porque eran pocas y no podían sacar adelante el hospital, y vino una comunidad de hermanas de Corea, que llegaron, pongamos un lunes, por ejemplo, no recuerdo el día. Tomaron posesión de la casa de las hermanas del hospital y el martes bajaron a visitar a los enfermos, pero no hablaban una palabra de español, solamente hablaban coreano y los enfermos estaban felices, porque comentaban: «Buenas estas monjas, buenas, buenas». Pero ¿qué te ha dicho la monja? «Nada, pero con la mirada me ha hablado, han comunicado a Jesús». No comunicarse a sí mismo, sino, con la mirada, con los gestos, comunicar a Jesús. Esta es la atracción, lo contrario del proselitismo.

Este testimonio atractivo, este testimonio alegre es la meta a la que nos lleva Jesús con su mirada de amor y con el movimiento de salida que su Espíritu suscita en el corazón. Y nosotros podemos pensar si nuestra mirada se parece a la de Jesús para atraer a la gente, para acercar a la Iglesia. Pensemos en esto.

11 de enero de 2023

Franciscus

¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13-5-2007).



Audiencia general

Francisco

Jesús, modelo del anuncio

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos todos!:

El miércoles pasado iniciamos un ciclo de catequesis sobre la pasión de evangelizar, es decir, sobre el celo apostólico que debe animar a la Iglesia y a todo cristiano. Hoy miramos al modelo insuperable del anuncio: Jesús. El Evangelio del día de Navidad lo definía «Verbo de Dios» (cf. Jn 1,1). El hecho de que él sea el Verbo, es decir, la Palabra, nos indica un aspecto esencial de Jesús: él está siempre en relación, en salida, nunca aislado, siempre en relación, en salida; la Palabra, de hecho, existe para ser transmitida, comunicada. Así es Jesús, Palabra eterna del Padre dirigida a nosotros, comunicada a nosotros. Cristo no solo tiene palabras de vida, sino que hace de su vida una Palabra, un mensaje: es decir, vive siempre dirigido hacia el Padre y hacia nosotros. Siempre mirando al Padre que le ha enviado y mirando a nosotros, a quienes él ha sido enviado.

De hecho, si miramos a sus jornadas, descritas en los Evangelios, vemos que en el primer lugar está la intimidad con el Padre, la oración, por la que Jesús se levanta temprano, cuando todavía está oscuro, y se dirige a zonas desiertas a rezar (cf. Mc 1,35; Lc 4,42), a hablar con el Padre. Todas las decisiones y las elecciones más importantes las toma después de haber rezado (cf. Lc 6,12; 9,18). Precisamente en esta relación, en la oración que le une al Padre en el Espíritu, Jesús descubre el sentido de su ser hombre, de su existencia en el mundo, porque él está en misión por nosotros, enviado por el Padre a nosotros.

A tal propósito es interesante el primer gesto público que él realiza, después de los años de la vida oculta en Nazaret. Jesús no hace un gran

prodigio, no lanza un mensaje con efecto, sino que se mezcla con la gente que iba para ser bautizada por Juan. Así nos ofrece la clave de su acción en el mundo: entregarse por los pecadores, haciéndose solidario con nosotros sin distancias, en el compartir total de la vida. De hecho, hablando de su misión, dirá que no ha venido «a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45). Cada día, después de la oración, Jesús dedica toda su jornada al anuncio del reino de Dios, y la dedica a las personas, sobre todo a los más pobres y débiles, a los pecadores y a los enfermos (cf. Mc 1,32-39). Es decir, Jesús está en contacto con el Padre en la oración y después está en contacto con toda la gente para la misión, para la catequesis, para enseñar el camino del reino de Dios.

Entonces, si queremos representar con una imagen su estilo de vida, no tenemos dificultad en encontrarla: Jesús mismo nos la ofrece, lo hemos escuchado, hablando de sí como del Buen Pastor, aquel que —dice— «da su vida por las ovejas» (Jn 10,11), este es Jesús. De hecho, ser pastor no era solo un trabajo, que requería tiempo y mucho empeño; era una verdadera forma de vida: veinticuatro horas al día, viviendo con el rebaño, acompañándolo a pastar, durmiendo entre las ovejas, cuidando de las más débiles. En otras palabras, Jesús no hace algo por nosotros, sino que da todo, da su vida por nosotros. El suyo es un corazón pastoral (cf. Ez 34,15). Es pastor con todos nosotros.

De hecho, para resumir en una palabra la acción de la Iglesia, se usa a menudo, precisamente, el término «pastoral». Y, para valorar nuestra pastoral, debemos compararnos con el modelo, compararse con Jesús, Jesús Buen Pastor. En primer lugar, podemos preguntarnos: ¿lo imitamos bebiendo de las fuentes de la oración, para que nuestro corazón esté en sintonía con el suyo? La intimidad con él es, como sugería el bonito volumen del abad Chautard, «el alma de todo apostolado». Jesús mismo lo dijo claramente a sus discípulos: «Separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Si se está con Jesús, se descubre que su corazón pastoral late siempre por quien está perdido, alejado. ¿Y el nuestro? Cuántas veces nuestra actitud con gente que es un poco difícil o que es un poco complicada se expresa con estas palabras: «Es un

problema suyo, que se las arregle...». Pero Jesús nunca ha dicho esto, nunca, sino que ha ido siempre al encuentro de todos los marginados, los pecadores. Lo acusaban de esto, de estar con los pecadores, porque les llevaba precisamente la salvación de Dios.

Hemos escuchado la parábola de la oveja perdida, contenida en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas (cf. vv. 4-7). Jesús habla también de la moneda perdida y del hijo pródigo. Si queremos entrenar el celo apostólico, el capítulo 15 de Lucas hay que tenerlo siempre presente. Leerlo a menudo, ahí podemos entender qué es el celo apostólico. Ahí descubrimos que Dios no está para contemplar el recinto de sus ovejas y tampoco las amenaza para que no se vayan. Más bien, si una sale y se pierde, no la abandona, sino que la busca. No dice: «¡Se ha ido, culpa suya, asunto suyo!». El corazón pastoral reacciona de otra manera: el corazón pastoral «sufre», el corazón pastoral «arriesga». Sufre: sí, Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más. El Señor sufre cuando nos distanciamos de su corazón. Sufre por los que no conocen la belleza de su amor y el calor de su abrazo. Pero, en respuesta a este sufrimiento, no se cierra, sino que arriesga: deja las noventa y nueve ovejas que están a salvo y se aventura por la única perdida, haciendo algo arriesgado y también irracional, pero acorde con su corazón pastoral, que tiene nostalgia de los que se han ido. La nostalgia por aquellos que se han ido es continua en Jesús. Y, cuando escuchamos que alguien ha dejado la Iglesia, ¿qué decimos?: «Que se las arregle». No, Jesús nos enseña la nostalgia por aquellos que se han ido; Jesús no tiene rabia ni resentimiento, sino una irreductible nostalgia por nosotros. Jesús tiene nostalgia de nosotros y esto es el celo de Dios.

Y yo me pregunto: nosotros, ¿tenemos sentimientos similares? Quizá vemos como adversarios o enemigos a los que han dejado el rebaño. «¿Y este? —Se ha ido a otro lado, ha perdido la fe, le espera el infierno...», y nos quedamos tranquilos. Cuando los encontramos en la escuela, el trabajo, en las calles de la ciudad, ¿por qué no pensar más bien que tenemos una bonita ocasión de testimoniarles la alegría de un Padre que los ama y que nunca los ha olvidado? No para hacer proselitismo, ¡no!, sino para que les llegue la Palabra del Padre y caminar juntos. Evangelizar no es

hacer proselitismo: hacer proselitismo es una cosa pagana, no es religiosa ni evangélica. Hay una buena palabra para aquellos que han dejado el rebaño y nosotros tenemos el honor y la carga de decir esa palabra. Porque «la» Palabra, Jesús, nos pide esto, acercarnos siempre con el corazón abierto a todos, porque él es así. ¡Quizá seguimos y amamos a Jesús desde hace tiempo y nunca nos hemos preguntado si compartimos los sentimientos, si sufrimos y arriesgamos en sintonía con el corazón de Jesús, con este corazón pastoral, cerca del corazón pastoral de Jesús! No se trata de hacer proselitismo, ya lo he dicho, para que los otros sean «de los nuestros», no, esto no es cristiano: se trata de amar para que sean hijos felices de Dios. Pidamos en la oración la gracia de un corazón pastoral, abierto, que se pone cerca de todos, para llevar el mensaje del Señor y también sentir por cada uno la nostalgia de Cristo. Porque nuestra vida sin este amor que sufre y arriesga no va: si los cristianos no tenemos este amor que sufre y arriesga, corremos el riesgo de apacentarnos solo a nosotros. Los pastores que son pastores de sí mismos, en vez de ser pastores del rebaño, son peñadores de ovejas «exquisitas». No hay que ser pastores de sí mismos, sino pastores de todos.

18 de enero de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Jesús, maestro del anuncio

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

El miércoles pasado reflexionamos sobre Jesús, «modelo del anuncio», sobre su corazón pastoral siempre dirigido a los demás. Hoy nos fijamos en él como «maestro del anuncio». Dejémosnos guiar por el episodio en el que predica en la sinagoga de su pueblo, Nazaret. Jesús lee un pasaje del profeta Isaías (cf. 61,1-2) y después sorprende a todos con una «predicación» muy breve, de una sola frase, una sola frase. Y dice así: «Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» (Lc 4,21). Esta fue la predicación de Jesús: «Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Esto significa que para Jesús ese pasaje profético contiene lo esencial de lo que él quiere decir de sí. Por tanto, cada vez que nosotros hablamos de Jesús, deberíamos recalcar su primer anuncio. Veamos entonces en qué consiste este primer anuncio. Se pueden identificar cinco elementos esenciales.

El primer elemento es la «alegría». Jesús proclama: «El Espíritu del Señor sobre mí [...] me ha enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva» (v. 18), es decir, un anuncio de *leticia*, de alegría. Buena Nueva: no se puede hablar de Jesús sin alegría, porque la fe es una estupenda historia de amor para compartir. Testimoniar a Jesús, hacer algo por los otros en su nombre, es decir, entre las líneas de la vida, haber recibido un don tan hermoso que ninguna palabra basta para expresarlo. Sin embargo, cuando falta la alegría, el Evangelio no pasa, porque este —lo dice la palabra misma— es «buena nueva», y Evangelio quiere decir ‘buena nueva’, ‘anuncio de alegría’. Un cristiano triste puede hablar de

cosas muy hermosas, pero todo es vano si el anuncio que transmite no es alegre. Decía un pensador: «Un cristiano triste es un triste cristiano». No olvidar esto.

Vamos al segundo aspecto: la «liberación». Jesús dice que ha sido enviado «a proclamar la liberación a los cautivos» (*ibid.*). Esto significa que quien anuncia a Dios no puede hacer proselitismo, no, no puede presionar a los otros, sino aligerarlos: no imponer pesos, sino aliviar de ellos; llevar paz, no llevar sentimientos de culpa. Cierto, seguir a Jesús conlleva una ascesis, conlleva sacrificios; por otro lado, si cualquier cosa hermosa lo requiere, ¡mucho más la realidad decisiva de la vida! Pero quien testimonia a Cristo muestra la belleza de la meta más que la fatiga del camino. Nos habrá sucedido contarle a alguien sobre un bonito viaje que hemos hecho. Por ejemplo, habremos hablado de la belleza de los lugares, de lo que hemos visto y vivido, no del tiempo que tardamos en llegar ni de las colas del aeropuerto, ¡no! Así, cada anuncio digno del Redentor debe comunicar liberación. Como el de Jesús. Hoy hay alegría, porque he venido a liberar.

Tercer aspecto: la «luz». Jesús dice que ha venido a traer «la vista a los ciegos» (*ibid.*). Llama la atención que, en toda la Biblia, antes de Cristo, nunca aparece la curación de un ciego, nunca. De hecho, era un signo prometido que llegaría con el Mesías. Pero aquí no se trata solo de la vista física, sino de una luz que hace ver la vida de forma nueva. Hay un «venir a la luz», un renacimiento que sucede solo con Jesús. Si lo pensamos, así empezó para nosotros la vida cristiana: con el bautismo, que antiguamente se llamaba precisamente «iluminación». ¿Y qué luz nos dona Jesús? Nos trae la «luz de la filiación»: él es el Hijo amado del Padre, viviente para siempre; y con él también nosotros somos hijos de Dios amados para siempre, a pesar de nuestros errores y defectos. Entonces la vida ya no es un ciego avanzar hacia la nada, no: no es cuestión de suerte o fortuna. No es algo que dependa de la casualidad o de los astros, y tampoco de la salud o de las finanzas, no. La vida depende del amor, del amor del Padre, que cuida de nosotros, sus hijos amados. ¡Qué hermoso es compartir con los otros esta luz! ¿Habéis pensado que la vida de cada uno de nosotros —mi vida, tu

vida, nuestra vida— es un gesto de amor? ¿Es una invitación al amor? ¡Esto es maravilloso! Pero muchas veces lo olvidamos, frente a las dificultades, a las malas noticias, también —y esto es feo— frente a la mundanidad, la forma de vivir mundana.

Cuarto aspecto del anuncio: la «sanación». Jesús dice que ha venido «para dar libertad a los oprimidos» (*ibid.*). Oprimido es quien en la vida se siente aplastado por algo que sucede: enfermedades, fatigas, angustias, sentimientos de culpa, errores, vicios, pecados... Oprimidos por esto: pensemos, por ejemplo, en los sentimientos de culpa por eso, por lo otro... Lo que nos oprime, sobre todo, es precisamente ese mal que ninguna medicina o remedio humano puede resanar: el pecado. Y si uno tiene sentido de culpa por algo que ha hecho, y este se siente mal... Pero la Buena Noticia es que con Jesús este mal antiguo, el pecado, que parece invencible, ya no tiene la última palabra. Yo puedo pecar porque soy débil. Cada uno de nosotros puede hacerlo, pero esta no es la última palabra. La última palabra es la mano tendida de Jesús, que nos levanta del pecado. «Y, padre, ¿esto cuándo lo hace?». ¿Una vez? No. ¿Dos? No. ¿Tres? No. Siempre. Cada vez que tú estás mal, el Señor siempre tiene la mano tendida. Solamente hay que aferrarse y dejarse llevar. La Buena Noticia es que con Jesús este mal antiguo ya no tiene la última palabra: la última palabra es la mano tendida de Jesús, que te lleva adelante. Jesús nos sana del pecado «siempre». ¿Y cuánto debo pagar por la sanación? Nada. Nos sana siempre y «gratuitamente». Invita a los que están «fatigados y sobrecargados» —lo dice el Evangelio— a ir a él (cf. Mt 11,28). Y entonces acompañar a alguien al encuentro con Jesús es llevarle al médico del corazón, que levanta la vida. Es decir: «Hermano, hermana, yo no tengo respuesta a muchos de tus problemas, pero Jesús te conoce, Jesús te ama, te puede sanar y serenar el corazón». Quien lleva pesos necesita una caricia sobre el pasado. Muchas veces oímos: «Pero yo necesitaría sanar mi pasado... Necesito una caricia sobre ese pasado que me pesa tanto...». Necesita perdón. Y quien cree en Jesús tiene precisamente eso para donar a los otros: la fuerza del perdón, que libera el alma de toda deuda. Hermanos, hermanas, no lo olvidéis: Dios lo olvida todo. ¿Por qué? Sí, olvida

todos nuestros pecados, de ellos no tiene memoria. Dios perdona todo porque olvida nuestros pecados. Solamente hay que acercarse al Señor y él nos perdona todo. Pensad en algo del Evangelio, de ese que ha empezado a hablar: «¡Señor, he pecado!». Ese hijo... Y el padre le pone la mano en la boca. «No, está bien, nada...». No le deja terminar... Y esto es hermoso. Jesús nos espera para perdonarnos, para resanarnos. ¿Y cuánto? ¿Una vez? ¿Dos veces? No. Siempre. «Pero, padre, yo hago las mismas cosas siempre...». Y también él hará las mismas cosas siempre: perdonarte, abrazarte. Por favor, no desconfiemos de esto. Así se ama al Señor. Quien lleva pesos y necesita una caricia sobre el pasado, necesita perdón, que sepa que Jesús lo hace. Y es esto lo que da Jesús: liberar el alma de toda deuda. En la Biblia se habla de un año en el que se era liberado del peso de las deudas: el Jubileo, el año de gracia. Es como el último punto del anuncio.

Jesús, de hecho, dice que ha venido «a proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,19). No era un Jubileo programado, como los que estamos haciendo ahora, que todo está programado y se piensa en qué hacer, qué no hacer... No. Con Cristo la gracia que hace nueva la vida llega y asombra siempre. Cristo es el Jubileo de cada día, de cada hora, que se acerca a ti, para acariciarte, para perdonarte. Y el anuncio de Jesús debe llevar siempre el «asombro de la gracia». Este asombro... «No me lo puedo creer, he sido perdonado, he sido perdonada». ¡Pero tan grande es nuestro Dios! Porque no somos nosotros los que hacemos grandes cosas, sino que es la gracia del Señor que, también a través de nosotros, realiza cosas imprevisibles. Y estas son las sorpresas de Dios. Dios es un maestro de las sorpresas. Siempre nos sorprende, siempre nos espera. Nosotros llegamos y él está esperando. Siempre. El Evangelio va acompañado de un sentido de maravilla y de novedad que tiene un nombre: Jesús.

Él nos ayuda a anunciarlo como desea, comunicando alegría, liberación, luz, sanación y asombro. Así se comunica Jesús.

Una última cosa: esta «buena nueva», que dice el Evangelio, está dirigida «a los pobres» (v. 18). A menudo nos olvidamos de ellos; sin embargo, son destinatarios mencionados explícitamente, porque son

los predilectos de Dios. Acordémonos de ellos y recordemos que, para acoger al Señor, cada uno de nosotros debe hacerse «pobre dentro». Con esa pobreza que hace decir: «Señor, necesito perdón, necesito ayuda, necesito fuerza». Esta pobreza que todos nosotros tenemos: hacerse pobre dentro. Se trata de vencer toda pretensión de autosuficiencia para saberse necesitado de gracia, y siempre necesitado de él. Si alguien me dice: «Padre, pero ¿cuál es la vía más breve para encontrar a Jesús?». Hazte necesitado. Hazte necesitado de gracia, necesitado de perdón, necesitado de alegría. Y él se acercará a ti.

25 de enero de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

El primer apostolado

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

Seguimos con nuestras catequesis. El tema que hemos elegido es «La pasión de evangelizar, el celo apostólico». Porque evangelizar no es decir: «Mira, blablablá», y nada más; hay una pasión que te involucra completamente: la mente, el corazón, las manos, los pies... Todo, toda la persona está involucrada con la proclamación del Evangelio, y por esto hablamos de «pasión de evangelizar». Después de haber visto en Jesús el modelo y el maestro del anuncio, pasamos hoy a los primeros discípulos, lo que han hecho los discípulos. El Evangelio dice que Jesús «instituyó a doce —que llamó «apóstoles»—, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14). Dos cosas: para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar. Hay un aspecto que parece contradictorio: los llama para que estén con él y para que vayan a predicar. Se podría decir: o una cosa o la otra, o estar o ir. En cambio, no: para Jesús no hay ir sin estar y no hay estar sin ir. No es fácil entender esto, pero es así. Tratemos de entender un poco cuál es el sentido con el que Jesús dice estas cosas.

En primer lugar, «no hay ir sin estar». Antes de enviar a los discípulos en misión, Cristo —dice el Evangelio— los «llamó» (Mt 10,1). El anuncio nace del encuentro con el Señor; toda actividad cristiana, sobre todo la misión, empieza ahí. No se aprende en una academia, ¡no! Empieza por el encuentro con el Señor. Testimoniarlo, de hecho, significa irradiarlo; pero, si no recibimos su luz, estaremos apagados; si no lo frecuentamos, nos llevaremos a nosotros mismos a los demás en

vez de a él —me llevo a mí y no a él—, y todo será en vano. Por tanto, puede llevar el Evangelio de Jesús solo la persona que está con él. Alguien que no está con él no puede llevar el Evangelio. Llevará ideas, pero no el Evangelio. Igualmente, sin embargo, «no hay estar sin ir». De hecho, seguir a Cristo no es un hecho intimista: sin anuncio, sin servicio, sin misión, la relación con Jesús no crece. Notamos que en el Evangelio el Señor envía a los discípulos antes de haber completado su preparación: poco después de haberlos llamado, ¡ya los envía! Esto significa que la experiencia de la misión forma parte de la formación cristiana. Recordemos entonces estos dos momentos constitutivos para todo discípulo: estar con Jesús e ir, enviados por Jesús.

Tras llamar a los discípulos y antes de enviarlos, Cristo les dirige un discurso, conocido como «discurso misionero» —así se llama en el Evangelio—. Se encuentra en el capítulo 10 del Evangelio de Mateo y es como la «*constitución*» del anuncio. De este discurso, que os aconsejo leer hoy —solamente es una página del Evangelio—, extraigo tres aspectos: por qué anunciar, qué anunciar y cómo anunciar.

«Por qué» anunciar. La motivación está en cinco palabras de Jesús que nos hará bien recordar: «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (v. 8). Son cinco palabras. ¿Pero por qué anunciar? Porque gratuitamente yo he recibido y debo dar gratuitamente. El anuncio no parte de nosotros, sino de la belleza de lo que hemos recibido gratis, sin mérito: encontrar a Jesús, conocerlo, descubrir que somos amados y salvados. Es un don tan grande que no podemos guardarlo para nosotros, sentimos la necesidad de difundirlo; pero con el mismo estilo, es decir, con gratuidad. En otras palabras: tenemos un don, por eso estamos llamados a hacernos don; hemos recibido un don y nuestra vocación es hacernos nosotros don para los otros; está en nosotros la alegría de ser hijos de Dios, ¡debe ser compartida con los hermanos y las hermanas que todavía no lo saben! Este es el porqué del anuncio. Ir y llevar la alegría de lo que nosotros hemos recibido.

Segundo: «qué» anunciar. Jesús dice: «Id proclamando que el reino de los cielos está cerca» (v. 7). Esto es lo que hay que decir, ante todo y siempre: Dios está cerca. Pero nunca olvidemos esto: Dios siempre está cerca del pueblo, él mismo lo dijo al pueblo. Dijo así: «Mirad, ¿qué Dios

está cerca de las naciones como yo estoy cerca de vosotros?». La cercanía es una de las características más importantes de Dios. Son tres cosas importantes: cercanía, misericordia y ternura. No olvidar esto. ¿Quién es Dios? El Cercano, el Misericordioso, el Tierno. Esta es la realidad de Dios. Nosotros, predicando, a menudo invitamos a la gente a hacer algo, y esto está bien; pero no nos olvidemos de que el mensaje principal es que él está cerca: cercanía, misericordia y ternura. Acoger el amor de Dios es más difícil porque nosotros queremos estar siempre en el centro, nosotros queremos ser protagonistas, estamos más inclinados a hacer que a dejarnos moldear, a hablar más que a escuchar. Pero, si ponemos en primer lugar lo que hacemos, los protagonistas seguiremos siendo nosotros. En cambio, el anuncio debe dar el primado a Dios: dar el primado a Dios —en el primer lugar, Dios— y dar a los otros la oportunidad de acogerlo, de darse cuenta de que él está cerca. Y yo, detrás.

Tercer punto: «cómo» anunciar. Es el aspecto sobre el cual Jesús se exploya más: cómo anunciar, cuál es el método, cuál debe ser el lenguaje para anunciar. Es significativo: nos dice que la forma, el estilo es esencial en el testimonio. El testimonio no involucra solamente la mente y decir alguna cosa, los conceptos: no. Involucra todo, mente, corazón, manos, todo, los tres lenguajes de la persona: el lenguaje del pensamiento, el lenguaje del afecto y el lenguaje de la acción. Los tres lenguajes. No se puede evangelizar solamente con la mente o solamente con el corazón o solamente con las manos. Todo se involucra. Y, en el estilo, lo importante es el testimonio, cómo nos quiere Jesús. Dice así: «Yo os envío como ovejas en medio de lobos» (v. 16). No nos pide que sepamos afrontar a los lobos, es decir, que seamos capaces de argumentar, contraatacar y defendernos: no. Nosotros pensaríamos así: llegamos a ser relevantes, numerosos, prestigiosos, y el mundo nos escuchará y nos respetará, y ganaremos a los lobos: no, no es así. No, os mando como ovejas, como corderos, esto es lo importante. Si tú no quieres ser oveja, el Señor no te defenderá de los lobos. Arréglatelas como puedas. Pero, si tú eres oveja, es seguro que el Señor te defenderá de los lobos. Ser humildes. Nos pide que seamos así, mansos y con las ganas de ser inocentes, estar dispuestos al sacrificio; de hecho, el cordero representa esto: mansedumbre, inocencia,

entrega, ternura. Y él, el Pastor, reconocerá a sus corderos y los protegerá de los lobos. En cambio, los corderos disfrazados de lobos son desenmascarados y devorados. Escribía un padre de la Iglesia: «Porque, mientras somos ovejas, vencemos; aun cuando nos rodeen por todas partes manadas de lobos, los superamos y dominamos. Pero, si nos hacemos lobos, quedamos derrotados, pues nos falta al punto mismo la ayuda del pastor. Como quiera que él apacienta ovejas y no lobos»¹. Si yo quiero ser del Señor, debo dejar que él sea mi pastor, y él no es pastor de lobos, es pastor de corderos, mansos, humildes, agradables con el Señor.

También sobre el cómo anunciar, llama la atención que Jesús, en vez de prescribir qué llevar durante la misión, dice qué no llevar. A veces, uno ve algún apóstol, alguna persona que se muda, algún cristiano que dice que es apóstol y ha dado la vida al Señor, y se lleva muchas maletas: pero esto no es del Señor, el Señor te hace ligero de equipaje y dice qué «no» llevar: «No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (vv. 9-10). No llevar nada. Dice que no nos apoyemos en las certezas materiales, ir al mundo sin mundanidad. Esto es lo que hay que decir: yo voy al mundo no con el estilo del mundo, no con los valores del mundo, no con la mundanidad —para la Iglesia, caer en la mundanidad es lo peor que puede suceder—. Voy con sencillez. Así se anuncia: mostrando a Jesús más que hablando de Jesús. ¿Y cómo mostramos a Jesús? Con nuestro testimonio. Y, finalmente, yendo «juntos», en comunidad: el Señor envía a todos los discípulos, pero nadie va solo. La Iglesia apostólica es enteramente misionera y en la misión encuentra su unidad. Por tanto: id mansos y buenos como corderos, sin mundanidad, e id juntos. Aquí está la clave del anuncio, esta es la clave del éxito de la evangelización. Acojamos estas invitaciones de Jesús, que sus palabras sean nuestro punto de referencia.

15 de febrero de 2023

Franciscus

¹ S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 33 sobre el Evangelio de Mateo*.



Audiencia general

Francisco

El protagonista del anuncio: el Espíritu Santo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!:

En nuestro itinerario de catequesis sobre la pasión de evangelizar reflexionamos hoy sobre las palabras de Jesús que acabamos de escuchar: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Santo Espíritu» (Mt 28,19). Id —dice el Resucitado— no a adoctrinar, no a hacer proselitismo, no, sino «a hacer discípulos», es decir, a dar a todos la oportunidad de entrar en contacto con Jesús, de conocerlo y amarlo libremente. Id «bautizando»: bautizar significa sumergir y, por tanto, antes de indicar una acción litúrgica, expresa una acción vital: sumergir la propia vida en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo; experimentar cada día la alegría de la presencia de Dios, que está cerca de nosotros como Padre, como Hermano, como Espíritu que actúa en nosotros, en nuestro propio espíritu. Bautizar es sumergirse en la Trinidad.

Cuando Jesús dice a sus discípulos —y también a nosotros—: «¡Id!», no comunica solo una palabra. No. Comunica también el «Espíritu Santo», porque es solo gracias a él, al Espíritu Santo, que se puede recibir la misión de Cristo y llevarla adelante (cf. Jn 20,21-22). Los apóstoles, en efecto, permanecen encerrados en el cenáculo por miedo hasta que llega el día de Pentecostés y desciende sobre ellos el Espíritu Santo (cf. Hch 2,1-13). Y en ese momento desaparece el miedo y, con su fuerza, esos pescadores, en su mayoría analfabetos, cambiarán el mundo. «Pero si no saben hablar...». Pero es la palabra del Espíritu, la fuerza del

Espíritu, que los lleva adelante para cambiar el mundo. El anuncio del Evangelio, por tanto, se realiza solo en la fuerza del Espíritu, que precede a los misioneros y prepara los corazones: él es el «motor de la evangelización».

Lo descubrimos en los Hechos de los Apóstoles, donde en cada página se ve que el «protagonista del anuncio» no es Pedro, Pablo, Esteban o Felipe, sino el «Espíritu Santo». También en los Hechos se relata un momento neurálgico de los inicios de la Iglesia, que también nos puede decir mucho a nosotros. Entonces, como hoy, junto a las consolaciones no faltaron las tribulaciones —momentos buenos y momentos no tan buenos—, las alegrías se acompañaban de las preocupaciones, ambas cosas. Una en particular: cómo comportarse con los paganos que se acercaban a la fe, con los que no pertenecían al pueblo judío, por ejemplo. ¿Estaban o no obligados a observar las prescripciones de la ley mosaica? No era un asunto menor para aquella gente. Se forman así dos grupos, entre los que creían que la observancia de la ley era irrenunciable y los que no. Para discernir, los apóstoles se reúnen en lo que se llama el Concilio de Jerusalén, el primero de la historia. ¿Cómo resolver el dilema? Se podría haber buscado un buen acuerdo entre tradición e innovación: algunas normas se observan y otras se ignoran. Sin embargo, los apóstoles no siguen esta sabiduría humana para buscar un equilibrio diplomático entre una y otra, no siguen esto, sino que se adaptan a la obra que el Espíritu les había anticipado, descendiendo tanto sobre los paganos como sobre ellos.

Y, por eso, quitando casi toda obligación ligada a la ley, comunican las decisiones finales, tomadas —y escriben así—: «el Espíritu Santo y nosotros» (Hch 15,28) hemos decidido, el Espíritu Santo con nosotros; así actúan siempre los apóstoles. Juntos, sin dividirse, a pesar de tener sensibilidades y opiniones diferentes, escuchan al Espíritu. Y él enseña una cosa, que también es válida hoy: toda tradición religiosa es útil si facilita el encuentro con Jesús, toda tradición religiosa es útil si facilita el encuentro con Jesús. Podríamos decir que la histórica decisión del primer concilio, de la que también nosotros nos beneficiamos, estuvo movida por un principio, el «principio del anuncio»: en la Iglesia todo

debe ser conforme a las exigencias del anuncio del Evangelio; no a las opiniones de los conservadores o los progresistas, sino al hecho de que Jesús llegue a la vida de las personas. Por tanto, toda opción, todo uso, toda estructura, toda tradición debe ser evaluada en la medida en que favorezca el anuncio de Cristo. Hay decisiones en la Iglesia que se encuentran, por ejemplo, con divisiones ideológicas: «Yo soy conservador porque... Yo soy progresista porque...». ¿Pero dónde está el Espíritu Santo? Estad atentos a que el Evangelio no es una idea, el Evangelio no es una ideología: el Evangelio es un anuncio que toca el corazón y te cambia el corazón, pero, si tú te refugias en una idea, en una ideología, ya sea de derechas, ya sea de izquierdas, o de centro, tú estás haciendo del Evangelio un partido político, una ideología, un club de gente. El Evangelio siempre te da esta libertad del Espíritu que actúa en ti y te lleva adelante. Y qué necesario es hoy tomar de la mano la libertad del Evangelio y dejarse llevar adelante por el Espíritu.

Así el Espíritu ilumina el camino de la Iglesia, siempre. En efecto, no es solo la luz de los corazones, es la luz que orienta a la Iglesia: esclarece, ayuda a distinguir, ayuda a discernir. Por eso es necesario invocarlo a menudo; hagámoslo también hoy, al comienzo de la Cuaresma. Porque, como Iglesia, podemos tener tiempos y espacios bien definidos, comunidades, institutos y movimientos bien organizados, pero sin el Espíritu todo queda sin alma. La organización no basta: es el Espíritu quien da vida a la Iglesia. Si la Iglesia no le reza y no le invoca, se encierra en sí misma, en debates estériles y agotadores, en fatigosas polarizaciones, mientras se apaga la llama de la misión. Es muy triste ver a la Iglesia como si fuera un parlamento; no, la Iglesia es otra cosa. La Iglesia es la comunidad de hombres y mujeres que creen y anuncian a Jesucristo, pero movidos por el Espíritu Santo, no por las propias razones. Sí, se usa la razón, pero viene el Espíritu a iluminarla y a moverla. El Espíritu nos hace salir, nos empuja a anunciar la fe para confirmarnos en la fe, nos empuja a ir en misión para encontrar quiénes somos. Por eso el apóstol Pablo recomienda: «No extingáis el Espíritu» (1 Tes 5,19), no extingáis el Espíritu. Recemos a menudo al Espíritu, invoquémoslo, pidámosle cada día que encienda en nosotros su luz.

Hagámoslo antes de cada encuentro, para convertirnos en apóstoles de Jesús con las personas que encontremos. No extingáis el Espíritu en las comunidades cristianas y tampoco dentro de cada uno de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, partimos y volvemos a partir, como Iglesia, desde el Espíritu Santo.

Sin duda es importante que en nuestras programaciones pastorales partamos de encuestas sociológicas, de análisis, de la lista de las dificultades, de la lista de expectativas y quejas. Sin embargo, es mucho más importante partir de las «experiencias del Espíritu»: este es el verdadero punto de partida. Y por eso es necesario buscarlas, enumerarlas, estudiarlas, interpretarlas. Es un principio fundamental, que, en la vida espiritual, se llama «primado de la consolación sobre la desolación». Primero está el Espíritu que consuela, reanima, ilumina, mueve; después vendrá también la desolación, el sufrimiento, la oscuridad, pero el principio para regularse en la oscuridad es la «luz del Espíritu»¹.

Este es el principio para regularse en las cosas que no se entienden, en las confusiones, también en tantas oscuridades; es importante. Tratemos de preguntarnos si nos abrimos a esta luz, si le damos espacio: ¿yo invoco al Espíritu? Cada uno se responda dentro. ¿Cuántos de nosotros rezamos al Espíritu? «No, padre, yo rezo a la Virgen, rezo a los santos, rezo a Jesús, pero, a veces, rezo el padrenuestro, rezo al Padre». ¿Y al Espíritu? ¿Tú no rezas al Espíritu, que es lo que te hace mover el corazón, que te lleva adelante, te lleva la consolación, te lleva adelante las ganas de evangelizar y de hacer misión? Os dejo esta pregunta: ¿yo rezo al Espíritu Santo? ¿Me dejo orientar por él, que me invita a no cerrarme, sino a llevar a Jesús, a testimoniar el primado de la consolación de Dios sobre la desolación del mundo? Que la Virgen, que ha entendido bien esto, nos ayude a entenderlo.

22 de febrero 2023

Franciscus

¹ C. M. MARTINI, *Evangelizar en la consolación del Espíritu* (25-9-1997).



Audiencia general

Francisco

El Concilio Vaticano II.

1. La evangelización como servicio eclesial

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la pasada catequesis vimos que el primer concilio en la historia de la Iglesia —concilio, como el del Vaticano II—, el primer concilio fue convocado en Jerusalén para una cuestión relacionada con la evangelización, es decir, el anuncio de la Buena Noticia a los no judíos —se pensaba que solamente se debía llevar el anuncio del Evangelio a los judíos—. En el siglo xx, el Concilio Ecuménico Vaticano II presentó a la Iglesia como pueblo de Dios peregrino en el tiempo y «por su naturaleza misionero»¹. ¿Qué significa esto? Hay como un puente entre el primer y el último concilio, en el signo de la evangelización, un puente cuyo arquitecto es el Espíritu Santo. Hoy nos ponemos a la escucha del Concilio Vaticano II para descubrir que evangelizar siempre es un servicio eclesial, nunca solitario, nunca aislado, nunca individualista. La evangelización se hace siempre *in ecclesia*, es decir, en comunidad y sin hacer proselitismo, porque eso no es evangelización.

El evangelizador, de hecho, transmite siempre lo que él mismo o ella misma ha recibido. San Pablo lo escribió primero: el Evangelio que él anunciaba y que las comunidades recibían y en el cual permanecían firmes es el mismo que el apóstol recibió a su vez (cf. 1 Cor 15,1-3). Se recibe la fe y se transmite la fe. Este dinamismo eclesial de transmisión del mensaje es vinculante y garantiza la autenticidad del anuncio

¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, 2.

cristiano. El mismo Pablo escribe a los gálatas: «Pero, aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!» (1 Cor 1,8). Es hermoso esto y esto les viene bien a muchas visiones que están de moda...

La dimensión eclesial de la evangelización constituye, por eso, un criterio de verificación del celo apostólico. Una verificación necesaria, porque la tentación de proceder «en solitario» siempre acecha, especialmente cuando el camino se vuelve áspero y sentimos el peso del compromiso. Igualmente peligrosa es la tentación de seguir caminos pseudoeclesiales más fáciles, de adoptar la lógica mundana de números y encuestas, de contar con la fuerza de nuestras ideas, programas, estructuras, las «relaciones que cuentan». Esto no va, esto debe ayudar un poco, pero lo fundamental es la fuerza que el Espíritu te da para anunciar la verdad de Jesucristo, para anunciar el Evangelio. Las otras cosas son secundarias.

Ahora, hermanos y hermanas, pongámonos más directamente en la escuela del Concilio Vaticano II, releendo algunos números del decreto *Ad gentes* (AG), el documento sobre la actividad misionera de la Iglesia. Estos textos del Vaticano II conservan plenamente su valor incluso en nuestro contexto complejo y plural.

En primer lugar, este documento invita a considerar el amor de Dios Padre como una fuente, que

por su excesiva y misericordiosa benignidad, creándonos libremente y llamándonos además sin interés alguno a participar con él en la vida y en la gloria. Esta es nuestra vocación. Difundió con liberalidad la bondad divina y no cesa de difundirla, de forma que el que es Creador del universo se haga por fin «todo en todas las cosas» (1 Cor 15,28), procurando a un tiempo su gloria y nuestra felicidad².

Este pasaje es fundamental, porque dice que el amor del Padre tiene como destinatario a «todo ser humano». El amor de Dios no es para un grupito solamente, no... para todos. Esa palabra météosla bien en la

² *Ibid.*, 2.

cabeza y en el corazón: todos, todos, nadie excluido, así dice el Señor. Y este amor por cada ser humano es un amor que alcanza a cada hombre y mujer a través de la misión de Jesús, mediador de la salvación y nuestro redentor³, y mediante la misión del Espíritu Santo⁴, el cual, el Espíritu Santo, obra en cada uno, tanto en los bautizados como en los no bautizados. ¡El Espíritu Santo obra!

El concilio, además, recuerda que es tarea de la Iglesia proseguir la misión de Cristo, el cual fue «enviado a evangelizar a los pobres» —prosigue el documento *Ad gentes*—, por eso «la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección»⁵. Si permanece fiel a este «camino», la misión de la Iglesia es «la manifestación o epifanía del designio de Dios y su cumplimiento en el mundo y en su historia»⁶.

Hermanos y hermanas, estas breves indicaciones nos ayudan también a comprender el sentido eclesial del celo apostólico de cada discípulo-misionero. El celo apostólico no es un entusiasmo, es otra cosa, es una gracia de Dios, que debemos custodiar. Debemos entender el sentido porque en el pueblo de Dios peregrino y evangelizador no hay sujetos activos y sujetos pasivos. No están los que predicán, los que anuncian el Evangelio de una manera u otra y los que están callados. No. «Cada uno de los bautizados —dice la *Evangelii gaudium* (EG)—, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador»⁷. ¿Tú eres cristiano? «Sí, he recibido el bautismo...». ¿Y tú evangelizas? «Pero ¿qué significa esto...?». Si tú no evangelizas, si tú no das testimonio, si tú no das ese testimonio del bautismo que has recibido, de la fe que el Señor te ha dado, tú no eres un buen cristiano. En virtud del bautismo recibido y de la consecuente incorporación en la Iglesia, todo bautizado participa en la misión de la

³ Cf. *ibid.*, 3.

⁴ Cf. *ibid.*, 4.

⁵ Cf. *ibid.*, 5.

⁶ Cf. *ibid.*, 9.

⁷ FRANCISCO, EG 120.

Iglesia y, en ella, en la misión de Cristo Rey, Sacerdote y Profeta. Hermanos y hermanas, este deber «es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias»⁸. Esto nos invita a no esclerotizarnos o fosilizarnos; nos rescata de esta inquietud que no es de Dios. El celo misionero del creyente se expresa también como búsqueda creativa de nuevos modos de anunciar y testimoniar, de nuevos modos para encontrar la humanidad herida de la que Cristo se hizo cargo. En definitiva, nuevos modos de prestar servicio al Evangelio y prestar servicio a la humanidad. La evangelización es un servicio. Si una persona se dice evangelizador y no tiene esa actitud, ese corazón de servidor, y se cree patrón, no es un evangelizador, no... Es un pobre hombre.

Volver al amor fundamental del Padre y a las misiones del Hijo y del Espíritu Santo no nos encierra en espacios de estática tranquilidad personal. Al contrario, nos lleva a reconocer la gratuidad del don de la plenitud de vida a la que estamos llamados, este don por el cual alabamos y damos gracias a Dios. Este don no es solamente para nosotros, sino que es para darlo a los otros. Y nos lleva también a vivir cada vez más plenamente lo que hemos recibido compartiéndolo con los demás, con sentido de responsabilidad y recorriendo juntos los caminos, muchas veces tortuosos y difíciles, de la historia, en la espera vigilante y laboriosa de su cumplimiento. Pidamos al Señor esta gracia de tomar de la mano esta vocación cristiana y dar gracias al Señor por eso que nos ha dado, este tesoro. Y tratar de comunicarlo a los otros.

8 de marzo de 2023

Franciscus

⁸ CONCILIO VATICANO II, AG 6.



Audiencia general

Francisco

El Concilio Vaticano II.

2. Ser apóstoles en una Iglesia apostólica

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos las catequesis sobre la pasión de evangelizar: no solo sobre «evangelizar», sino la «pasión» de evangelizar y, en la escuela del Concilio Vaticano II, tratamos de entender mejor qué significa ser «apóstoles» hoy. La palabra «apóstol» nos trae a la mente el grupo de los doce apóstoles elegidos por Jesús. A veces llamamos «apóstol» a algún santo, o, más en general, a los obispos: son apóstoles, porque van en nombre de Jesús. Pero ¿somos conscientes de que ser apóstoles se refiere a cada cristiano? ¿Somos conscientes de que se refiere a cada uno de nosotros? En efecto, estamos llamados a «ser apóstoles» —es decir, «enviados»— en una Iglesia que en el credo profesamos como «apostólica».

Por tanto, ¿qué significa ser apóstoles? Significa ‘ser enviado para una misión’. Ejemplar y fundacional es el acontecimiento en el que Cristo Resucitado manda a sus apóstoles al mundo, transmitiéndoles el poder que él mismo ha recibido del Padre y donándoles su Espíritu. Leemos en el Evangelio de Juan: «Jesús les dijo otra vez: “La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20,21-22).

Otro aspecto fundamental del ser apóstol es la «vocación», es decir, la llamada. Ha sido así desde el principio, cuando el Señor Jesús «llamó a los que él quiso; y vinieron donde él» (Mc 3,13). Los constituyó como

grupo, atribuyéndoles el título de «apóstoles», para que estuvieran con él y para enviarlos en misión (cf. Mc 3,14; Mt 10,1-42). San Pablo en sus cartas se presenta así: «Pablo, llamado a ser apóstol», es decir, «enviado» (1 Cor 1,1). Y también: «Pablo, siervo de Cristo, apóstol enviado por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (Rom 1,1). E insiste en el hecho de ser «apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos» (Gal 1,1); Dios lo ha llamado desde el seno de su madre para anunciar el Evangelio entre los gentiles (cf. Gal 1,15-16).

La experiencia de los doce apóstoles y el testimonio de Pablo nos interpelan también a nosotros hoy. Nos invitan a verificar nuestras actitudes, a verificar nuestras elecciones, nuestras decisiones, sobre la base de estos puntos firmes: todo depende de una llamada gratuita de Dios; Dios nos elige también para servicios que a veces parecen sobrepasar nuestras capacidades o no corresponder a nuestras expectativas; a la llamada recibida como don gratuito es necesario responder gratuitamente.

Dice el concilio: «La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado»¹. Se trata de una llamada que es común, «como común es la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección: una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad»².

Es una llamada que se refiere tanto a aquellos que han recibido el sacramento del orden como a las personas consagradas, como a cada fiel laico, hombre o mujer, es una llamada a todos. Tú, el tesoro que has recibido con tu vocación cristiana, estás obligado a darlo: es la dinamicidad de la vocación, es la dinamicidad de la vida. Es una llamada que capacita para desempeñar de forma activa y creativa la propia tarea apostólica, en el seno de una Iglesia en la que

hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y a sus sucesores les confirió Cristo el encargo de enseñar, de santificar y de regir

¹ CONCILIO VATICANO II, AA 2.

² CONCILIO VATICANO II, LG 32.

en su mismo nombre y autoridad. Mas también los laicos: todos vosotros; la mayoría de vosotros sois laicos. También los laicos, hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo³.

En este cuadro, ¿cómo entiende el concilio la colaboración del laicado con la jerarquía? ¿Cómo lo entiende? ¿Se trata de una mera adaptación estratégica a las nuevas situaciones que surgen? En absoluto, en absoluto: hay algo más, que va más allá de las contingencias del momento y que mantiene su propio valor también para nosotros. La Iglesia es así, es apostólica.

En el marco de la unidad de la misión, la diversidad de carismas y de ministerios no debe dar lugar, dentro del cuerpo eclesial, a categorías privilegiadas: aquí no hay una promoción, y cuando tú concibes la vida cristiana como una promoción, que el que está encima manda a los otros porque ha logrado trepar, esto no es cristianismo. Esto es paganismo puro. La vocación cristiana no es una promoción para ir hacia arriba, ¡no! Es otra cosa. Y si hay una cosa grande se debe a que, aunque «algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos en un lugar quizá más importante, doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del cuerpo de Cristo»⁴. ¿Quién tiene más dignidad en la Iglesia: el obispo, el sacerdote? No... Todos somos cristianos al servicio de los demás. ¿Quién es más importante en la Iglesia: la monja o la persona común, bautizada, el niño, el obispo...? Todos son iguales, somos iguales y, cuando una de las partes se cree más importante que los otros y levanta un poco la barbilla, se equivoca. Eso no es la vocación de Jesús. La vocación que Jesús da, a todos —también a aquellos que parecen estar en lugares más altos—, es el servicio, servir a los otros, humillarte. Si tú encuentras una persona que en la Iglesia tiene una vocación más alta y tú la ves vanidosa, tú dirás: «Pobrecillo»; reza por él porque no ha entendido qué es la vocación de Dios. La vocación de

³ CONCILIO VATICANO II, AA 2.

⁴ CONCILIO VATICANO II, LG 32.

Dios es adoración al Padre, amor a la comunidad y servicio. Esto es ser apóstoles, este es el testimonio de los apóstoles.

La cuestión de la igualdad en dignidad nos pide que reflexionemos sobre muchos aspectos de nuestras relaciones, que son decisivas para la evangelización. Por ejemplo, ¿somos conscientes del hecho de que con nuestras palabras podemos dañar la dignidad de las personas, arruinando así las relaciones dentro de la Iglesia? Mientras tratamos de dialogar con el mundo, ¿sabemos también dialogar entre nosotros creyentes? ¿O en la parroquia uno va contra otro, uno habla mal del otro para trepar más? ¿Sabemos escuchar para comprender las razones del otro, o nos imponemos, quizá también con palabras suaves? Escuchar, humillarse, estar al servicio de los otros: esto es servir, esto es ser cristiano, esto es ser apóstol.

Queridos hermanos y hermanas, no temamos plantearnos estas preguntas. Huyamos de la vanidad, de la vanidad de los puestos. Estas palabras nos pueden ayudar a verificar la forma en la que vivimos nuestra vocación bautismal, cómo vivimos nuestra forma de ser apóstoles en una Iglesia apostólica que está al servicio de los demás.

15 de marzo de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

La primera forma de evangelización: dar testimonio (cf. *Evangelii nuntiandi*)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy nos ponemos a la escucha de la «carta magna» de la evangelización en el mundo contemporáneo: la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, de san Pablo VI (EN, 8 de diciembre de 1975). Es actual, fue escrita en 1975, pero es como si hubiera sido escrita ayer. La evangelización es más que una simple transmisión doctrinal y moral. Es, en primer lugar, «testimonio»: no se puede evangelizar sin testimonio; testimonio del encuentro personal con Jesucristo, Verbo Encarnado en el cual la salvación se ha cumplido. Un testimonio indispensable porque, ante todo, el mundo necesita «evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente»¹. No es transmitir una ideología o una «doctrina» sobre Dios, no. Es transmitir a Dios, que se hace vida en mí: esto es dar testimonio; y además porque «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, [...] o, si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»². El testimonio de Cristo, por tanto, es al mismo tiempo el primer medio de la evangelización³ y condición esencial para su eficacia⁴, para que sea fructuoso el anuncio del Evangelio. Ser testigos.

¹ SAN PABLO VI, EN 76.

² *Ibid.*, 41.

³ Cf. *ibid.*, 41.

⁴ Cf. *ibid.*, 76.

Es necesario recordar que el testimonio comprende también la «fe profesada», es decir, la adhesión convencida y manifiesta a Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo, que por amor nos ha creado, nos ha redimido. Una fe que nos transforma, que transforma nuestras relaciones, los criterios y los valores que determinan nuestras elecciones. El testimonio, por tanto, no puede prescindir de la coherencia entre lo que se cree y lo que se anuncia y lo que se vive. No se es creíble solamente diciendo una doctrina o una ideología, no. Una persona es creíble si tiene armonía entre lo que cree y lo que vive. Muchos cristianos solamente dicen que creen, pero viven de otra manera, como si no lo fueran. Y esto es hipocresía. Lo contrario del testimonio es la hipocresía. Cuántas veces hemos escuchado: «Ah, este va a misa todos los domingos, y después vive así, así, así»; es verdad, es el contratestimonio.

Cada uno de nosotros está llamado a responder a tres preguntas fundamentales, así formuladas por Pablo VI: «¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?»⁵. Hay una armonía: ¿crees en lo que anuncias? ¿Tú vives lo que crees? ¿Tú anuncias lo que vives? No nos podemos conformar con respuestas fáciles, preconfeccionadas. Estamos llamados a aceptar también el riesgo desestabilizante de la búsqueda, confiando plenamente en la acción del Espíritu Santo que obra en cada uno de nosotros, impulsándonos a ir siempre más allá: más allá de nuestros confines, más allá de nuestras barreras, más allá de nuestros límites, de cualquier tipo.

En este sentido, el testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de «santidad», basado en el bautismo, que nos hace «partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos»⁶. Una santidad que no está reservada a pocos; que es don de Dios y requiere ser acogido y que fructifique para nosotros y para los demás. Nosotros, elegidos y amados por Dios, debemos llevar este amor a los otros. Pablo VI enseña que «el celo por la evangelización brota de la santidad», brota del corazón que está lleno de Dios. Alimentada por la oración y sobre todo del amor por la eucaristía, la evangelización a su vez hace crecer en

⁵ *Ibid.*

⁶ CONCILIO VATICANO II, LG 40.

santidad a la gente que la realiza⁷. Al mismo tiempo, sin la santidad, la palabra del evangelizador «difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo», sino que «corre el riesgo de hacerse vana e infecunda»⁸.

Entonces, debemos ser conscientes de que los destinatarios de la evangelización no son solamente los otros, aquellos que profesan otros credos o que no los profesan, sino también «nosotros mismos», creyentes en Cristo y miembros activos del pueblo de Dios. Y debemos convertirnos cada día, acoger la Palabra de Dios y cambiar de vida: cada día. Y así se hace la evangelización del corazón. Para dar este testimonio, también la Iglesia en cuanto tal debe comenzar con la evangelización de sí misma. Si la Iglesia no se evangeliza a sí misma se queda en una pieza de museo. En cambio, lo que la actualiza constantemente es la evangelización de sí misma. Necesita escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones de su esperanza, el mandamiento nuevo del amor. La Iglesia, que es un pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos —muchos— siempre necesita oír proclamar las obras de Dios. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, tiene necesidad de tomar el Evangelio, rezar y sentir la fuerza del Espíritu que va cambiando el corazón⁹.

Una Iglesia que se evangeliza para evangelizar es una Iglesia que, guiada por el Espíritu Santo, está llamada a recorrer un camino exigente, un camino de conversión, de renovación. Esto conlleva también la capacidad de cambiar los modos de comprender y vivir su presencia evangelizadora en la historia, evitando refugiarse en las cómodas zonas de la lógica del «siempre se ha hecho así». Son refugios que enferman la Iglesia. La Iglesia debe ir adelante, debe crecer continuamente, así permanecerá joven. Esta Iglesia está completamente dirigida a Dios —por tanto, es partícipe de su proyecto de salvación para la humanidad— y, al mismo tiempo, enteramente dirigida hacia la humanidad.

⁷ SAN PABLO VI, EN 76.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, 15.

La Iglesia debe ser una Iglesia que encuentra dialógicamente el mundo contemporáneo, que teje relaciones fraternas, que genera espacios de encuentro, aplicando buenas prácticas de hospitalidad, de acogida, de reconocimiento e integración del otro y de la alteridad, y que cuida de la casa común que es la creación. Es decir, una Iglesia que encuentra dialógicamente el mundo contemporáneo, dialoga con el mundo contemporáneo, pero que encuentra cada día al Señor y dialoga con el Señor y deja entrar al Espíritu Santo, que es el protagonista de la evangelización. Sin el Espíritu Santo nosotros podremos solamente hacer publicidad de la Iglesia, no evangelizar. Es el Espíritu Santo en nosotros lo que nos impulsa hacia la evangelización y esta es la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, os renuevo la invitación a leer y releer la *Evangelii nuntiandi*: os digo la verdad, yo la leo a menudo, porque es la obra maestra de san Pablo VI, es la herencia que nos ha dejado a nosotros para evangelizar.

22 de marzo de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: san Pablo 1

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el camino de catequesis sobre el celo apostólico, empezamos hoy a mirar a algunas figuras que, en formas y tiempos diferentes, han dado testimonio ejemplar de qué quiere decir pasión por el Evangelio. Y, naturalmente, el primer testigo es el apóstol Pablo. A él quisiera dedicar dos catequesis.

La historia de Pablo de Tarso es emblemática sobre este argumento. En el primer capítulo de la Carta a los Gálatas, así como en la narración de los Hechos de los Apóstoles, podemos detectar que su celo por el Evangelio aparece después de su conversión, y toma el lugar de su precedente celo por el judaísmo. Era un hombre celante por la ley de Moisés, por el judaísmo, y después de la conversión este celo continúa, pero para proclamar, para predicar a Jesucristo. Pablo era un enamorado de Jesús. Saulo —el primer nombre de Pablo— ya era celante, pero Cristo convierte su celo: de la ley al Evangelio. Su impulso primero quería destruir la Iglesia, después, en cambio, la construye. Nos podemos preguntar: ¿qué ha sucedido, que sucede de la destrucción a la construcción? ¿Qué ha cambiado en Pablo? ¿En qué sentido su celo, su impulso por la gloria de Dios, ha sido transformado?

Santo Tomás de Aquino enseña que la pasión, desde el punto de vista moral, no es ni buena ni mala: su uso virtuoso la hace moralmente buena, el pecado la hace mala¹. En el caso de Pablo, lo que le ha cambiado no

¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestio «De veritate», 24, 7.*

es una simple idea o una convicción: ha sido el encuentro con el Señor Resucitado —no olvidéis esto, lo que cambia una vida es el encuentro con el Señor—, para Saulo ha sido el encuentro con el Señor Resucitado lo que ha transformado todo su ser. La humanidad de Pablo, su pasión por Dios y su gloria no es aniquilada, sino transformada, «convertida» por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo. Y así para cada aspecto de su vida. Precisamente como sucede en la eucaristía: el pan y el vino no desaparecen, sino que se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. El celo de Pablo permanece, pero se convierte en celo de Cristo. Cambia el sentido, pero el celo es el mismo. Al Señor se le sirve con nuestra humanidad, con nuestras prerrogativas y nuestras características, pero lo que cambia todo no es una idea, sino la vida auténtica, como dice el mismo Pablo: «El que está en Cristo es una nueva creación: pasó lo viejo, todo es nuevo» (2 Cor 5,17). El encuentro con Jesús te cambia desde dentro, te hace otra persona. Si uno está en Cristo es una nueva criatura, este es el sentido de ser una nueva criatura. Convertirse en cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si tú eres cristiano te cambia el corazón, pero, si tú eres cristiano de apariencia, esto no va bien... cristianos de maquillaje no está bien. El verdadero cambio es del corazón. Y esto le sucedió a Pablo.

La pasión por el Evangelio no es una cuestión de comprensión o de estudios, que también son necesarios, pero no la generan; significa más bien recorrer esa misma experiencia de «caída y resurrección» que Saulo/Pablo vivió y que está en el origen de la transfiguración de su impulso apostólico. Tú puedes estudiar toda la teología que quieras, tú puedes estudiar la Biblia y todo eso y convertirte en ateo o mundano, no es una cuestión de estudios; ¡en la historia ha habido muchos teólogos ateos! Estudiar es necesario, pero no genera la nueva vida de gracia. De hecho, como dice san Ignacio de Loyola: «No el mucho saber harta y satisface al anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente»². Se trata de las cosas que te cambian dentro, que te hacen saber otra cosa, gustar de otra cosa. Cada uno de nosotros piense en esto: «¿Yo soy religioso?». «De acuerdo». «¿Yo rezo?». «Sí». «¿Yo trato de cumplir los mandamientos?».

² SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, anotaciones 2, 4.

«Sí». «Pero ¿dónde está Jesús en mi vida?». «Ah, no, yo hago lo que manda la Iglesia». Pero Jesús, ¿dónde está? ¿Has encontrado a Jesús? ¿Has hablado con Jesús? ¿Lees el Evangelio o hablas con Jesús? ¿Te acuerdas de quién es Jesús? Y esto es algo que nos falta muchas veces. Cuando Jesús entra en tu vida, como entró en la vida de Pablo, Jesús entra, cambia todo. Muchas veces hemos escuchado comentarios sobre la gente: «Mira ese otro, que era un desgraciado y ahora es un hombre bueno, una mujer buena... ¿Quién lo ha cambiado? Jesús, ha encontrado a Jesús. Tu vida, que es cristiana, ¿ha cambiado? «Eh, no, más o menos, sí...». Si no ha entrado Jesús en tu vida no ha cambiado. Tú puedes ser cristiano por fuera solamente. No, debe entrar Jesús y esto te cambia y esto le sucedió a Pablo. Es necesario encontrar a Jesús y por esto Pablo decía que el amor de Cristo nos impulsa, es lo que te lleva adelante. El mismo cambio les sucedió a todos los santos, que cuando encontraron a Jesús fueron adelante.

Podemos hacer una ulterior reflexión sobre el cambio que tiene lugar en Pablo, el cual de perseguidor se convirtió en apóstol de Cristo. Notemos que en él se verifica una especie de paradoja: mientras se considera justo delante de Dios, se siente autorizado a perseguir, a arrestar, incluso a matar, como en el caso de Esteban; pero, cuando iluminado por el Señor Resucitado descubre haber sido «un blasfemo y un violento» (1 Tim 1,13) —así dice de sí mismo: «Yo he sido un blasfemador y un violento»—, entonces empieza a ser realmente capaz de amar. Y este es el camino. Si uno de nosotros dice: «Ah, gracias, Señor, porque soy una persona buena, yo hago cosas buenas, no hago pecados grandes...». Este no es un buen camino, este es un camino de autosuficiencia, es un camino que no te justifica, te hace un católico elegante, pero un católico elegante no es un católico santo, es elegante. El verdadero católico, el verdadero cristiano es el que recibe a Jesús dentro, que cambia el corazón. Esta es la pregunta que os hago a todos vosotros hoy: ¿qué significa Jesús para mí? ¿Le he dejado entrar en mi corazón o solamente lo tengo a mano, pero que no vaya muy dentro? ¿Me he dejado cambiar por él? O Jesús es solamente una idea, una teología que va adelante... Y el celo es que cuando uno encuentra a Jesús siente el fuego y como Pablo debe predicar a Jesús, debe hablar

de Jesús, debe ayudar a la gente, debe hacer cosas buenas. Cuando uno encuentra la idea de Jesús permanece un ideólogo del cristianismo, y esto no salva, solamente Jesús nos salva, si tú lo has encontrado y le has abierto la puerta de tu corazón. ¡La idea de Jesús no te salva! Que el Señor nos ayude a encontrar a Jesús, a encontrarnos con Jesús, y que Jesús desde dentro nos cambie la vida y nos ayude a ayudar a los demás.

29 de marzo de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: san Pablo 2

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

Después de haber visto, hace dos semanas, el impulso personal de san Pablo por el Evangelio, podemos reflexionar hoy más profundamente sobre el celo evangélico, así como él mismo habla sobre ello y lo describe en algunas de sus cartas.

En virtud de su propia experiencia, Pablo no ignora el peligro de un celo distorsionado, orientado en una dirección equivocada; en este peligro había caído él mismo antes de su caída providencial en el camino de Damasco. A veces tenemos que lidiar con una preocupación mal orientada, obstinada en la observancia de normas puramente humanas y obsoletas para la comunidad cristiana. «El celo —escribe el apóstol— que esos muestran por vosotros no es bueno» (Gal 4,17).

No podemos ignorar la preocupación con la que algunos se dedican a ocupaciones equivocadas también en la misma comunidad cristiana; se puede presumir de un falso impulso evangélico mientras se está persiguiendo en realidad la vanagloria o las propias convicciones o un poco el amor de uno mismo.

Por esto nos preguntamos: ¿cuáles son las características del celo evangélico verdadero según Pablo? Para esto, me parece útil el texto que hemos escuchado al inicio, una lista de «armas» que el apóstol indica para la batalla espiritual. Entre ellas está la «prontitud para propagar el Evangelio», traducida por algunos como «celo» —esta persona es un celante en el llevar adelante estas ideas, estas cosas—, e indicada

como un «calzado». ¿Por qué? ¿Por qué el impulso por el Evangelio está vinculado a lo que se pone en los pies? Esta metáfora hace referencia a un texto del profeta Isaías, que dice así: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sion: “Ya reina tu Dios”!» (Is 52,7).

También aquí encontramos la referencia a los pies de un anunciador de buenas noticias. ¿Por qué? Porque quien va a anunciar debe moverse, ¡debe caminar! Pero notamos también que Pablo, en ese texto, habla del calzado como parte de una armadura, según la analogía del equipamiento de un soldado que va a la batalla: en los combates era fundamental tener estabilidad de apoyo, para evitar las insidias del terreno, porque a menudo el adversario llenaba de trampas el campo de batalla, y para tener la fuerza necesaria para correr y moverse en la dirección adecuada. Por esto, el calzado es para correr y evitar todas estas estrategias del adversario.

El celo evangélico es el apoyo en el que se basa el anuncio, y los anunciadores son un poco como los pies del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. No hay anuncio sin movimiento, sin «salida», sin iniciativa. Esto quiere decir que no hay cristiano sino en camino, no es un cristiano si el cristiano no sale de sí mismo para ponerse en camino y llevar un anuncio. No hay anuncio sin movimiento, sin camino. No se anuncia el Evangelio parados, encerrados en una oficina, en el escritorio o en el ordenador promoviendo polémicas como «leones de teclado» y sustituyendo la creatividad del anuncio con el corta y pega de ideas cogidas aquí y allí. El Evangelio se anuncia moviéndose, caminando, yendo.

El término usado por Pablo, para indicar el calzado de quien lleva el Evangelio, es una palabra griega que denota prontitud, preparación, alacridad. Es lo contrario de la dejadez, incompatible con el amor. De hecho, en otra parte Pablo dice: «Con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor» (Rom 12,11). Esta actitud era lo que se pedía en el libro del Éxodo para celebrar el sacrificio de la

liberación pascual: «Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yahvé. Yo pasaré esta noche» (12,11-12a).

Un anunciador está preparado para partir, y sabe que el Señor pasa de forma sorprendente; por tanto, debe estar libre de esquemas y predispuesto a una acción inesperada y nueva: preparado para las sorpresas. Quien anuncia el Evangelio no puede estar fosilizado en jaulas de plausibilidad o en el «siempre se ha hecho así», sino que debe estar preparado para seguir una sabiduría que no es de este mundo, como dice Pablo hablando de sí mismo: «Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios» (1 Cor 2,4-5).

Pues bien, hermanos y hermanas, es importante tener esta prontitud a la novedad del Evangelio, esta actitud que es un impulso, un tomar la iniciativa, un ir el primero. Es un no dejarse escapar las ocasiones para promulgar el anuncio del Evangelio de paz, esa paz que Cristo sabe dar más y mejor de como la da el mundo. Y por esto os exhorto a ser evangelizadores que se mueven, sin miedo, que van adelante, para llevar la belleza de Jesús, para llevar la novedad de Jesús que cambia todo. «Sí, padre, cambia el calendario, porque ahora nosotros contamos los años antes de Jesús...». Pero, también, cambia el corazón: ¿y tú estás dispuesto a dejar que Jesús te cambie el corazón? ¿O tú eres un cristiano tibio, que no se mueve? Piensa un poco: ¿tú eres un entusiasta de Jesús, vas adelante? Piensa un poco...

12 de abril de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: los mártires

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!:

Hablando de la evangelización y hablando del celo apostólico, después de haber considerado el testimonio de san Pablo, verdadero «campeón» de celo apostólico, hoy nuestra mirada se dirige no a una única figura, sino a la constelación de los mártires, hombres y mujeres de todas las edades, lenguas y naciones que han dado la vida por Cristo, que han derramado la sangre por confesar a Cristo. Después de la generación de los apóstoles, han sido ellos, por excelencia, los «testigos» del Evangelio. Los mártires: el primero fue el diácono san Esteban, lapidado fuera de las murallas de Jerusalén. La palabra «martirio» deriva del griego *martyria*, que significa precisamente ‘testimonio’. Un mártir es un testigo, uno que da testimonio hasta derramar la sangre. Enseguida en la Iglesia se usó la palabra «mártir» para indicar a quien daba testimonio hasta el derramamiento de la sangre¹. Es decir, en un principio la palabra «mártir» indicaba el testimonio dado todos los días, luego se utilizó para indicar al que da vida con el derramamiento.

Pero los mártires no deben ser vistos como «héroes» que han actuado individualmente, como flores que han brotado en un desierto, sino como frutos maduros y excelentes de la viña del Señor, que es la

¹ ORÍGENES, *In Johannem*, II, 210: «Cualquiera que dé testimonio de la verdad, ya sea de palabra o de hecho, o actuando de cualquier modo en su favor, puede legítimamente ser llamado testigo. Pero el nombre de testigo (*martyres*) en sentido propio, la comunidad de hermanos, sorprendida por la fortaleza de los que lucharon por la verdad o la virtud hasta la muerte, ha tomado la costumbre de reservarlo para los que han testificado el misterio de la verdadera religión con el derramamiento de sangre».

Iglesia. En particular, los cristianos, participando asiduamente de la celebración de la Eucaristía, eran conducidos por el Espíritu a configurar su vida en la base de ese misterio de amor: es decir, sobre el hecho de que el Señor Jesús «había dado su vida por ellos» y, por tanto, también ellos podían y debían «dar la vida por él y por los hermanos». Una gran generosidad, el camino de testimonio cristiano. San Agustín subraya a menudo esta dinámica de gratitud y de intercambio gratuito del don. Esto es, por ejemplo, lo que él predicaba con ocasión de la fiesta de san Lorenzo:

Ejercía el oficio de diácono. Allí administró la sagrada sangre de Cristo y allí derramó la suya por el nombre de Cristo. El misterio de esta cena lo expuso con toda claridad el bienaventurado apóstol Juan al decir: «Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos entregarla por nuestros hermanos» (Jn 3,16). Esto, hermanos, lo entendió san Lorenzo; lo comprendió y lo realizó. En efecto, preparó cosas semejantes a las tomadas en aquella mesa. Amó a Cristo en su vida y le imitó en su muerte².

Así san Agustín explicaba el dinamismo espiritual que animaba a los mártires. Con estas palabras: los mártires aman a Cristo en su vida y lo imitan en su muerte.

Hoy, queridos hermanos y hermanas, recordamos a todos los mártires que han acompañado la vida de la Iglesia. Estos, como ya dije tantas veces, «son más numerosos en nuestro tiempo que en los primeros siglos». Hoy hay muchos mártires en la Iglesia, muchos, porque por confesar la fe cristiana son expulsados de la sociedad o van a la cárcel... Son muchos. El Concilio Vaticano II nos recuerda que «el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor»³. Los mártires, imitando a Jesús y con su gracia, convierten la violencia de quien rechaza el anuncio en una ocasión suprema de amor, que llega hasta el perdón de los propios verdugos.

² SAN AGUSTÍN, *Sermón*, 304, 14: PL 38, 1395-1397.

³ CONCILIO VATICANO II, LG 42.

Interesante esto: los mártires perdonan siempre a los verdugos. Esteban, el primer mártir, murió rezando: «Señor, perdónalos, no saben lo que hacen». Los mártires rezan por los verdugos.

Si bien son solo algunos a los que se les pide el martirio, «todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia»⁴. Pero ¿esto de las persecuciones es cosa de entonces? No, no: hoy. Hoy hay persecuciones contra los cristianos en el mundo, muchas, muchas. Son más los mártires de hoy que los de los primeros tiempos. Los mártires nos muestran que todo cristiano está llamado al testimonio de la vida, también cuando no llega al derramamiento de la sangre, haciendo de sí mismo un don a Dios y a los hermanos, imitando a Jesús.

Y quisiera concluir recordando el testimonio cristiano presente en cada rincón de la tierra. Pienso, por ejemplo, en Yemen, una tierra desde hace muchos años herida por una guerra terrible, olvidada, que ha dejado tantos muertos y que todavía hoy hace sufrir a tanta gente, especialmente a los niños. Precisamente en esta tierra ha habido testimonios luminosos de fe, como el de las hermanas misioneras de la caridad, que han dado la vida allí. Todavía hoy están presentes en Yemen, donde ofrecen asistencia a ancianos enfermos y a personas con discapacidad. Algunas de ellas han sufrido el martirio, pero las otras siguen, arriesgan la vida y van adelante. Acogen a todos, de cualquier religión, porque la caridad y la fraternidad no tienen confines. En julio de 1998, sor Aletta, sor Zelia y sor Michael, mientras volvían a casa después de la misa, fueron asesinadas por un fanático porque eran cristianas. Más recientemente, poco después del inicio del conflicto todavía en curso, en marzo de 2016, sor Anselm, sor Marguerite, sor Reginette y sor Judith fueron asesinadas junto con algunos laicos que las ayudaban en la obra de la caridad entre los últimos. Son los mártires de nuestro tiempo. Entre estos laicos asesinados, además de cristianos había fieles musulmanes que trabajaban con las hermanas. Nos conmueve ver cómo

⁴ *Ibid.*

el testimonio de sangre puede unir personas de religiones diferentes. Nunca se debe asesinar en nombre de Dios, porque para él somos todos hermanos y hermanas. Pero juntos se puede dar la vida por los otros.

Recemos para que no nos cansemos de testimoniar el Evangelio también en tiempo de tribulación. Que todos los santos y las santas mártires sean semillas de paz y de reconciliación entre los pueblos por un mundo más humano y fraterno, esperando que se manifieste en plenitud el reino de los cielos, cuando Dios será todo en todos (cf. 1 Cor 15,28).

19 de abril de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: el monaquismo y la fuerza de la intercesión. Gregorio de Narek

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos las catequesis sobre los testigos del celo apostólico. Empezamos por san Pablo y la vez pasada vimos los mártires, que anuncian a Jesús con la vida, hasta donarla por él y por el Evangelio. Pero hay otro gran testimonio que atraviesa la historia de la fe: el de las «monjas y los monjes», hermanas y hermanos que renuncian a sí mismos, renuncian al mundo para imitar a Jesús en el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia y para interceder a favor de todos. Sus vidas hablan de sí, pero nosotros podríamos preguntarnos: ¿cómo puede la gente que vive en un monasterio ayudar al anuncio del Evangelio? ¿No sería mejor que usaran sus energías en la misión? ¿Saliendo del monasterio y predicando el Evangelio fuera del monasterio? En realidad, los monjes son el corazón palpitante del anuncio, su oración es oxígeno para todos los miembros del cuerpo de Cristo, su oración es la fuerza invisible que sostiene la misión. No es casualidad que la patrona de las misiones sea una monja, santa Teresa del Niño Jesús. Escuchemos cómo descubrió su vocación:

Comprendí que solo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que, si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones [...]. Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! [...] En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor¹.

¹ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Manuscrito autobiográfico «B»* (8-9-1896).

Los contemplativos, los monjes, las monjas: gente que reza, trabaja, reza en silencio, por toda la Iglesia. Y esto es el amor: es el amor que se expresa rezando por la Iglesia, trabajando por la Iglesia, en los monasterios.

Este amor por todos anima la vida de los monjes y se traduce en su oración de intercesión. Al respecto quisiera traerlos como ejemplo a san Gregorio de Narek, doctor de la Iglesia. Es un monje armenio, que vivió en torno al año 1000 y que nos ha dejado un libro de oraciones, en el cual se ha derramado la fe del pueblo armenio, el primero en abrazar el cristianismo; un pueblo que, aferrado a la cruz de Cristo, ha sufrido tanto a lo largo de la historia. Y san Gregorio pasó en el monasterio de Narek casi toda su vida. Allí aprendió a escrutar las profundidades del alma humana y, fundiendo poesía y oración, marcó la cima tanto de la literatura como de la espiritualidad armenia. El aspecto que más conmueve en él es precisamente la «solidaridad universal» de la que es intérprete. Y entre los monjes y las monjas hay una solidaridad universal: cualquier cosa que sucede en el mundo encuentra lugar en su corazón y rezan. El corazón de los monjes y las monjas es un corazón que capta como una antena, capta qué sucede en el mundo y reza e intercede por esto. Y así viven en unión con el Señor y con todos. Escribe san Gregorio de Narek: «Yo cargué voluntariamente todas las culpas, desde las del primer padre hasta las del último de sus descendientes»². Y, como hizo Jesús, los monjes toman sobre ellos los problemas del mundo, las dificultades, las enfermedades, tantas cosas, y rezan por los demás.

Y estos son los grandes evangelizadores. ¿Cómo es que los monasterios viven encerrados y evangelizan? Porque, con la palabra, el ejemplo, la intercesión y el trabajo cotidiano, los monjes son un puente de intercesión por todas las personas y por los pecados. Ellos lloran también con las lágrimas, lloran por sus pecados —todos somos pecadores— y también lloran por los pecados del mundo, y rezan e interceden con las manos y el corazón hacia lo alto. Pensemos un poco en esta —permíteme la palabra— «reserva» que nosotros tenemos en la Iglesia: son la ver-

² SAN GREGORIO DE NAREK, *Libro de las lamentaciones*, 72.

dadera fuerza, la verdadera fuerza que lleva adelante al pueblo de Dios, y de aquí viene la costumbre de que la gente —el pueblo de Dios—, cuando encuentra a un consagrado, una consagrada, dice: «Reza por mí, reza por mí», porque sabe que hay una oración de intercesión. Nos hará bien —si podemos— visitar algún monasterio, porque ahí se reza y se trabaja. Cada uno tiene su propia regla, pero las manos siempre están ocupadas: ocupadas con el trabajo, ocupadas con la oración. Que el Señor nos dé nuevos monasterios, nos dé monjes y monjas que lleven adelante la Iglesia con su intercesión. Gracias.

26 de abril de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: san Francisco Javier

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Prosiguiendo nuestro itinerario de la catequesis con algunos modelos ejemplares de celo apostólico, recordemos que estamos hablando de evangelización, de celo apostólico, de llevar el nombre de Jesús, y hay muchas mujeres y hombres en la historia que lo han hecho de manera ejemplar. Hoy, por ejemplo, elegimos a san Francisco Javier, que es considerado, dicen algunos, como el más grande misionero de los tiempos modernos. Pero no se puede decir quién es el más grande, quién es el más pequeño... Hay tantos misioneros ocultos que, incluso hoy, hacen mucho más que san Francisco Javier. Y Javier es el patrón de las misiones, como santa Teresa del Niño Jesús. Pero un misionero es grande cuando va. Y hay muchos, muchos sacerdotes, laicos, monjas, que van a las misiones, también de Italia, y muchos de ustedes. Cuando, por ejemplo, me presentan la historia de un sacerdote candidato a obispo: pasó diez años en la misión de tal lugar... Esto es grande, salir de la patria para predicar el Evangelio. Es el celo apostólico. Y esto debemos cultivarlo mucho. Y mirando la figura de estos hombres, de estas mujeres, aprendemos.

San Francisco Javier nace de una familia noble pero empobrecida de Navarra, en el norte de España, en 1506. Va a estudiar a París —es un joven de mundo, inteligente, capaz—. Allí encuentra a Ignacio de Loyola, que le da ejercicios espirituales y le cambia la vida. Y deja toda su carrera mundana para hacerse misionero. Se hace jesuita, toma sus votos. Luego se convierte en sacerdote, y va a evangelizar, enviado a

Oriente. En aquella época los viajes de los misioneros a Oriente... era enviarlos a mundos desconocidos. Y él va, porque estaba lleno de celo apostólico.

Inicia así, en los tiempos modernos, el primero de un numeroso grupo de misioneros apasionados, preparados para soportar fatigas y peligros inmensos, para alcanzar tierras y encontrar pueblos con culturas y lenguas completamente desconocidas, impulsados solo por el fortísimo deseo de dar a conocer a Jesucristo y su Evangelio.

En poco más de once años realizará una obra extraordinaria. Fue misionero durante once años más o menos. Los viajes en nave en aquella época eran durísimos, y peligrosos. Muchos morían en el viaje por naufragios o enfermedades. Hoy desgraciadamente mueren porque los dejamos morir en el Mediterráneo... Javier pasa en las naves más de tres años y medio, un tercio de la duración de su misión. En los barcos pasa más de tres años y medio, yendo a la India, y luego de la India a Japón.

Al llegar a Goa, en la India, la capital del Oriente portugués, la capital cultural y también comercial, Javier pone su base, pero no se detiene allí. Va a evangelizar a los pobres pescadores de la costa meridional de la India, enseñando catecismo y oraciones a los niños, bautizando y cuidando a los enfermos. Después, durante una oración nocturna ante la tumba del apóstol san Bartolomé, siente que debe ir más allá de la India. Deja en buenas manos el trabajo que ya había iniciado y zarpa con valentía hacia las Molucas, las islas más lejanas del archipiélago indonesio. Para esta gente no había horizontes, iban más allá... ¡Qué valor tenían estos santos misioneros! También los de ahora, aunque no van en barco durante tres meses, van en avión durante veinticuatro horas, pero cuando llegan allí es lo mismo. Hay que estar allí, y recorrer tantos kilómetros, internarse en los bosques... Y Javier, en las Molucas, pone en verso y en el idioma local el catecismo y enseña a cantar el catecismo, que con el canto se aprende mejor. Por sus cartas entendemos bien cuáles eran sus sentimientos. Escribe: «Los peligros y los sufrimientos, aceptados voluntariamente y únicamente por amor

y servicio de Dios Nuestro Señor, son ricos tesoros de grandes consolaciones espirituales. ¡Aquí dentro de algunos años uno podría perder los ojos por demasiadas lágrimas de alegría!» (20-1-1548). Lloraba de alegría al ver la obra del Señor.

Un día, en India, se encuentra con un japonés, que le habla de su lejano país, donde ningún misionero europeo había ido antes. Y Francisco Javier tenía la inquietud del apóstol, ir más lejos, más allá, y decide partir lo antes posible, y llega después de un viaje lleno de aventuras en el junco de un chino. Los tres años en Japón son durísimos, por el clima, las oposiciones y el desconocimiento de la lengua, pero también aquí las semillas plantadas darán grandes frutos.

El gran soñador, Javier, en Japón entiende que el país decisivo para la misión en Asia era otro: China, que, con su cultura, su historia, su grandeza, ejercía de hecho un predominio en toda esa parte del mundo. También hoy, China es un polo cultural, con una gran historia, una hermosa historia... Por eso vuelve a Goa y poco después se embarca de nuevo esperando poder entrar en China. Pero su plan fracasa: muere a las puertas de China, en una isla, la pequeña isla de Sanción, frente a las costas de China, esperando en vano poder desembarcar en tierra firme cerca de Cantón. El 3 de diciembre de 1522, muere en completo abandono, solo un chino junto a él a velarle. Así termina el viaje terreno de Francisco Javier. Había envejecido, ¿cuántos años tenía? ¿Ochenta ya? No... Tenía solamente cuarenta y seis años, había pasado su vida en la misión, con celo. Dejó la culta España y llegó al país más culto del mundo en aquel momento, China, y murió ante la gran China, acompañado de un chino. ¡Todo un símbolo!

Su intensa actividad estuvo siempre unida a la oración, a la unión con Dios, mística y contemplativa. Nunca abandonó la oración, porque sabía que ahí reside la fuerza. Dondequiera que estaba, cuidaba mucho de los enfermos, los pobres y los niños. No era un misionero «aristocrático»: siempre iba con los más necesitados, los niños que más necesitaban educación, catequesis, los pobres, los enfermos... Iba hasta las fronteras de la asistencia, donde creció en grandeza. El amor de Cristo fue la fuerza que lo llevó hasta los confines más lejanos, con

continuas fatigas y peligros, superando fracasos, decepciones y desánimos, más aún, dándole consuelo y alegría para seguirlo y servirlo hasta el final.

Que san Francisco Javier, que hizo esta gran cosa, en tal pobreza y con tal valentía, nos dé un poco de este celo, de este celo para vivir el Evangelio y anunciar el Evangelio. A muchos jóvenes de hoy que tienen algo de inquietud y no saben qué hacer con esa inquietud les digo: miren a Francisco Javier, miren el horizonte del mundo, miren a los pueblos tan necesitados, miren a tanta gente que sufre, a tanta gente que necesita a Jesús. Y vayan, tengan coraje. También hoy hay jóvenes valientes. Pienso en tantos misioneros, por ejemplo, en Papúa Nueva Guinea, pienso en amigos míos, jóvenes, que están en la diócesis de Vaimo, y en todos los que han ido a evangelizar en la línea de Francisco Javier. Que el Señor nos dé a todos la alegría de evangelizar, la alegría de llevar adelante este mensaje tan hermoso que nos hace felices a nosotros y a todos.

17 de mayo de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: san Andrés Kim Taegon

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En esta serie de catequesis aprendemos de algunos santos y santas que, como testigos ejemplares, nos enseñan el celo apostólico. Recordemos que estamos hablando del celo apostólico, el que nosotros debemos tener para anunciar el Evangelio.

Un gran ejemplo de santo de la pasión por la evangelización vamos a buscarlo hoy a una tierra muy lejana, a la Iglesia coreana. Hablamos del mártir y primer sacerdote coreano san Andrés Kim Taegon. Aunque la evangelización de Corea la hicieron los laicos. Fueron los laicos bautizados los que transmitieron la fe, no había sacerdotes, porque no los tenían entonces: vinieron más tarde; por tanto, la primera evangelización la hicieron los laicos. ¿Seremos capaces nosotros de algo similar? Pensémoslo: es algo interesante. Y este es uno de los primeros sacerdotes, san Andrés. Su vida fue y sigue siendo un elocuente testimonio de celo por el anuncio del Evangelio.

Hace unos doscientos años, la tierra coreana fue escenario de una durísima persecución: los cristianos eran perseguidos y aniquilados. Creer en Jesucristo, en la Corea de entonces, significaba estar dispuesto a dar testimonio hasta la muerte. En particular, el ejemplo de san Andrés Kim se desprende de dos aspectos concretos de su vida.

El primero es el modo que él tenía que usar para encontrarse con los fieles. Dado el contexto altamente intimidatorio, el santo se vio obligado a acercarse a los cristianos de forma no evidente, y siempre

en presencia de otras personas, como si se hablaran desde hacía tiempo. Así, para identificar la identidad cristiana de su interlocutor, san Andrés utilizaba estos medios. En primer lugar, una señal de reconocimiento previamente acordada: tú te encontrarás con este cristiano y él tendrá este signo en la ropa o en la mano; después, él planteaba a escondidas la pregunta —pero en voz baja—: «¿Eres discípulo de Jesús?». Como había otras personas que asistían a la conversación, el santo tenía que hablar en voz baja, pronunciando solo unas pocas palabras, las más esenciales. Así, para Andrés Kim, la expresión que resumía toda la identidad del cristiano era «discípulo de Cristo»: «¿Eres discípulo de Cristo?», pero en voz baja porque era peligroso. Estaba prohibido ser cristiano.

En efecto, ser discípulo del Señor significa seguirle, seguir su camino. Y el cristiano es por su naturaleza uno que predica y da testimonio de Jesús. Toda comunidad cristiana recibe esta identidad del Espíritu Santo, y así toda la Iglesia, desde el día de Pentecostés¹. Y de este Espíritu que nosotros recibimos nace la pasión, la pasión por la evangelización, este celo apostólico grande: es un don del Espíritu. Y aunque el contexto circundante no sea favorable, como el del coreano Andrés Kim, la pasión no cambia, al contrario, adquiere aún más valor. San Andrés Kim y otros creyentes coreanos han demostrado que el testimonio del Evangelio dado en tiempos de persecución puede dar mucho fruto para la fe.

Veamos ahora un segundo ejemplo concreto. Cuando aún era seminarista, san Andrés tuvo que encontrar la manera de acoger en secreto a misioneros del extranjero. No era tarea fácil, pues el régimen de la época prohibía terminantemente la entrada en el territorio a todos los extranjeros. Por eso fue, antes de esto, tan difícil encontrar un sacerdote que viniera a misionar: la misión la hicieron los laicos. Una vez —pensad en esto que hizo san Andrés—, iba caminando bajo la nieve, sin comer, durante tanto tiempo que cayó al suelo exhausto, corriendo el riesgo de perder el conocimiento y quedarse congelado.

¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, AG 2.

En ese momento, oyó de repente una voz: «¡Levántate, camina!». Al oír esa voz, Andrés se despertó, viendo como la sombra de alguien que le guiaba.

Esta experiencia del gran testigo coreano nos hace comprender un aspecto muy importante del celo apostólico. Es decir, la valentía de volver a levantarse cuando uno se cae. ¿Pero los santos caen? ¡Sí! Desde los primeros tiempos; pensad en san Pedro: cometió un gran pecado, pero tuvo fuerza en la misericordia de Dios y se levantó. Y en san Andrés nosotros vemos esta fuerza: se había caído físicamente, pero tuvo la fuerza de seguir, seguir para llevar el mensaje adelante. Por difícil que sea la situación —a veces incluso puede parecer que no deja espacio para el mensaje evangélico—, no debemos rendirnos y no debemos renunciar a llevar adelante lo que es esencial en nuestra vida cristiana, es decir, la evangelización. Este es el camino. Cada uno de nosotros puede pensar: «Pero yo, ¿cómo puedo evangelizar?». Pues mira a estos grandes y piensa en tus límites, pensemos en nuestras modestas posibilidades: evangelizar la familia, evangelizar los amigos, hablar de Jesús, pero hablar de Jesús y evangelizar con el corazón lleno de alegría, lleno de fuerza. Y esto lo da el Espíritu Santo. Preparémonos a recibir el Espíritu Santo en el próximo Pentecostés y pidámosle esa gracia, la gracia de la valentía apostólica, la gracia de evangelizar, de llevar adelante siempre el mensaje de Jesús.

24 de mayo de 2023

Franciscus



Audiencia general

Francisco

Testigos: el venerable Matteo Ricci

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos en estas catequesis hablando sobre el celo apostólico, es decir, lo que siente el cristiano para llevar adelante el anuncio de Jesucristo. Y hoy quisiera presentar otro gran ejemplo de celo apostólico: hemos hablado de san Francisco Javier, de san Pablo, el celo apostólico de los grandes celantes; hoy hablaremos de uno que era italiano y se fue a China: Matteo Ricci.

Originario de Macerata, en Las Marcas, después de haber estudiado en las escuelas de los jesuitas y haber entrado en la Compañía de Jesús, entusiasmado por los informes de los misioneros que escuchaba como muchos otros jóvenes, pidió que lo enviaran a las misiones en Extremo Oriente. Después del intento de Francisco Javier, otros veinticinco jesuitas habían tratado inútilmente de entrar en China. Pero Ricci y otro hermano se preparan muy bien, estudiando cuidadosamente la lengua y las costumbres chinas, y al final lograron establecerse en el sur del país. Fueron necesarios dieciocho años, con cuatro etapas a través de cuatro ciudades diferentes, antes de llegar a Pekín, que era el centro. Con constancia y paciencia, animado por una fe inquebrantable, Matteo Ricci pudo superar dificultades, peligros, desconfianzas y oposiciones. Pensad en aquella época, caminar o ir a caballo, largas distancias... y él seguía adelante. ¿Cuál era el secreto de Matteo Ricci? ¿Por qué camino le impulsó el celo?

Él siguió siempre el camino del diálogo y de la amistad con todas las personas con las que encontraba, y esto le abrió muchas puertas para el

anuncio de la fe cristiana. Su primera obra en lengua china fue precisamente un tratado sobre la amistad, que tuvo gran resonancia. Para entrar en la cultura y en la vida china, en un primer momento se vestía como los bonzos budistas, según la costumbre del país, pero después entendió que la mejor forma era la de asumir el estilo de vida y los vestidos de los literatos, como los profesores universitarios, y se vestía como ellos. Estudió de forma profunda sus textos clásicos, para poder presentar el cristianismo en diálogo positivo con su sabiduría confuciana y con los usos y las costumbres de la sociedad china. Y esto se llama una actitud de inculturación. Este misionero supo «inculturar» la fe cristiana en diálogo, como los padres antiguos con la cultura griega.

Su óptima preparación científica suscitaba interés y admiración por parte de los hombres cultos, empezando por su famoso mapamundi, el mapa del mundo entero entonces conocido, con los diferentes continentes, que por primera vez revela a los chinos una realidad exterior a China más amplia de lo que hubieran imaginado. Les muestra que el mundo es más grande que China, y ellos lo entendían, porque eran inteligentes. Pero también los conocimientos matemáticos y astronómicos de Ricci y de los misioneros que le acompañaban contribuyeron a un encuentro fecundo entre la cultura y la ciencia de Occidente y de Oriente, que vivirá entonces uno de sus momentos más felices, en el signo del diálogo y la amistad. De hecho, la obra de Matteo Ricci nunca hubiera sido posible sin la colaboración de sus grandes amigos chinos, como los famosos doctor Pablo (Xu Guangqi) y doctor León (Li Zhizao).

Sin embargo, la fama de Ricci como hombre de ciencia no debe oscurecer la motivación más profunda de todos sus esfuerzos, es decir, el anuncio del Evangelio. Continuaba con el diálogo científico con los hombres de ciencia, pero al mismo tiempo daba testimonio de la propia fe, del Evangelio. La credibilidad obtenida con el diálogo científico le daba autoridad para proponer la verdad de la fe y de la moral cristiana, de la que habla de forma profunda en sus principales obras chinas, como *El verdadero significado del Señor del Cielo* —así se llama ese libro—. Además de la doctrina, son su testimonio de vida religiosa,

de virtud y de oración: estos misioneros rezaban. Iban a predicar, se movían, hacían gestos políticos, todo lo que quieran: pero rezaban. Es la oración la que alimenta la vida misionera, una vida de caridad, y ayudaban a los otros, a los humildes, con total desinterés por honores y riquezas, lo que inducía a muchos de sus discípulos y amigos chinos a acoger la fe católica. Porque veían un hombre tan inteligente, tan sabio, tan astuto —en el buen sentido de la palabra— para llevar adelante las cosas, y tan creyente que decían: «Eso que predica es verdad porque lo dice una personalidad que da testimonio: testimonia con su propia vida lo que anuncia». Esta es la coherencia de los evangelizadores. Y esto nos toca a todos nosotros, cristianos, que somos evangelizadores. Puedo decir el credo de memoria, puedo decir todas las cosas que creemos, pero si mi vida no es coherente con lo que profeso no sirve de nada. Lo que atrae a las personas es el testimonio de coherencia: los cristianos estamos llamados a vivir lo que decimos, y no fingir que vivimos como cristianos, y luego vivimos como mundanos. Mirad estos grandes misioneros —como Matteo Ricci, que era italiano—, mirando estos grandes misioneros veréis que la fuerza más grande es la coherencia: son coherentes.

En los últimos días de su vida, a quien estaba más cerca de él y le preguntaba cómo se sentía, Matteo Ricci «respondió que estaba pensando en ese momento si era más grande la alegría y la felicidad que sentía interiormente por la idea de que estaba cerca su viaje para ir a gustar de Dios, o la tristeza que le podía causar el dejar a los compañeros de toda la misión que amaba mucho, y el servicio que aún podía hacer a Dios Nuestro Señor en esta misión»¹. Es la misma actitud del apóstol Pablo (cf. Flp 1,22-24), que quería irse con el Señor, encontrar al Señor, pero «me quedo para servirlos».

Matteo Ricci murió en Pekín en 1610, a los cincuenta y siete años, un hombre que dio toda su vida por la misión. El espíritu misionero de Matteo Ricci constituye un modelo vivo actual. Su amor por el pueblo chino es un modelo; pero lo que representa un camino actual es su

¹ S. DE URSIS, *Relación sobre M. Ricci*, Archivo Histórico Romano S. I.

coherencia de vida, el testimonio de su vida como cristiano. Él llevó el cristianismo a China; él es grande, sí, porque es un gran científico, es grande porque es valiente, es grande porque ha escrito muchos libros, pero sobre todo es grande porque ha sido coherente con su vocación, coherente con ese deseo de seguir a Jesucristo. Hermanos y hermanas, hoy nosotros, cada uno de nosotros, preguntémonos dentro: «¿Soy coherente, o soy un poco así así?».

31 de mayo de 2023

Franciscus

LA VOZ DE LOS PASTORES

Carta pastoral del arzobispo de Burgos: «Bautizados e hijos
amados de Dios»

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa

75

Carta del obispo de Tarazona: «Infancia evangelizadora»

Mons. Vicente Rebollo Mozos

77

Carta del obispo de Astorga: «¡Es tu momento!

La comunidad parroquial, responsable de la catequesis»

Mons. Jesús Fernández González

79

Carta del arzobispo de Madrid: «No pierdas la pasión
por evangelizar»

Mons. Carlos Osoro Sierra

83

Carta del obispo de Segovia: «En él estaba la vida»

Mons. César Augusto Franco Martínez

85

Carta del obispo de Ciudad Real: «Vosotros sois
la sal de la tierra y la luz del mundo»

Mons. Gerardo Melgar Viciosa

87

Carta del obispo de Coria-Cáceres a los niños de primera comunión

Mons. Jesús Pulido Arriero

91

Carta del obispo de Lleida: «Sacramentos en tiempo de Pascua»

Mons. Salvador Giménez Valls

93

Carta pastoral del arzobispo de Burgos: «Bautizados e hijos amados de Dios»

✠ *Mario Iceta Gavicagogeascoa*

Arzobispo de Burgos

El bautismo es más que un baño o una purificación. Es más que la entrada en una comunidad. Es un nuevo nacimiento. Un nuevo inicio de la vida», dejó escrito el papa emérito Benedicto XVI, en una homilía pronunciada en abril de 2007, al referirse al Bautismo del Señor que la Iglesia celebra hoy.

Con esta fiesta tan importante concluye el tiempo de Navidad. En Jesús, el amado del Padre que hoy se presenta en el Jordán para ser bautizado por Juan Bautista, se cumple la salvación de Dios: «Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu Santo bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: “Este es mi hijo, el amado, mi predilecto”» (Mt 3,16-17).

Con la celebración del bautismo, somos constituidos hijos amados de Dios. Por ello, Cristo, quien viene a revelar el misterio del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu, desea manifestarnos la importancia del bautismo como puerta de la fe. Con el Bautismo del Señor, la Iglesia nos invita a mirar la humildad de Jesús, que se convierte en una manifestación de la Santísima Trinidad. «También el Espíritu da testimonio de la divinidad, acudiendo en favor de quien es su semejante; y la voz desciende del cielo, pues del cielo procede precisamente aquel de quien se daba testimonio», pronunció san Gregorio Nacianceno en uno de sus sermones.

El bautismo, principio de toda la vida cristiana, es «la puerta que permite al Señor hacer su morada en nosotros e introducirnos en su misterio», recordaba el papa Francisco durante su catequesis semanal

del pasado año en un día como el que celebramos hoy. Por ello, es «el mayor regalo que hemos recibido».

Si la venida de Cristo sobre nuestra fragilidad manifiesta el incondicional interés de Dios por cada uno de nosotros, no podemos dejar de reconocer el bautismo como un regalo de amor para llegar a un encuentro y no a un fin. Por eso es puerta de fe, porque, cuando se abre, le permite al Señor entrar y forjar su morada en esa casa.

Por el bautismo somos hechos hijos de Dios y entramos a formar parte de la gran familia, que es la Iglesia. Un proyecto de salvación que es un día a día, y que supone aprender a dar luz a los ciegos, a aliviar a los quebrantados de corazón, a abrir las celdas de los cautivos, a sanar los corazones enfermos y a acompañar la soledad de los tristes.

Y en el corazón de este sacramento no podemos olvidar a los padres, quienes tienen la preciosa misión de ser los primeros catequistas de sus hijos. La dimensión educativa del bautismo pone a los padres en el centro de esta tarea que supone dar lo mejor a sus hijos, también la fe. E, igual que en el bautismo Dios toma posesión de nuestras vidas y nos incorpora a la vida de Jesús, lo mismo deben hacer los padres con sus hijos, para que sean «otros Cristos» en la tierra.

El cristiano se sabe injertado en Cristo por el bautismo, y, así como el Verbo se hizo carne y vino a la tierra por amor (cf. 1 Tim 2,4), el Señor manifiesta el amor del Padre por nosotros y su deseo de comenzar en cada uno de nosotros una nueva historia de salvación.

Dios, con el agua de su infinita misericordia, nos lava y nos hace criaturas nuevas. Y lo hace de la mano de la Virgen María. Ella, a cada instante, nos recuerda que —con el bautismo— cada uno de nosotros somos hijos predilectos de Dios. Vivamos a imagen y semejanza suya, para que el Padre también pueda decir de nosotros: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (Mt 3,17).

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga. Feliz domingo del Bautismo del Señor.

8 de enero de 2023

Carta del obispo de Tarazona: «Infancia evangelizadora»

✠ *Vicente Rebollo Mozos*

Obispo de Tarazona

Esta Jornada de la Infancia Misionera nos recuerda el potencial evangelizador que tienen los más pequeños. Se considera que los niños son evangelizadores de los niños, son una red que se forma en la misión y, todos juntos, comparten sus aportaciones para ayudar a los misioneros en su trabajo con los más jóvenes; con su cooperación ayudan a que más de cuatro millones de pequeños en las misiones puedan acceder a la educación, la salud, la protección de la vida y la fe.

Pero su capacidad va más allá de la ayuda a la evangelización de niños en el tercer mundo; mis últimos años como sacerdote los he pasado, entre otras tareas, en una parroquia nueva de un barrio que se estaba formando. Había, hay muchos matrimonios jóvenes que, con motivo de la celebración de que sus hijos celebraran un sacramento, principalmente la primera comunión, participaban con cierta asiduidad en la parroquia, catequesis, oraciones, eucaristías. Cuando el niño ya lo había celebrado, la gran mayoría de ellos dejaba de acudir a la parroquia y los padres tampoco participaban. La presencia del pequeño, sin que ellos fueran muy conscientes, era ocasión para que los padres escucharan el mensaje del Evangelio.

La infancia misionera enseña el Evangelio a los niños a través de tres bloques: creer, vivir y compartir. «Creer»: aprender a rezar, a orar por todos los niños y por los misioneros. «Vivir»: conociendo cada día más a Jesús, vive su misma forma de vida amando a los demás. «Compartir»: hablar de Jesús con otros niños y ayudar con su aportación económica a otros niños.

¿Cómo llega a los países de misión la ayuda de la infancia misionera? España es el país que más ha aportado durante el año 2022, se ha ayudado a treinta y cuatro países con una aportación de 2 145 354 euros y han resultado beneficiados 270 000 niños. Las ayudas más importantes han sido para África y para Asia, con 267 000 niños atendidos. A nivel mundial la aportación ha sido de algo más de doce millones de euros, con lo que se ha podido ayudar a cuatro millones de niños de ciento veinte países.

Pero no pensemos que es una ayuda solo para los países de misión, esta jornada está pensada como ayuda a nuestras iglesias del viejo continente. Para dejarnos ayudar, nos puede venir muy bien a todos asimilar el lema de este año: «Uno para todos y todos para él». Nos invita a los cristianos a vivir la unidad, el perdón, la fraternidad en un mundo tan dividido e individualizado como es el nuestro. La fe nos ayuda a vivir unidos y así, juntos, mejoraremos este mundo de forma más fácil y eficaz; y, también, tenemos que vivir todos para él, todos sirviendo al Evangelio, permaneciendo en su amor como fuente de amor.

Según palabras de san Juan Pablo II en la encíclica *Christifideles laici*, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión»¹.

Que este domingo sea la gran fiesta de los niños que quieren que todos conozcan a Jesús. Mucha fuerza para nuestros niños, que sean muy activos en el seguimiento de Jesús: uno para todos y todos para él.

11 de enero de 2023

¹ SAN JUAN PABLO II, CL 32.

Carta del obispo de Astorga: «¡Es tu momento! La comunidad parroquial, responsable de la catequesis»

✠ *Jesús Fernández González*

Obispo de Astorga

El día 22 de enero, la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios. El papa Francisco instituyó esta jornada para alentar la familiaridad y la intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que sigue partiendo y compartiendo el pan de la Palabra en la comunidad de los creyentes hambrientos de verdad y de sentido. Como dice el papa Francisco, «la Palabra de Dios, escuchada y celebrada, sobre todo en la eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana»¹.

Además, la Palabra edifica la comunidad. Reunidos en su escucha, los israelitas tomaron conciencia de ser el pueblo elegido de Dios. Del mismo modo, los cristianos, convocados y aleccionados por la Palabra de Dios, nos integramos como pueblo de la nueva alianza, hijos de Dios y hermanos en Cristo, llamados a colaborar con él en la transmisión del mensaje y en la edificación del reino.

Fieles al mandato de Jesús —«id y haced discípulos»—, la Iglesia, pueblo de Dios en marcha, superando la tentación de convertirse en un gueto cerrado, invita a incorporarse a su seno a todos los que lo deseen. Esta incorporación se realiza a través de un proceso que llamamos

¹ FRANCISCO, EG 174.

«iniciación cristiana», conformado por tres elementos íntimamente relacionados: la catequesis, la liturgia y el modo de vida.

La vida cristiana no se define solamente como un modo de pensar, una ideología, una doctrina. Tampoco por la realización de unos actos de culto en exclusiva. La vida cristiana supone también la adopción de un modo evangélico de vida. Se justifica de este modo que debamos ayudar a los iniciandos a cultivar los hábitos de vida concordes con los mandamientos de la ley de Dios y en línea con las bienaventuranzas; que se motive la participación en la eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana y, en fin, que se ofrezca la catequesis, que permite asimilar los contenidos de la fe.

Cinco días después de la celebración del Domingo de la Palabra de Dios, concretamente el día 27 de enero, se celebra la fiesta de san Enrique de Ossó, patrón de los catequistas de España; por ello, el organismo correspondiente de la Conferencia Episcopal Española nos propone dedicar este día a concienciar sobre la responsabilidad que tiene la comunidad parroquial en la catequesis.

Sin duda, la catequesis constituye uno de los momentos en que la Palabra de Dios adquiere un mayor protagonismo y tiene un mayor peso. Después de la eucaristía, seguramente es una de las acciones pastorales que más ha cuidado la Iglesia y en la que la participación de los laicos ha sido más destacada. Probablemente, la mayoría de los que me están leyendo recuerda con gratitud a la catequista o al catequista que le ofreció las primeras claves de la fe.

Hoy en día, los catequistas, junto con los lectores y los cantores, siguen liderando el compromiso laical en el interior de la Iglesia. Sin ellos, sería imposible la iniciación cristiana. Los necesitamos, y los necesitamos bien formados para que su ministerio no se limite a ofrecer contenidos de fe, sino que, sobre todo, transmita la feliz experiencia del encuentro y del seguimiento de Jesucristo.

Finalmente, quiero hacer una llamada a los miembros de las comunidades cristianas para que no olviden que el sujeto principal de la

evangelización, y, por tanto, de la catequesis, es la Iglesia, encarnada en cada célula que es la parroquia o, en su caso, la unidad parroquial (UPA). Por lo tanto, todo bautizado que viva su fe auténticamente ha de sentir la urgencia de iniciar en la fe a los que no la viven. Además, su conciencia eclesial le hará ver la importancia de generar una vida comunitaria que resulte acogedora y atractiva para que los que participan en los procesos de iniciación no la abandonen cuando concluyan, sino que sigan siendo miembros activos en su seno.

18 de enero de 2023

Carta del arzobispo de Madrid: «No pierdas la pasión por evangelizar»

✠ *Carlos Osoro Sierra*

Cardenal arzobispo de Madrid

En el comienzo de un nuevo año, volvamos a escuchar al Señor en lo más hondo de nuestro corazón cuando nos dice: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). Estamos viviendo momentos nuevos en la humanidad; no somos una isla, sino que vemos que hay cambios profundos que están afectando a países como el nuestro, en los que el cristianismo arraigó de una manera muy honda. Fuimos evangelizadores con pasión y hoy es urgente recuperar esa pasión por evangelizar. Por fidelidad a Jesucristo y por convencimiento, tenemos necesidad de proponer a quienes nos encontremos en nuestro camino lo que para nosotros ha sido tan fundamental; hemos de anunciar al propio Jesucristo con obras y palabras.

Contemplemos a la comunidad que nace junto a Jesús, la comunidad apostólica, porque hay unos factores que son esenciales. El Señor escoge a los doce y la Iglesia nace también misionera: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». Ser misioneros, ser apostólicos y evangelizar nada tiene que ver con hacer proselitismo. La Iglesia deja de ser la Iglesia del Señor si olvidamos esta dimensión apostólica y evangelizadora. La misión es contagiar la vida y la presencia de Jesucristo entre los hombres, que nos llama a vivir de un modo absolutamente nuevo. Se trata de salir al encuentro de otros y alcanzar su corazón para que descubran la gran novedad que el Señor ha traído a este mundo haciéndose hombre como nosotros.

En estos momentos percibimos con claridad la llamada que el Señor nos hace a una «nueva evangelización». Como detallaba el papa san Juan Pablo II, esta ha de ser nueva en «ardor», en «método» y en «expresión». Recordemos el ardor de los primeros cristianos, que les encendía el corazón para salir a todas las partes conocidas del mundo; un ardor que solamente se da en el encuentro con Jesucristo, que produce cambios en la vida y uno no puede guardar para sí mismo. Hay un deseo de que otros conozcan lo que acontece en nuestras vidas cuando nos encontramos con él. Queremos irradiar esa luz y esa fuerza que vienen de él. Así surge una Iglesia en salida, una Iglesia que contagia, en la que no hay tibios ni mediocres.

Hoy el Señor vuelve a decirnos: «Sígueme» (Mt 9,9). Al levantarnos y seguirle, nos ponemos en movimiento; nos dirigimos hacia los otros y contagiamos por atracción con la mirada de Jesús y las acciones de él.

19 de enero de 2023

Carta del obispo de Segovia: «En él estaba la vida»

✠ César Augusto Franco Martínez

Obispo de Segovia

Gracias al *motu proprio* *Aperuit illis* del papa Francisco celebramos hoy el Domingo de la Palabra de Dios para reflexionar sobre su valor para la vida. Al oír hablar de la Palabra de Dios pensamos de inmediato en los escritos de la Biblia. Son los libros que la Iglesia tiene como revelación de Dios. Pero la Palabra de Dios por excelencia, la que sustenta estos libros, es Jesucristo, Hijo de Dios y Verbo eterno, que, al venir a nosotros, nos ha revelado el misterio de Dios y el destino de los hombres redimidos por él. Todas las Escrituras hablan de Cristo y nos remiten a él. Ya en el Antiguo Testamento tenemos de modo latente la revelación que el Nuevo hace patente.

En el prólogo de san Juan se dice que en el Verbo «estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4). No se puede decir más con tan pocas palabras. Las lecturas de este domingo, para explicar esta verdad, presentan poéticamente el comienzo de la predicación de Jesús con la imagen de la luz que ha brillado en las tinieblas: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló» (Mt 4,16). La predicación de Jesús, su llamada a la conversión y la elección de los primeros apóstoles es presentada como una luz que brilla entre quienes habitan en tierra y sombras de muerte. Estas palabras recogen casi exactamente la profecía de Isaías que anuncia la llegada del Mesías con la imagen de la luz, la luz de la que Juan habla en su prólogo.

Llama la atención el hecho de que esta luz viene a iluminar no solo al pueblo de Israel, sino a los pueblos paganos, lo que Isaías y Mateo llaman «la Galilea de los gentiles». Es una forma de decir que la luz

de Cristo es una luz para todos los pueblos de la tierra, por la sencilla razón de que todo hombre que viene a este mundo habita en tierra y sombra de muerte. Todos sin excepción nacemos para morir. Pero ese paso de la cuna a la sepultura ha sido definitivamente iluminado por la luz de Cristo. Como dice el salmo 26, «el Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?».

La muerte es el gran enigma de la condición humana, que Jesús ha esclarecido con su palabra, vida, muerte y resurrección. Las Escrituras son el testimonio de esta verdad que ilumina. Se explica, por tanto, que la Palabra de Dios contenida en las Escrituras sea el alimento del cristiano y el mayor tesoro de su patrimonio espiritual. La victoria de Cristo sobre la muerte recorre la Escritura desde el principio del Génesis, con el anuncio de la mujer y su descendencia que aplastará la cabeza de la serpiente mentirosa, hasta el Apocalipsis, cuando el vidente contempla que la muerte ha sido arrojada al lago de fuego (cf. Ap 20,14).

Atisbando la muerte, E. Ionesco escribía hace ya treinta años una tercera de *ABC* titulada «Dios mío, haz que crea en ti». Expresaba con fuerte dramatismo el camino del hombre hacia la muerte, el deterioro y el envejecimiento de quien «viene a la tierra para vivir» y sabe también que «se viene para debilitarse y morir». Habla de los esfuerzos de la medicina moderna y de la gerontología por «restaurar al hombre en su integridad, en su inmortalidad como la divinidad». Y reconoce que no ha podido hacerlo, no tiene capacidad para ello. Su reflexión termina en una sencilla confesión que es al mismo tiempo filosófica y espiritual: «Creo en Dios a pesar de todo, porque creo en el mal. Si hay mal, hay también Dios». Otros escritores, ante la existencia del mal, han negado a Dios. Ionesco afirma a Dios ante la evidencia del mal, que, en último término, ha sido vencido gracias a que en el Verbo estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.

19 de enero de 2023

Carta del obispo de Ciudad Real: «Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo»

✠ *Gerardo Melgar Viciosa*

Obispo de Ciudad Real

Jesús, a medida que va pasando tiempo con los discípulos, les va haciendo descubrir su identidad como seguidores suyos, haciéndoles ver que son sal de la tierra y luz del mundo, y por eso con sus obras tienen que alumbrar a los demás, para que sigan su mismo camino y glorifiquen al Padre, que está en el cielo.

Nuestra misión como seguidores de Jesús coincide con la suya. Él fue enviado por el Padre a ser luz para los hombres. Él es la luz que ilumina nuestro camino para llegar a Dios. Es la luz que brilla en la oscuridad de este mundo para mostrarnos el camino de la salvación.

Él es la luz de las naciones, él viene como luz para alumbrar a las naciones y gloria del pueblo de Dios, como diría el anciano Simeón cuando tiene en sus brazos al salvador.

Cristo es la luz del mundo, y eso mismo nos pide el Señor a nosotros; que también como él seamos luz y, para ser luz, nos pide en primer lugar que queramos acogerlo a él, que es la luz misma, que nos dejemos iluminar por él y que caminemos por nuestra vida como hijos de la luz y no de las tinieblas.

Esta luz que es Cristo pide de nosotros que nos convirtamos, que nos preparemos para recibirla, que preparemos su camino en nosotros, quitando de nuestra vida todo lo que es oscuridad, todo lo que es pecado, y vivamos como hijos de la luz que resplandece en medio de un mundo de indiferencia y de materialismo.

Es la luz de la fe la que debe iluminar toda nuestra vida para que vivamos desde lo que Dios nos pide, y esa luz de la fe que ilumina nuestra vida nos pide el Señor que sea, al mismo tiempo, luz que ilumine la vida de los demás, especialmente de los que no creen, de los que creen a medias y de los que creen a ratos, y también de cuantos lo han aceptado como su luz verdadera, que da sentido a toda su vida, para que se sientan animados a vivir de la misma manera que ven en nosotros.

La fe es una vida que hemos de vivir, y, si no, no es nada. La luz, que es Cristo, ha venido para iluminarnos por dentro, a iluminar toda nuestra vida y a ayudarnos a descubrir si la estamos viviendo desde la fe, desde la luz o desde las tinieblas y el pecado.

Nuestra vida vivida desde la luz que es Cristo debe convertirnos en verdaderos testimonios y en auténticos testigos de Jesús y su mensaje para los demás. Por eso, nos dice con toda claridad: «Alumbra así vuestra luz delante de los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos».

La luz de la fe hecha vida tiene la fuerza de ser llamada para los demás a imitar nuestro testimonio, de tal manera que no tenemos que dar muchas explicaciones para explicar que somos creyentes. Simplemente por nuestras obras debe saberse que somos creyentes.

Así lo hizo Jesús cuando aparecieron aquellos enviados de Juan a preguntarle: «¿Eres tú el Mesías o tenemos que esperar a otro?». Jesús no se puso a darles una lección con innumerables razones para demostrar que era él el Mesías. Simplemente les dice: «Decid a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen y los pobres son evangelizados». Era todo lo que estaba dicho en el Antiguo Testamento como señas de identidad del Mesías.

A nosotros el Señor nos pide que seamos luz para los demás precisamente con nuestras obras, para que quien nos conozca y nos vea actuar se sienta invitado a vivir como nosotros, porque nuestra fe es auténtica luz que brilla en medio de la oscuridad de un mundo sin Dios.

Decía san Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que el hombre actual cree más a los testigos que a los maestros, es decir, más a los que viven lo que dicen que a aquellos que solo dicen que son, pero no lo demuestran con sus obras.

2 de febrero de 2023

Carta del obispo de Coria-Cáceres a los niños de primera comunión

✠ *Jesús Pulido Arriero*

Obispo de Coria-Cáceres

Queridos niños de primera comunión:

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Estamos en los días más grandes de los cristianos: la Pascua. Celebramos que Jesús resucitó y que está vivo. Por eso podemos recibirle en la eucaristía.

Fijaos en lo valiosa que es la misa: en ella se hace presente Jesús resucitado. Cada vez que el sacerdote consagra el pan y el vino, Jesús baja del cielo para estar con nosotros. Y se queda en la iglesia, en el sagrario, para que podamos visitarlo y hablar con él directamente. Además, cuando tomamos la comunión, se queda también con nosotros y no nos abandona, como un amigo del alma.

Sé que lleváis mucho tiempo preparándoos para recibir por primera vez a Jesús en la eucaristía. Para comulgar hay que estar preparados, como cuando recibimos una visita importante en casa: tenemos que saber quién es el que viene, cómo tenemos que recibirlo... Nunca comulguéis por rutina. Eso sería no tomar en serio a Jesús. Cuando comulguéis, dedicadle siempre un momento para hablar con él y acogerlo en vuestro interior. Dadle gracias por todo lo que tenéis, por vuestros padres y hermanos, por vuestros catequistas y sacerdotes.

Comulgar quiere decir preocuparse por los demás como Jesús cuida de nosotros. No todos los niños del mundo tienen las mismas oportunidades.

No os olvidéis nunca de los que carecen de lo necesario para comer o vestir, o no pueden ir al colegio... La mejor alegría es la que se comparte con los demás. Por eso, os propongo que este año celebréis vuestra primera comunión compartiendo alguno de vuestros regalos con los niños más desfavorecidos. Las hijas de la caridad tienen una casa en Tetuán, en Marruecos, para cuidarlos. A través de ellas, les podemos hacer llegar nuestra ayuda.

Espero y deseo que el día de vuestra primera comunión sea muy feliz rodeados de vuestra familia.

Vuestro amigo obispo.

25 de abril de 2023

Carta del obispo de Lleida: «Sacramentos en tiempo de Pascua»

✠ *Salvador Giménez Valls*

Obispo de Lleida

Nos va bien aceptar las críticas si conducen a mejorar nuestras opiniones o actitudes ante determinados acontecimientos que nos afectan. También, por supuesto, los cristianos aceptamos las sugerencias de los demás porque pueden ayudarnos a profundizar en nuestra fe y a ser más auténticos en la vida cristiana. Y esto lo vemos con claridad en la recepción de los sacramentos en los niños y jóvenes de nuestras comunidades. Hay quien critica la falta de preparación o que se preocupa por lo externo de la fiesta; otros afirman que no hay continuidad tras la primera comunión o la confirmación; otros se quejan de la reducida implicación de los padres y de las familias; algunos claman por una renovación constante del proceso catequético. Mil afirmaciones, algunas opuestas, que nos permiten hacer una reflexión sobre este tema fundamental.

Porque hablamos de algo esencial en la vida de la Iglesia, la administración de los sacramentos, y los católicos hemos valorado en su justa medida su importancia personal, familiar y comunitaria. Por ello, durante siglos hemos adornado con muchos detalles y fiestas algunos sacramentos, como, por ejemplo, los de la iniciación cristiana. Hemos gozado del acontecimiento de la primera comunión, tanto la nuestra como la de los seres queridos. Hemos preparado el acto con un sinfín de complementos, hemos participado en varias reuniones y, generalmente, hemos quedado satisfechos de la fiesta, en la que han colaborado los sacerdotes, los catequistas y toda la comunidad parroquial o

colegial, en el caso de los centros educativos católicos. Y, sin embargo, con el paso de los días cambia nuestra percepción y nos volvemos más exigentes, pidiendo más convicción desde el corazón y menos adornos externos que desvirtúan de alguna manera la esencia de los sacramentos. Percepción que resulta indiscutible. Todos estamos de acuerdo en la profundización de los actos, en la coherencia de las actitudes y en la continuidad de los procesos, pero nos cuesta pasar de las palabras a los hechos de manera que la colaboración de todos redunde en una mejor valoración de la catequesis y de la celebración.

Esto ocurre igualmente en la fiesta de la confirmación, si bien es menos llamativa porque es menor el número de los solicitantes. También es una fiesta el sacramento del matrimonio y el de orden sacerdotal, pero estos afectan a muchos menos católicos. Y hacemos la reflexión durante el tiempo pascual porque es ahora cuando se producen con mayor intensidad las celebraciones sacramentales. Siempre deberíamos estar todos atentos para dignificar estas fiestas comunitarias porque nos atañe al conjunto de la comunidad y es esencial la transmisión de la fe en estas edades que preparan el futuro del compromiso personal.

Una reflexión que empieza por el agradecimiento hacia todos aquellos que acompañáis a vuestros hermanos en este proceso sacramental. La comunidad diocesana reconoce la dedicación, el interés y la permanencia de tantos catequistas en las diversas parroquias y colegios. Es un grupo representativo de la comunidad parroquial en el ámbito de la transmisión de la fe de un modo sistemático y, al mismo tiempo, vivencial. Ayudan a las familias en esta tarea a la que nadie debe renunciar y facilitan al resto de los sectores pastorales una segura línea de formación y un camino de futuros colaboradores para la evangelización.

Esta misma reflexión nos lleva a insistir en una formación constante de los catequistas en los temas básicos de Sagrada Escritura, de moral, de pedagogía catequética, de historia de la Iglesia, con el contenido claro y concreto de sus enseñanzas. También un llamamiento a que otros cristianos quieran y puedan colaborar en esta magnífica tarea eclesial.

13 de mayo de 2023



ESTUDIOS

Del envío de Cristo al envío del cristiano

Mons. Francisco Conesa Ferrer

97

El envío misionero en un mundo líquido

Mons. Francisco Conesa Ferrer

119

Una Iglesia sinodal sensible y accesible a las personas
con discapacidad

Dr. Juan Ramón Jiménez Simón

145

Del envío de Cristo al envío del cristiano

✠ *Francisco Conesa Ferrer*

Obispo de Solsona

El objeto de este primer artículo es que comprendamos que cada cristiano es un enviado y descubramos cómo la misión del cristiano se enraíza en la misión de Cristo. Es un pórtico teológico para los temas que trataremos después desde una perspectiva más pastoral, intentando concretar cómo vivir este envío y realizar el anuncio de Cristo en el contexto de nuestra sociedad.

1. Jesucristo, apóstol del Padre

Comenzamos contemplando a Jesucristo como el Enviado del Padre, lo que nos introduce en el misterio del Dios Trinitario, donde tiene su origen la misión.

1.1. JESUCRISTO, EL ENVIADO DEL PADRE

El envío comienza en el seno de la Trinidad, porque en ella se gesta el deseo de rescatar al ser humano y la promesa de un salvador. La misión no tiene su origen en los hombres ni tampoco en la Iglesia. Dice el concilio: «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre»¹. El origen del envío —subraya el decreto *Ad gentes*— está en el amor fontal del Padre, que nos ha llamado a la vida. «Tanto amó Dios al mundo —leemos en san Juan—, que entregó a su Unigénito» (Jn 3,16). El envío se fragua en el corazón de Dios.

¹ CONCILIO VATICANO II, AG 2.

El Hijo, obedeciendo el designio del Padre, se hace carne en Jesús de Nazaret, para reconciliar al ser humano con Dios. Él es el Enviado del Padre. Junto con el Hijo, el Padre enviará también el Espíritu Santo a los discípulos. Se podría decir que el amor desbordante en que Dios consiste lleva a las Personas divinas a salir de sí (éxtasis) para salvar al hombre y al cosmos. Por eso se suceden los envíos, que quieren alcanzar al ser humano.

En los sinópticos, Jesús se presenta como el ungido y el enviado de Dios, el mensajero que proclama la Buena Nueva (cf. Lc 4,17-21), el Hijo enviado a la viña y que es rechazado por los viñadores homicidas (cf. Mc 12,2-8)². La exégesis del Nuevo Testamento ha subrayado que la conciencia de ser el enviado se hace patente en algunas frases características de Jesús: «Yo he sido enviado», «yo he venido», «el Hijo del hombre ha venido». El cuarto Evangelio expone este tema con mucha claridad. El envío al mundo por el Padre se repite como un estribillo en todos los discursos (cuarenta veces, p. ej.: 3,17; 10,36; 17,18). Jesús se sabe «venido» del Padre (Jn 5,43), «salido» de él (8,42; 16,28). Por eso, el único deseo de Jesús es «hacer la voluntad del que le ha enviado» (4,34; 6,38ss), realizar sus obras (9,4), decir lo que ha aprendido de él (8,26).

También en san Pablo encontramos estas «fórmulas de misión»: «Dios ha enviado a su Hijo», dice en la carta a los gálatas (Gal 4,4; Rom 8,3). La carta a los hebreos —escrita hacia finales del siglo I— resumirá todo esto diciendo que Jesucristo es el «apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos» (Heb 3,1). El término «apóstol» significa representante, enviado, embajador. Jesús es el apóstol por antonomasia, el enviado por el Padre. Un poco más tarde, en la epístola a Diogneto (siglo II) se dice bellamente que Cristo fue un «hombre enviado a los hombres». Este texto dice de Cristo: «Fue enviado en mansedumbre y humildad, como un rey envió a su hijo que es rey; como a Dios nos lo envió, como hombre enviado a los hombres; para persuadir, no para

² Cf. P. GRELOT – J. PIERRON, «Misión», en X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica* (Herder, Barcelona 1965) 480-484.

violentar, pues en Dios no se da la violencia. Le envió para llamar, no para castigar; le envió, en fin, para amar, no para juzgar»³.

Para realizar su misión, Cristo cuenta con la unción del Espíritu, que ha recibido plenamente en su humanidad. Jesús fue plenamente poseído y movido por el Espíritu Santo, que él entregará en el momento de su muerte, transmitirá en la Pascua y derramará con abundancia en Pentecostés. San Gregorio Nacianceno resume la acción del Espíritu Santo diciendo: «Cristo nace y el Espíritu lo precede; es bautizado y el Espíritu da testimonio de él; es probado y el Espíritu lo reconduce a Galilea; realiza milagros y le acompaña; sube al cielo y el Espíritu le sucede»⁴. Jesús es el Mesías, el ungido, lleno del Espíritu Santo.

1.2. JESUCRISTO, CON TODA SU PRESENCIA Y MANIFESTACIÓN REALIZA SU MISIÓN

Jesucristo realiza su misión con toda su vida. La constitución conciliar sobre la revelación dice que Jesucristo lleva a cabo la obra que el Padre le encomendó «con toda su presencia y manifestación»⁵. Su misma persona es revelación y manifestación del amor del Padre, porque solo él es el Hijo amado, que conoce al Padre y lo revela a los sencillos (cf. Mt 11,27) y porque quien le ve a él ve al Padre (cf. Jn 14,9). Jesucristo es la epifanía del amor del Padre. Añade el concilio que Jesucristo lleva a cabo la revelación de Dios y la obra de salvación «con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos»⁶.

Con sus gestos, Jesús manifiesta que Dios es amor. Su cercanía a los pequeños, su trato con los enfermos, los pecadores y los excluidos revela el amor desinteresado del Padre. Con sus palabras, revela los misterios del reino y la intimidad del Padre. Es una palabra que tiene una autoridad singular, que los Evangelios sinópticos designan con el término *exousia*. Sus enseñanzas se diferencian de las de los escribas

³ *Epístola a Diogneto*, 7, 4. Este texto es recogido en CONCILIO VATICANO II, DV 4 y PO 3.

⁴ S. GREGORIO NACIANZENO, *Or.*, 31, 29.

⁵ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 4.

⁶ *Ibid.*

por el poder que de ellas dimana, aspecto que Marcos afirma, pero que Mateo prueba con ayuda del sermón de la montaña (Mt 7,29; Mc 1,27). Con sus milagros revela el reino presente y el amor del Padre a los más pequeños.

Pero, sobre todo, Jesucristo realizó su misión con la entrega de la propia vida. La muerte en la cruz y la resurrección revelan el amor irrevocable del Dios Trinitario al hombre. En la humillación y sufrimiento de la cruz se revela el poder del amor de Dios y su solidaridad con la humanidad. En la cruz, Dios revela que asume el destino del hombre hasta las últimas consecuencias. El sentido de la cruz y de la muerte de Cristo se desvela como la revelación radical e irrevocable de que Dios es amor, amor más fuerte que el pecado y que la muerte, amor que ante el mal se convierte en misericordia. La cruz es el extremo al que puede llegar Dios en su misericordia.

La resurrección es la respuesta del Padre a la entrega de Cristo, que lo constituye como «Señor» (*Kyrios*). La resurrección ilumina la cruz y revela su sentido. Es misterio luminoso, que anticipa el sentido de la historia, de su final. Así lo explicaba Benedicto XVI:

Cristo, Palabra de Dios encarnada, crucificada y resucitada, es Señor de todas las cosas; él es el Vencedor, el Pantocrátor, y ha recapitulado en sí para siempre todas las cosas (cf. Ef 1,10). Cristo, por tanto, es «la luz del mundo» (Jn 8,12), la luz que «brilla en la tiniebla» (Jn 1,5) y que la tiniebla no ha derrotado (cf. Jn 1,5). [...] La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre. Sí, en la resurrección, el Hijo de Dios surge como luz del mundo. Ahora, viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz⁷.

Podemos concluir diciendo que la misión es un acontecimiento trinitario porque es toda la Santísima Trinidad la que actúa. El Padre envía a su Hijo, da testimonio a su favor y atrae a los hombres hacia el Hijo. El Hijo, por su parte, es el enviado que da testimonio del amor del Padre y lo comunica a los hombres, llevando a cabo la obra de salvación y revelación, que culmina con su entrega en la cruz. El Espíritu Santo

⁷ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 12.

es quien da poder y eficacia a las palabras de Jesús, ilumina la mente y sostiene la voluntad de los hombres para que se abran a la comprensión y a la acogida de la palabra divina.

2. Jesucristo envía a los discípulos y los constituye sus apóstoles

La misión de Jesús se prolonga en sus enviados. Jesucristo permite a sus discípulos participar de su envío y los constituye «apóstoles», es decir, sus representantes objetivos y personales. Ellos entrarán a formar parte de la cadena de envíos que tiene su origen en el Padre y en la corriente de amor que la motiva.

Desde el principio de su ministerio público, Jesús «llamó a los que quiso [...] para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,13-14). La misión se enraíza en el encuentro personal con Cristo, en el «estar con él» y en su seguimiento.

Los Evangelios nos narran dos envíos de Jesús, uno antes de la Pascua y otro después de la Resurrección de Jesús⁸. El impulso decisivo para anunciar el Evangelio será recibido después de la Pascua y es fruto de la experiencia de encuentro con el Resucitado.

2.1. LOS DISCURSOS DE MISIÓN

En los Evangelios conservamos unos discursos de misión (Mc 6,6-13; Mt 10,7-11,1; Lc 9,1-6; 10,1-16) en los que Jesús envía a los doce a predicar y, en el caso de Lucas, también a los setenta y dos discípulos. La exégesis señala que estos discursos fueron escritos a la luz de la resurrección del Señor y también de la experiencia de los primeros misioneros cristianos. Desde ese horizonte, los cristianos recuperaron los recuerdos sobre la misión y el envío prepascual, buscando en ellos un modelo para su tarea misionera. Las palabras y la actividad de Jesús

⁸ Sigo en este punto libremente a S. GUIJARRO, *La primera evangelización* (Sígueme, Salamanca 2013) 65-86.

sirvieron de modelo para la intensa actividad misionera que desarrollaron los primeros cristianos. Estos «discursos misioneros» contienen indicaciones que son válidas para la Iglesia de todos los tiempos. En ellos Jesús habla de lo siguiente:

a) La misión de los enviados es prolongar la persona de Jesús y sus acciones. Por eso, la tarea del apóstol es la misma de Cristo: anunciar la proximidad del reino de Dios y sanar las heridas de la gente. En los discursos de misión se enumeran las tareas confiadas a los apóstoles. En Marcos leemos que les dio «autoridad sobre los espíritus inmundos» (Mc 6,7) y los envió a «predicar la conversión» (Mc 6,12-13). En Lucas se pide curar a los enfermos y anunciar la cercanía del reino de Dios (Lc 10,8-9). Jesús hace partícipes a los discípulos de su «autoridad» o «poder» (*exousia*) para expulsar demonios (Mc 3,15; 6,7).

Son significativas las palabras en las que Jesús se identifica con sus enviados a la misión, de manera que «Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado» (Lc 10,16). El que envía se hace presente en el enviado. Los apóstoles son su imagen, su rostro, su parábola.

b) El modo de vida de los enviados ha de ser el de Jesús. Se dice que deben andar ligeros de equipaje (cf. Mc 6,8-9; Lc 10,4), como Jesús, que andaba de aldea en aldea y no tenía donde reposar la cabeza (Lc 9,58).

Se subraya que no necesitan nada para el camino (cf. Mc 6,8). La misión ha de caracterizarse por la simplicidad y la sobriedad. El enviado debe renunciar a todo lo superfluo.

Se habla también de cómo comportarse en las casas. No debemos olvidar que para Jesús la casa fue una plataforma fundamental para la misión. También los primeros cristianos evangelizaban desde las casas.

Otro tema que aparece en estos textos es el de la recompensa de los mensajeros, una cuestión que fue muy discutida en la primera generación. En el segundo discurso de Lucas, dirigido a los setenta y dos, Jesús les recomienda que acepten la hospitalidad y el alimento que

les ofrezcan cuando entren en las casas, «porque el obrero merece su salario» (Lc 10,7).

c) Jesucristo no oculta las dificultades de la misión. Son enviados como ovejas en medio de lobos (Mt 10,16). Los discípulos saben que han de anunciar el «escándalo de la cruz» y deben contar con el rechazo. «Os entregarán a los tribunales» (Mt 10,17).

d) Los destinatarios de la misión son «las ovejas descarriadas de Israel» (Mt 10,6). En este primer momento, la misión se dirige sobre todo a Israel. La apertura a los gentiles es un rasgo característico de la misión después de la resurrección. Sin embargo, los Evangelios recogen numerosos encuentros de Jesús con no judíos y con judíos que eran considerados impuros. Los primeros cristianos vieron en ello un anticipo y un modelo de la misión a los gentiles.

2.2. EL ENVÍO POR PARTE DEL RESUCITADO

El envío por parte del Resucitado es la fuente de la misión que llevan a cabo los discípulos. El mandato misionero de Jesús comporta diversos aspectos que están unidos entre sí: «proclamad» (Mc 16,15), «haced discípulos y enseñad» (Mt 28,19-20), «seréis mis testigos» (Hch 1,8), «bautizándolos» (Mt 28,19), «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19), «que os améis unos a otros» (Jn 15,12). Según san Mateo, el envío se produce en Galilea después de la resurrección y se dirige a todas las gentes con la misión de hacer discípulos, bautizar y enseñar (Mt 28,19-20). Para san Lucas, la misión comenzó después de Pentecostés y consistió en dar testimonio de la resurrección de Jesús. Para san Juan, el envío tiene lugar en el encuentro con el Resucitado en la Pascua (Jn 20,21-22).

Es especialmente significativo el texto de san Juan (Jn 20,21), porque vincula la misión de los discípulos con la de Cristo. Al anochecer del día de Pascua, Jesús se presenta a los once y les dice: «Como el Padre me ha enviado, también os envío yo». Los discípulos son enviados por el enviado del Padre para continuar la misión. En un texto de finales del siglo I, la carta de Clemente, se dice: «Los apóstoles recibieron el Evangelio para nosotros del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado

por Dios. Así pues, Cristo viene de Dios, y los apóstoles de Cristo. Por tanto, los dos vienen de la voluntad de Dios en el orden designado»⁹.

Los textos del Nuevo Testamento subrayan que en el origen de la misión está la experiencia de encuentro con Cristo Resucitado. El apóstol es un testigo. San Pablo dirá, de un modo retórico: «¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor?» (1 Cor 9,1; cf. Gal 1,15-16: «tuvo a bien revelar en mí a su Hijo para que lo anunciara»). Los relatos de las apariciones del Resucitado hablan del reconocimiento por parte de los discípulos y del envío misionero. A partir de la Pascua, los discípulos comenzarán a proclamar al Resucitado con una fuerza y entusiasmo que eran desconocidos en el mundo antiguo. Los destinatarios de la misión son «todos los pueblos». Ahora, la misión es universal: abarca toda la humanidad y todo el ser humano.

2.3. EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO

Para llevar a cabo la misión, los discípulos reciben la fuerza del Espíritu. Las palabras de envío del Resucitado van unidas a la efusión del Espíritu. El cuarto Evangelio cuenta que, en la misma noche de Pascua, después de enviar a los apóstoles, Jesús «sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20,22). Al dar a los apóstoles el mandato de ir a todo el mundo, Jesús les confirió también el medio para poderlo realizar —el Espíritu Santo—, y lo confirió, significativamente, con el signo del sople, del aliento.

San Lucas, en el libro de Hechos, dice que, después de la Pascua, Jesús exhortó a los apóstoles para que no se alejaran de Jerusalén hasta que no hubieran sido revestidos de la fuerza de lo alto: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos» (Hch 1,8). Todo el relato de Pentecostés sirve para poner de manifiesto esta verdad. Una vez que llega el Espíritu Santo, los apóstoles experimentan una transformación sorprendente. Atenazados por el miedo, de repente aparecen en público llenos de valentía y decisión. Invadidos por el Espíritu Santo, proclaman el Evangelio salvador.

⁹ CLEMENTE, *Carta a los corintios*, XLII.

En Pentecostés, toda la Iglesia recibe el mismo Espíritu que ungió la humanidad de Cristo. La Iglesia es «consagrada y enviada» con la misma «unción» de Jesús¹⁰.

El Espíritu Santo, venido sobre los apóstoles, se transforma en ellos en un impulso irresistible para evangelizar. San Pablo llega a afirmar que sin el Espíritu Santo es imposible incluso proclamar que Jesús es el Señor, que es la forma más elemental y el principio mismo de todo anuncio cristiano. San Pedro define a los apóstoles como «quienes os proclaman el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo» (1 Pe 1,12).

3. La Iglesia prolonga la misión de Cristo

La Iglesia tiene el encargo de prolongar la misión del Hijo y del Espíritu Santo, anunciando a los hombres el amor y la vida que proceden de la Trinidad y realizando los signos de la salvación «hasta que vuelva» (1 Cor 11,26). En la misión que brota del amor fontal del Padre, está incluida la Iglesia. Así lo explica Mons. Raúl Biord: «El Padre envía a su Hijo único por amor al mundo. La misión de la Iglesia es ser expresión-prolongación del amor de Dios al mundo. La Iglesia es enviada en misión porque Dios es en sí mismo un Dios que envía. La historia de la salvación es una cadena remitente de misiones»¹¹. La Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, ha sido ungida y enviada por el mismo espíritu de Jesucristo para anunciar la salvación. Por eso la Iglesia es «misionera por naturaleza»¹². Evangelizar es la dicha de la Iglesia¹³.

La misión de la Iglesia es la misma de Cristo. No existe una misión eclesial que sea distinta de la de Cristo. Explica el catecismo que «la

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 2: el Señor Jesús «hizo partícipe a todo su cuerpo místico de la unción del Espíritu con que él está ungido».

¹¹ R. BORD, «La *missio Dei*: ¿paradigma de la teología o un caballo de Troya?», en F. MERONI – A. GIL (coords.), *La misión, futuro de la Iglesia. Missio ad-inter gentes* (PPC, Boadilla del Monte 2018) 301.

¹² CONCILIO VATICANO II, AG 2.

¹³ Cf. SAN PABLO VI, EN 14. Podríamos recordar también las afirmaciones de S. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 1: «El espíritu misionero pertenece a la naturaleza íntima de la vida cristiana», y del PAPA FRANCISCO, EG 15: «La causa misionera debe ser la primera».

misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el misterio de la comunión de la Santísima Trinidad»¹⁴. La misión de la Iglesia no tiene vida propia, sino que la recibe de Dios.

Hay un texto en el Nuevo Testamento que resulta paradigmático para comprender la misión de la Iglesia. Está al inicio de la primera carta de Juan:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (Jn 1,1-3).

Aquí se recoge el testimonio de la comunidad a partir de la experiencia del Resucitado. Es la Iglesia la que ha experimentado: lo que hemos visto y oído del Verbo de la vida. Y esa Iglesia da testimonio, anuncia al que es la Palabra que existía desde el principio. La finalidad del anuncio es que también entren en comunión íntima con ellos y con Dios. Este es el dinamismo de la misión: experiencia, anuncio, comunión.

Existen dos propiedades esenciales de la Iglesia que inciden en su carácter misionero. La primera es la apostolicidad. Que la Iglesia es apostólica significa que tiene su origen en los apóstoles, pero también que continúa la misión apostólica. Esta misión es responsabilidad de todos sus miembros, tanto de los ministros ordenados como de los laicos. «Toda la Iglesia es apostólica —explica el catecismo— en cuanto que ella es “enviada” al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en ese envío»¹⁵.

La segunda propiedad de la Iglesia es la catolicidad, que desde el siglo IV se considera parte de su esencia. Ser católica significa que la

¹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 738.

¹⁵ *Ibid.* 863.

Iglesia es universal. El concilio explicó que «este pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregarse en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (cf. Jn 11,52)»¹⁶. La catolicidad, que es un don que Dios otorga a su Iglesia, se convierte en una vocación y una tarea: llevar a Cristo a todos los hombres y todos los pueblos. La Iglesia «se esfuerza enérgica y constantemente por llevar a toda la humanidad las riquezas de Cristo»¹⁷. El anuncio del Evangelio ha sido una prioridad para la Iglesia de todos los tiempos. Ser católico no es formar parte de un grupo selecto ni de mantener un estilo determinado de vida, sino que es participar de la vocación y llamada de toda la Iglesia: llevar a Cristo a todos los pueblos.

4. Cada cristiano es enviado (apóstol)

Cada cristiano entra en esta dinámica de envío y participa de la misión que el Padre confió a Cristo y que Cristo puso en manos de la Iglesia. Todo cristiano ha de asumir personalmente el desafío de la misión. Se trata de una tarea que no puede delegarse.

4.1. SER CRISTIANO ES SER ENVIADO. EL DISCÍPULO ES MISIONERO

Es importante comprender que la misión no es una consecuencia de ser cristiano, sino que no se puede ser cristiano sin ser enviado. Como Cristo, también el cristiano ha venido al mundo para anunciar la Buena Nueva. El bautismo y la confirmación han configurado estrechamente nuestra vida a Cristo para continuar anunciando su Evangelio. En estos sacramentos hemos recibido el don del Espíritu Santo, que nos da la fuerza para proclamar a Cristo. Con razón, el papa Francisco insiste en que «todos somos discípulos misioneros»: «en todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, LG 13.

¹⁷ *Ibid.*

del Espíritu que impulsa a evangelizar»¹⁸. Y añade que cada bautizado ha de sentirse responsable de la evangelización y no debe postergar su compromiso.

Entiendo que en este tema tenemos un gran reto, porque, lamentablemente, son pocos los cristianos que se sienten verdaderamente responsables de la misión. La mayoría de los cristianos piensa que la misión es algo que lleva a cabo un grupo selecto de personas en lugares remotos; no piensan que sea algo que les afecte a ellos. Muchos fieles cristianos adoptan una actitud pasiva, quizá porque los sacerdotes les hemos enseñado a escuchar y obedecer. Para ellos, la misión es cosa de los obispos y de sus párrocos, pero no se sienten realmente implicados en ella. Necesitamos cristianos conscientes de lo que significa ser bautizado. Creo que este es, en parte, el sentido del sínodo sobre la sinodalidad que se ha celebrado. A partir de la comunión, que es la esencia de la Iglesia, hace una llamada a todos —y muy especialmente a los laicos— para aumentar la participación en la vida de la Iglesia y en su misión.

Vivimos una profunda descristianización de la sociedad, como veremos en el segundo artículo. En este contexto, todo cristiano ha de preguntarse cómo puede contribuir a encender de nuevo la llama de la fe en el corazón de los hombres. La evangelización únicamente puede ser llevada a cabo con éxito por personas que, enamoradas profundamente de Dios, den testimonio entusiasta a favor de él con sus palabras y sus hechos. ¿Existe en nuestros cristianos una pasión por la misión? ¿No nos hemos conformado con lamentarnos por la situación de decadencia que viven nuestras parroquias y comunidades? Esto es lo que el papa Francisco llama «pesimismo estéril»: lamentarse por lo mal que está el mundo y la Iglesia, sin descubrir en ello un reto y una oportunidad para anunciar a Cristo¹⁹.

El papa Francisco invita también a concebir la totalidad de la vida como una misión, de manera que no es que la vida tenga una misión, sino que es una misión. En la exhortación *Evangelii gaudium* dice:

¹⁸ FRANCISCO, EG 119.

¹⁹ *Ibid.*, 84-86.

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar²⁰.

Sin embargo, «los obreros son pocos» (Lc 10,2). El trabajo es mucho, pero hay pocos obreros dispuestos a ser enviados. Puede suceder lo que denunciaba Madeleine Debrêl (1904-1964): «Las comunidades humanas esperaban sus apóstoles; esos apóstoles éramos nosotros, y nosotros hemos confiado en otros»²¹. Exceso de clericalismo, miedo al compromiso, temor a lo que opinen de nosotros... Lo cierto es que hoy resulta urgente que cada cristiano tome conciencia de su responsabilidad en el anuncio del Evangelio.

4.2. DIEZ RASGOS FUNDAMENTALES DE LA MISIÓN

Destacaré ahora algunas consecuencias de asumir el envío misionero. He resumido en diez los rasgos fundamentales de la misión.

a) La misión «abarca toda la vida». La misión modifica radicalmente la existencia de aquel que se sabe llamado. Por eso, no es extraño que algunos llamados tengan miedo de responder afirmativamente. Los relatos de vocación de los profetas dejan claras todas las dificultades que encuentra el llamado: soy un niño (Jer 1,6), soy impuro (Is 6,1-13), mi trabajo es cultivar higos (Am 7,14-16). La vocación implica la vida. No es una tarea provisional o para un tiempo determinado, sino que abarca toda la vida. Pero lleva también consigo una promesa: «Yo estaré contigo» (Ex 3,12). El enviado es acompañado por su Señor: «No les tengas miedo» (Jer 1,8); «ve y profetiza» (Am 7,14).

b) Somos enviados «para anunciar el Evangelio». El contenido del mensaje es el mismo que el de Jesús: anunciar la Buena Noticia del reino

²⁰ *Ibid.*, 273. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 131.

²¹ M. DEBRÊL, «Misioneros sin barcos» [1943], en *Íd.*, *La santidad de la gente sencilla* (Monte Carmelo, Burgos 2012) 72.

de Dios, que se cumple en la persona de Jesucristo. La venida de Dios y la salvación de todos se realiza en esa persona concreta, que procede de una aldea insignificante y que habita un país sometido al imperio de los romanos. Él es el reino de Dios en persona —la *autobasileia*, dirá Orígenes (Mt 14,7)²²—; él es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6); él es «la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo» (Jn 1,9). Con razón el anuncio del Evangelio del reino de Dios se transformó después de la Pascua en el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (cf. Mc 1,1; Rom 1,9; 2 Cor 2,12; 9,13; etc.).

El objetivo de la evangelización no es primariamente construir la Iglesia, sino proclamar a Jesucristo. Hemos de anunciar, sobre todo, la resurrección del Señor, el gozo de la Pascua. Cuando los apóstoles buscan un sustituto de Judas, ponen como condición que sea «uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús» y que sea «testigo de su resurrección» (Hch 1,21-22). Es esencial el trato con Jesús, el seguimiento y la experiencia de que está vivo, de que ha resucitado. De ahí brota la «alegría misionera».

c) «Con obras y palabras». Como Cristo y los apóstoles, nosotros hemos de anunciar con obras y palabras. Todo cristiano ha de confesar que Jesús es el Hijo de Dios vivo y dejar que su persona y mensaje cobre vida en él.

Somos testigos que anunciamos a Cristo con toda nuestra vida: con nuestras palabras y también con nuestros gestos de acogida, cercanía y sanación. Nosotros no somos una agencia publicitaria ni vendemos ningún producto. Si fuera así —como dice Hadjadj— «en lugar de liberar, cautivaríamos. En lugar de despertar del sueño, hipnotizaríamos. Ganaríamos, en vez de hermanos, una clientela; en vez de hijos tuyos, abonados»²³. Nosotros tampoco nos servimos de los medios de presión para que los hombres crean. Muy sabiamente dijo Benedicto XVI que

²² Cf. también TERTULIANO, *Adv. Marc.*, IV, 33, 8.

²³ F. HADJADJ, *¿Cómo hablar de Dios hoy? Antimanual de evangelización* (Nuevo inicio, Granada 2013) 114. «Lo que nos interpela en el fondo —escribe— no tiene nade que ver con una estrategia de comunicación, sino que tiene que ver con la esencia de la palabra» (64).

«la Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción»²⁴. Hemos de contagiar la alegría de la fe, respetando al mismo tiempo la conciencia de los demás, porque —como señaló el concilio— «la verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas»²⁵.

Es el testimonio de nuestra propia vida el que debe atraer hacia Jesucristo. Toda nuestra vida ha de convertirse en una predicación del Evangelio; todo nuestro ser ha de gritar el Evangelio en todas partes. Me gusta mucho una reflexión que escribió san Carlos de Foucauld cuando estaba en Nazaret: «Toda nuestra vida debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo: toda nuestra existencia, todo nuestro ser debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús»²⁶.

d) «Sin alforjas». Los medios para hacer presente la salvación que Cristo trae no son la fuerza ni el poder, sino el amor a cada uno, la acogida incondicional, el perdón y la atención a los más pequeños. El Señor nos envió «sin alforjas». Lo importante no son las cosas que llevamos sino aquel a quien hacemos presente. Tampoco son necesarios grandes proyectos y planificaciones. Ciertamente no podemos confiar todo a la improvisación, pero conviene tener muy presente que la fuerza del anuncio no reside en los medios de los que se sirve.

e) «Desde nuestra propia vocación». Cada cristiano es llamado y enviado según su vocación particular (fieles laicos, ministros sagrados, fieles religiosos) y los carismas que ha recibido. La misión es única, pero las tareas son diversas. «En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión»²⁷.

²⁴ BENEDICTO XVI, *Homilía* (13-5-2007).

²⁵ CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis humanae*, 1. Por esta razón el papa Francisco critica frecuentemente el «proselitismo». La Iglesia —dice— crece por atracción y por testimonio, pero nunca por proselitismo, que es un intento de imponer una ideología prescindiendo de la gracia. No es lícito presionar a los demás para que acepten nuestras creencias.

²⁶ CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, 324 (Nazaret 1898).

²⁷ CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, 2.

En particular, los laicos tienen una misión fundamental, que es «hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos»²⁸.

Comenta R. Fisichella:

Los fieles laicos, debido a su participación en el oficio profético de Cristo, están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana, más o menos conscientemente percibida e invocada por todos, constituye la única respuesta válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida²⁹.

Es necesario superar una visión clerical de la misión y entender que todos somos corresponsables de ella, cada uno según su vocación y estado de vida. Los laicos deben dar un paso importante: pasar de ser personas que evangelizan siguiendo las directrices de los sacerdotes a personas que toman la iniciativa y, porque son conscientes de su bautismo y de su responsabilidad, se preocupan ellos mismos por el anuncio del Evangelio. Hemos de dar paso a una Iglesia en la que todos —sacerdotes, religiosos y laicos— nos sintamos igualmente responsables de proclamar a Jesucristo. A esto se le suele llamar «sinodalidad», que significa ‘caminar juntos’. A avanzar por este camino nos está invitando el sínodo que hemos celebrado.

f) Desde la propia «experiencia de fe». El testimonio y el anuncio de Jesucristo solo se puede realizar desde lo que hemos experimentado. Son muchos los textos del Nuevo Testamento que vinculan experiencia y anuncio. «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti» (Mc 5,19), dice Jesús al endemoniado de Gerasa. «Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído», dice a los discípulos del bautista (Lc 7,22). El testimonio brota de la experiencia, del amor y la misericordia vividos en la relación personal con Jesús. La vivencia de la intimidad con Cristo Resucitado conduce al anuncio. La respuesta de Pedro y Pablo al Sanedrín

²⁸ CONCILIO VATICANO II, LG 33.

²⁹ R. FISICHELLA, *La nueva evangelización* (Sal Terrae, Santander 2012) 114.

expresa la conciencia de toda la Iglesia: «No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20).

Hoy, más que nunca, necesitamos cristianos con una profunda experiencia de fe. Cuando la fe está más cuestionada y a la intemperie, se requieren cristianos con una fuerte experiencia y convicciones personales sólidas. No se puede vivir de lo que nos han dicho o de lo que otros vivieron. Cada uno ha de vivir personalmente la relación con Jesucristo vivo. Lo primero y fundamental es el encuentro, que debe renovarse continuamente. En el origen de la fe está ese encuentro con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva³⁰. En el ambiente de increencia que nos rodea, son necesarios cristianos místicos, hombres y mujeres «habitados por Dios».

Con el fin de evitar peligrosos subjetivismos en este camino son importantes dos consideraciones. Primero, la apertura a la comunidad, a los otros creyentes. El contraste de la propia experiencia con la tradición cristiana y el diálogo y confrontación con la comunidad son garantía de la verdad de lo vivido. En segundo lugar, se necesita una buena formación, que incluya todos los aspectos de la vida cristiana: los aspectos intelectuales (conocimiento del contenido de la fe), pastorales (y también pedagógicos y comunicativos), humanos (virtudes humanas) y espirituales. Hoy se detecta un analfabetismo religioso muy grande. La fe cristiana afecta a todo el sujeto humano e involucra todo lo que somos: la inteligencia, la voluntad y los sentimientos. Por eso, una formación en la fe debe considerar todos estos aspectos. Para nosotros, como para los discípulos, ser formados significa, sobre todo, estar con Cristo y asimilar sus sentimientos y actitudes.

g) «Desde la gratuidad», «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8). Hay una experiencia fundamental del mensajero: la gratuidad de Dios. El Dios que proclamamos es Dios de gracia y misericordia. Experimentarlo en la propia carne conduce a proclamarlo. San Pablo lo

³⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1. Cf. FRANCISCO, *Lumen fidei*, 4.

vivió con fuerza y lo repitió constantemente: todo es don, todo es obra de la gracia. «Si es por gracia, ya no es en virtud de las obras; de otro modo, no es ya gracia» (Rom 11,6). Dios nos ha salvado gratuitamente, no por nuestros méritos, sino a pesar de nuestros deméritos.

La gratuidad ha de penetrar todo nuestro anuncio. Hemos de entrar en la «lógica del don». Somos fruto de la gracia de Dios y hemos de ser su imagen. Lo primero para la fe es el don y no la exigencia. Lo primero es que él nos amó, antes de que nosotros le amemos. Nuestra vida ha de reflejar esta gratuidad. Y nuestra palabra ha de proclamar al Dios de la gracia. No sin razón, el papa Francisco ha recordado que «el principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbré permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización»³¹.

h) Dejándose llevar por el «Espíritu». La evangelización solo es posible con «la fuerza de lo alto», es decir, la fuerza que da el Espíritu Santo (Hch 1,18). Como escribe Kasper,

solo una Iglesia colmada del Espíritu Santo es capaz de misionar. Pero una Iglesia movida por el Espíritu de Dios no puede por menos de salir de sí misma y dar testimonio del Evangelio al mundo entero. Su preocupación nunca puede limitarse a su propia conservación y al mantenimiento del *statu quo*. ¡Una Iglesia que dejara de tener presente el mandato de evangelizar y no sintiera el impulso de hacerlo no sería ya la Iglesia de Jesucristo!³².

El mismo Espíritu que movió a Jesús e impulsó a los discípulos está en nosotros y alienta nuestra misión. Él es en verdad el protagonista de la misión eclesial³³. Por eso, el anuncio del Evangelio va siempre unido a la oración y la invocación del Espíritu Santo.

i) En comunión íntima con toda la «Iglesia». El sujeto de la misión es la Iglesia y a ella nos incorporamos nosotros. No se evangeliza como «lobos solitarios», sino en comunidad y desde la comunidad. No po-

³¹ FRANCISCO, EG 112.

³² W. KASPER, «La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual», en G. AUGUSTIN (ed.), *El desafío de la nueva evangelización* (Maliaño, Santander 2012) 23.

³³ SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 21.

demos ser «solistas», sino que hemos sido enviados «de dos en dos», como comunidad-Iglesia.

Esto nos exige un amor exquisito a la Iglesia. Debemos amar apasionadamente a la Iglesia, que es la madre que nos ha engendrado a la fe y es la familia con la que celebramos, vivimos y alimentamos esta fe. Existe en nuestros días una tendencia fuerte al individualismo, que afecta a muchos cristianos, los cuales emprenden batallas por su cuenta. Se da también una desafección de la Iglesia, de la que solo se miran y airean los defectos. Solo puede ser evangelizador quien ama a la Iglesia y participa de su misión.

El gesto de envío o *misio* que celebramos habitualmente en nuestras parroquias y diócesis con los profesores de religión y los catequistas quiere significar esta vinculación con la Iglesia, que es la que encomienda a algunas personas un ministerio estable. Este es el sentido del ministerio laical del catequista, recientemente instituido por el papa Francisco, que es «un servicio estable que se presta a la Iglesia local» por parte de «laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis»³⁴.

j) Las «dificultades» del mensaje. Hemos de ser conscientes de que este mensaje es contrafáctico, es decir, desafía los presupuestos sobre los que se construye nuestro mundo. Es mensaje que proclama dichosos a los pobres y ensalza a los más pequeños, es mensaje que tiene su clave en la entrega generosa de la propia vida en la cruz. El evangelizador debe dar por descontado el rechazo. El mensaje que proclamamos es «escándalo para los judíos» y «necedad para los griegos», pero en él se esconde la fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1,23).

El discípulo no puede eludir la cruz. Cumplir la misión recibida del Señor exige sacrificio, entrega. El mensaje que proclamamos tropieza muchas veces con la indiferencia de quien escucha e incluso con la burla y el rechazo. Si es rechazado, el discípulo debe sacudirse el polvo de los pies (cf. Mt 10,12) y no cesar de anunciar la persona y el mensaje

³⁴ FRANCISCO, *Antiquum ministerium*, 5 y 8.

de Jesús. No debemos dejarnos abatir, sino confiar en la fuerza de lo que anunciamos y en la acción del Espíritu de Dios.

El Evangelio que proclamamos no puede ser manejado a nuestro antojo, porque no procede de nosotros, sino de Dios. Podemos tener la tentación de adaptarlo a nuestra vida o a nuestra sociedad, rebajando sus exigencias, pero no es nuestro, no podemos disponer de él. El Evangelio nunca resulta cómodo; siempre resulta escandaloso; siempre desentona. Tampoco depende de nosotros que sea acogido por las personas. Es siempre un don, del que nosotros no disponemos. No depende de nuestros cálculos o planes.

5. El signo de Cristo en el rostro de la Iglesia

El pueblo de Israel tenía la misión de ser «signo» para los otros pueblos. Después de la resurrección de Jesús, esta realidad misionera universal tiene lugar por medio de la Iglesia, que es un «enseña hacia las naciones» (Is 11,12)³⁵. La Iglesia no está referida a sí misma, sino que por esencia es misionera, está abierta a todos.

Como la Iglesia tiene sus limitaciones y miserias, es urgida a la renovación constante, para ser mejor transparencia de Cristo³⁶. El Concilio Vaticano II invitó en diversas ocasiones a la renovación. A propósito de la actividad ecuménica, dice *Lumen gentium* que «la madre Iglesia no cesa de orar, de esperar y de trabajar, y exhorta a todos sus hijos a la santificación y renovación para que la señal de Cristo resplandezca con mayores claridades sobre el rostro de la Iglesia»³⁷. También en el decreto de ecumenismo se señala la necesidad de una «perenne renovación»: «Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»³⁸. La conversión eclesial es, pues,

³⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 2.

³⁶ Me he ocupado de este tema en F. CONESA, «La Iglesia como signo de Jesucristo», en *Facies Domini*, 3 (2011) 129-166.

³⁷ CONCILIO VATICANO II, LG 15; cf. *Gaudium et Spes*, 43.

³⁸ CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, 6.

el instrumento para que aparezca más claramente el signo mismo de Cristo. Por ello, la conversión personal y comunitaria es la exigencia primera y más urgente de la Iglesia en todos los tiempos. Hemos de tener en cuenta que mucha gente, cuando piensa en la Iglesia, no la relaciona con Dios ni la percibe como presencia de Dios. No perciben a Cristo en el rostro de la Iglesia.

Ser signo de Cristo significa volver a él constantemente, acrecentar la comunión con él, en la vida de oración, en la vida sacramental, en las actitudes fundamentales que nacen de la fe, la esperanza y el amor para, de esta manera, ir reflejando la gloria del Señor y transformándose en su imagen por la acción del Espíritu Santo (cf. 2 Cor 3,18). Significa también permanecer a la escucha de la voz de Cristo, que le invita a la conversión. Solo el contacto con la revelación, de la que es portadora, puede revitalizar la vida de la Iglesia. Sin olvidar que la Iglesia crece de una manera especial como signo de Cristo en la eucaristía, que hace de ella cuerpo de Cristo.

También la misión fortalece a la Iglesia y la renueva. No tengamos miedo a entregarnos a la misión, porque el anuncio rejuvenece a la Iglesia. En cambio, cuando la Iglesia se cierra en sí misma, envejece. Hemos de superar la comodidad y la falsa seguridad de quien se cierra en sí mismo y abrimos a la misión de entusiasmar a las personas con Dios y ganarlas para Cristo.



Hay muchas personas que esperan nuestro testimonio, que andan perdidas y sin rumbo, que desearían encontrar plenitud en su vida. A todos ellos debemos anunciar que Jesucristo es la respuesta que buscan, la luz que necesitan, la fuente que sacia y llena el corazón humano. Nuestro mundo occidental se parece cada vez más a un desierto por el que resulta difícil transitar. Advertimos con dolor cómo las personas se van alejando de la fe y van perdiendo el rumbo y que, cuando se pierde el sentido de Dios, caen muchos valores, se deshumaniza la sociedad y se degrada la misma creación. Nosotros no nos podemos conformar con la descristianización que vive nuestra sociedad. Nos tiene

que doler cada hombre y mujer de nuestra tierra que desea encontrar una luz y no la alcanza. Unidos a toda la Iglesia, sentimos el deber de conducirlos hasta la fuente, que es Jesucristo. Con san Pablo podemos repetir: «Se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo» (Ef 3,8).

Cada uno de los bautizados hemos recibido la gracia de ser elegidos para proclamar a Cristo, a pesar de nuestras debilidades y de nuestra pobreza. Hemos de reconocer como un don extraordinario de Dios haber sido elegidos y enviados; es un don que recibimos el día que fuimos bautizados. Ese día nos incorporamos a una misión que tiene su origen en Dios Padre y que nos alcanza a nosotros. No debemos temer nuestra pequeñez, la escasez de medios ni las dificultades que encontramos. Somos discípulos de Jesús enviados a proclamar su nombre con la fuerza del Espíritu Santo.

El envío misionero en un mundo líquido

✠ *Francisco Conesa Ferrer*

Obispo de Solsona

Dirigimos ahora nuestra mirada a aquellos que son destinatarios del mensaje del Evangelio, a las personas a quienes hemos sido enviados para comprender mejor nuestra misión. Debemos comenzar subrayando que vivimos en una época de cambios profundos. Con frecuencia el papa Francisco dice que no estamos en una época de cambio, sino en un «cambio de época»¹. Subrayaré algunos rasgos de esta nueva sociedad en la que hemos de pronunciar la palabra de vida y esperanza que es el Evangelio de Jesús.

Como fuente para este análisis tomaremos algunas observaciones del sociólogo y ensayista de origen polaco Zygmunt Bauman (1925-2017), quien caracteriza la sociedad actual como «líquida»². La palabra «líquido» es una metáfora para comprender el mundo actual. Los líquidos son fluidos, sin forma definida y fija. Nuestra sociedad aparece como inestable y llena de incertidumbres y por ello tiene un carácter fluido y volátil.

En esta exposición me centraré en cuatro características del mundo actual que me parecen especialmente relevantes: nos encontramos en un mundo líquido, individualista, plural y poscristiano. Intentaré dar también algunas indicaciones sobre cómo podemos anunciar el Evangelio en este mundo nuevo. No son recetas (que no las hay) ni tampoco remedios milagrosos. Son algunas intuiciones y acentos que comparto con vosotros, desde la reflexión y también desde mi experiencia como pastor de la Iglesia.

¹ Cf. por ejemplo FRANCISCO, *Mensaje a la curia* (21-12-2019).

² Cf. Z. BAUMAN, *Vida líquida* (Paidós, Barcelona 2006) 9-26 [introducción]; *Modernidad líquida* (Fondo de Cultura Económica, México 2000) 7-20 [prólogo].

1. Vivimos en un mundo líquido

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Comenzamos fijándonos en el análisis que Bauman hace de la modernidad, a la que califica de «líquida». Según Bauman, la época moderna se caracteriza por la falta de estabilidad en las relaciones sociales, económicas y políticas, así como por la constante necesidad de adaptarse a cambios rápidos y a menudo impredecibles. Como consecuencia de ello, en la sociedad líquida:

a) «No» existen unos «valores sólidos». No se reconoce ninguna autoridad que aglutine ni unos valores compartidos, sino que todo se considera volátil y caduco, liviano y revocable. Todas las relaciones humanas se viven de una manera superficial. Las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo o el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades.

b) «No existen vínculos fuertes» ni en el aspecto afectivo ni en lo laboral. En las relaciones humanas, se tiene miedo a perder la libertad, por lo que nadie se anima a adquirir compromisos a largo plazo. Se imponen relaciones «libres y sin ataduras», que acaban siendo relaciones de «usar y tirar», lo que provoca devastación emocional y mental de muchas personas (particularmente los jóvenes). Se considera perjudicial cargarse de compromisos inquebrantables, por lo que se practica «el arte de la huida».

Es significativo que Bauman diga que la familia es un «zombi», es decir, una institución que está muerta, pero vive todavía. Se trata de una institución que se está desintegrando y ya no proporciona la estabilidad y el sentido de pertenencia que solía proporcionar en el pasado. Por eso se pregunta si es posible su resurrección³.

c) En este mundo líquido es fácil caer en la «trampa de las redes sociales». El mundo virtual es un mundo líquido, donde es fácil perder

³ Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, 12.

de vista los límites de lo que es real y lo que no lo es. Las redes sociales favorecen la inconsistencia en las relaciones humanas; nos conectamos y desconectamos cuando queremos.

A este propósito, es interesante el análisis que realiza el filósofo coreano Byung-Chul Han, profesor en Berlín en una obra titulada *No-cosas*. Ahí denuncia la sustitución del orden terreno por el orden digital, que pone fin a la era de la verdad y da paso a la «sociedad de la información posfactual». El mundo digital es el de las no-cosas, porque se refiere a una realidad que no existe. En este mundo, el otro está cada vez menos presente: «El otro como misterio, el otro como mirada, el otro como voz desaparece»⁴. La comunicación digital elimina el rostro, la mirada, la presencia física y, de este modo, acelera la desaparición del otro. Es un tema que también aparece descrito en *Evangelii gaudium*, donde se dice: «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia»⁵.

d) Es una sociedad «sin proyectos colectivos». La inestabilidad y la incertidumbre que caracterizan la modernidad líquida dificultan los proyectos colectivos. Además, en la modernidad líquida las personas se vuelven más individualistas y se centran en sus propios intereses, lo que impide la formación de proyectos o sueños colectivos.

1.2. ANUNCIAR EL EVANGELIO EN UN MUNDO LÍQUIDO

La carencia de valores sólidos y el temor al compromiso son, sin duda, dificultades serias para la evangelización. En este contexto, subrayo algunas indicaciones que creo deberíamos tener en cuenta.

a) Una «evangelización más personalizada». Una primera observación se refiere a la importancia del encuentro con el otro. No podemos seguir pensando en términos de masas, sino de personas. El anuncio del Evangelio requiere sentarse a escuchar al otro, con paciencia y atención.

⁴ BYUNG-CHUL HAN, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (Taurus, Móstoles 2021) 71.

⁵ FRANCISCO, EG 62.

Es necesario atender a cada persona en la situación concreta en que se encuentra, sin prejuzgarla. No nos podemos situar ante los demás juzgando y condenando, sino con respeto, apertura de miras y empatía.

Frente al dominio de las redes sociales y lo virtual, que nos aíslan del entorno, el papa Francisco reclama en *Fratelli tutti* (FT) la importancia del encuentro con el otro, de la escucha y la acogida: «A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona»⁶.

b) «Acompañar» a las personas en su crecimiento afectivo y espiritual. Se trata de un doble acompañamiento. Primero, es necesario sanar las heridas interiores, fruto de unas relaciones sin vínculos. En nuestras parroquias y santuarios tenemos experiencia de muchas personas que se acercan a nosotros y están destrozadas por experiencias negativas de relación con otros o por un abuso de su libertad (sexualidad desenfrenada, consumo de drogas, etc.). Será conveniente facilitar su acompañamiento y también potenciar aquellas instituciones, como la familia, que son lugar de sanación. Es la llamada a ser «hospital de campaña», que atiende a «tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad»⁷. En unas reflexiones sobre la misión, escribió Madeleine Debrêl: «El mundo se retuerce en dolores casi infinitos. La Iglesia es quien tiene que cuidar de él»⁸.

En segundo lugar, hemos de acompañar a estas personas en el camino hacia la fe. En la exhortación *Evangelii gaudium* se dice explícitamente:

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sean necesarias. En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia

⁶ FRANCISCO, FT 48.

⁷ FRANCISCO, *Discurso a los participantes congreso consejo nueva evangelización* (19-10-2014).

⁸ M. DEBRÊL, «Misioneros sin barcos» [1943], en ÍD., *La santidad de la gente sencilla* (Monte Carmelo, Burgos 2012) 76.

cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana⁹.

El tema del acompañamiento estuvo presente en el sínodo para los jóvenes¹⁰ y también ocupó un lugar importante en el congreso de laicos de 2020. Allí se subrayó que la posibilidad de acompañar no queda reservada a los clérigos, sino que está al alcance de todos los bautizados.

c) «Crear espacios de silencio e interioridad» que favorezcan la búsqueda humana de Dios. El filósofo coreano mencionado recuerda algo muy importante: lo sagrado está ligado al silencio. Sin espacio para la escucha no puede abrirse el camino a la trascendencia. Por eso, la hipercomunicación, el ruido de la comunicación, desacraliza, profana el mundo¹¹. De ahí la importancia de disponer de espacios para la escucha y el silencio. «Solo en el silencio, en el gran silencio, establecemos relación con lo innominado, que nos supera»¹². En medio del desierto de las ciudades, hemos de crear espacios verdes, en los que se pueda respirar el absoluto.

2. El individualismo contemporáneo

Una característica destacada de la modernidad líquida es el individualismo, es decir, la tendencia a priorizar los intereses del individuo por encima de los colectivos¹³.

⁹ FRANCISCO, EG 169.

¹⁰ Vale la pena releer las cualidades que debe tener un buen acompañante: FRANCISCO, *Christus vivit*, 246.

¹¹ BYUNG-CHUL HAN, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, 97-106.

¹² *Ibid.*, 105.

¹³ Cf. Una presentación del individualismo en F. CONESA, «*Fratelli tutti* y el individualismo contemporáneo»: *Scripta theologica* 53 (2021) 123-149; L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre moderno* (Sal Terrae, Santander 1991) 145-148 y 153-178; J. M. MARDONES, *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento* (Sal Terrae, Santander 1995) 59-78; E. J. JUSTO, *Después de la modernidad. La cultura posmoderna en la perspectiva teológica* (Sal Terrae, Maliaño 2020) 15-44.

2.1. EL INDIVIDUALISMO POSMODERNO

La modernidad supuso una conquista del valor del individuo, que se afirma por encima del grupo o la comunidad. La posmodernidad ha venido a acentuar y radicalizar esta tendencia al individualismo. La cultura posmoderna rechaza todos los grandes relatos y las utopías de la modernidad, concentrándose en cada individuo en particular, en su singularidad y vivencias.

a) Centrados en la «realización personal». En los años ochenta, el sociólogo francés G. Lipovetsky escribió un famoso ensayo titulado *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, en el que afirmaba que vivimos «en una nueva fase en la historia del individualismo [...], una segunda revolución individualista»¹⁴. Tras la pérdida de confianza en los proyectos de transformación de la sociedad, se concentran ahora las fuerzas en la realización personal: preocupación por la salud, cultivo al máximo del deseo y extensión de las posibilidades de elección, obsesión por la terapia, por el deporte, la dietética, etc. Lo que importa es conseguir los ingresos adecuados, conservarse joven y cuidar la salud.

b) La «explosión de los sentimientos». En el mundo posmoderno no existen valores absolutos ni verdades vinculantes. La ética queda reducida a los sentimientos, que se sitúan por encima de la razón. No existen barreras morales; nada está prohibido. Al racionalismo excesivo de la modernidad ha sucedido una explosión de la sensibilidad y la subjetividad. En todo caso, solo cabe un pensamiento débil, condicionado: «Yo, aquí y ahora, digo esto». Lo que cabe es vivir el presente gratificante, la felicidad provisional del instante, disfrutar de la vida sin preocuparse del sentido de las cosas.

El teólogo italiano Armando Matteo dice que estamos en la sociedad de Peter Pan, en la que nadie quiere ser adulto y todos se comportan como jóvenes¹⁵:

¹⁴ G. LIPOVETSKY, *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Anagrama, Barcelona 1986).

¹⁵ Cf. A. MATTEO, *Convertire Peter Pan. Il destino della fede nella società dell'eterna giovinezza* (Ancora, Roma 2021) 49-53.

Se impone casi sustancialmente el perfil de un adulto cada vez más vuelto hacia sí mismo, cada vez más narcisista y ególatra, cada vez más cínico y manipulador. [...] Ningún término mejor para definirlo que Peter Pan, el célebre personaje protagonista del homónimo relato de James Matthew Barrie: el niño que no quería crecer y que hoy ha encontrado un alojamiento confortable en el corazón de los adultos¹⁶.

La cultura posmoderna acentúa la libertad, entendida como liberación de todos los imperativos y como reivindicación de los derechos individuales. Parece que la máxima aspiración del ser humano es vivir sin represiones y poder escoger aquello que más le satisface (hedonismo). El objetivo es obtener el máximo bienestar, la satisfacción del individuo, de sus emociones y sentimientos.

c) «Crisis de las instituciones». El individualismo trae consigo la crisis de las instituciones. Se disuelven los vínculos que unían al individuo con la institución, lo que conduce a la soledad y el desarraigo. En los tiempos premodernos, la institución predominaba sobre el individuo, pero en los tiempos actuales son los individuos los que construyen sus propios sistemas según sus preferencias. Hay una desconfianza en la política, con la sospecha continua de que los políticos nos engañan. Se piensa que las instituciones internacionales, como la ONU o el FMI, actúan de modo arbitrario, de acuerdo con sus propios intereses. A partir de la crisis económica de 2007 se han ido multiplicando políticos populistas que exacerbaban las actitudes defensivas, excluyentes, antisolidarias e individualistas de la población.

También se desconfía de la Iglesia, debilitándose el sentido de pertenencia a esta. Se va abriendo un abismo cada vez mayor entre las creencias de los individuos y la doctrina oficial de la Iglesia. Los individuos pierden el sentido comunitario y entienden la Iglesia como una entidad que presta servicios religiosos según demandas personales. En esta mentalidad hay un «primado de la elección», es decir, de la tendencia a la individuación de los propios principios religiosos, que cada uno escoge a su antojo, lo que da lugar a un «bricolaje» religioso en el que

¹⁶ *Ibid.*, 53.

conviven creencias y formas rituales que no siempre son coherentes entre sí¹⁷.

2.2. ANUNCIAR A CRISTO AL INDIVIDUO POSMODERNO

a) El hombre individualista descrito no vendrá espontáneamente a nuestras iglesias. Hemos de «salir a buscarlo» con la luz y la gracia del Evangelio. No podemos quedarnos esperando el retorno a casa de tantas personas que marcharon. Salir nos exige poner toda nuestra pastoral en clave de misión, como indica el papa en *Evangelii gaudium*, y ser audaces y creativos en esta tarea¹⁸. Para ello, lo primero es amar a estos hombres y mujeres que marcharon y, cuando se acercan a nosotros, acogerlos con ternura y cariño. No se evangeliza si no se ama.

b) Una tarea importante, en la que a veces hay que invertir mucho esfuerzo, es cuidar los «pasos previos a la fe» (lo que la teología clásica denominaba los *praeambula fidei*). Nosotros no podemos otorgar la fe a nadie, pero podemos ayudar a remover los obstáculos que impiden que la luz de la fe prenda en el corazón.

Las personas se ven envueltas en un clima cultural cargado de prejuicios y convicciones que pueden impedir la fe. Para acoger el don de la fe son precisas una serie de condiciones en el sujeto¹⁹. No se puede responder al don de Dios si siempre se miran las cosas superficialmente, si no se cultiva el aprecio por el bien o si se reduce la libertad a un mero elegir de acuerdo con mis gustos. Tampoco si se piensa que la fe exige renunciar a la razón o que los avances de las ciencias han convertido toda creencia religiosa en algo infantil.

Una tarea muy necesaria consiste en «derribar bastiones», es decir, eliminar los prejuicios que muchas personas tienen y detrás de los cuales intentan evadirse de toda pregunta religiosa. Son muchos los prejuicios de nuestra generación acerca de la fe, del cristianismo o de la Iglesia.

¹⁷ Cf. R. MARSICHIO, *La religione nella società degli individui. Forme di individualismo e dinamiche del religioso* (Franco Angelli, Milano 2010) 58.

¹⁸ Cf. FRANCISCO, EG 33.

¹⁹ Cf. J. MARTÍN VELASCO, «El acceso a la fe»: *Communio* 10 (1988) 92-101.

Los medios de comunicación social —pero no solo ellos— han contribuido a difundir una imagen de la Iglesia y de los cristianos que cuesta mucho combatir.

Una segunda tarea, muy trabajosa, es antropológica. Vivimos en la era de lo *light*, de lo superficial e inconsistente. Es la época del «me gusta», de las emociones pasajeras, de la diversión. Resulta muy difícil suscitar la vivencia religiosa en personas que crecen en este ambiente y que no están acostumbradas a reflexionar en profundidad. Por eso pienso que vale la pena gastar tiempo suscitando en los jóvenes el amor a la verdad, a la belleza, al bien. Esta *praeparatio evangelii* es necesaria para creer. Predicamos en el vacío cuando anunciamos a Jesucristo a personas que no buscan la verdad, que no están dispuestas a comprometer sus vidas o que no sienten pasión por lo bello.

c) Otra tarea importante a la que apenas prestamos atención es la «educación del deseo»²⁰. En el corazón de cada hombre está arraigado el deseo del absoluto, pero puede estar oculto detrás de una maraña de deseos. Como escribió Blondel, «nuestros deseos a menudo nos ocultan nuestros verdaderos deseos»²¹. Es fácil que el objeto verdadero de nuestros deseos permanezca oculto detrás de una multitud de deseos.

En su vida y en su actuar, el ser humano descubre en el propio corazón el deseo de unos bienes que le superan por completo y que le trascienden: deseo de bien sin límites, de felicidad absoluta, de alcanzar el sentido, de belleza. Todos estos deseos ponen de relieve que el corazón humano aspira a algo absoluto y, en este sentido, apunta hacia Dios. En una magistral catequesis sobre el deseo, decía Benedicto XVI: «Cada bien que experimenta el hombre tiende al misterio que envuelve al hombre mismo; cada deseo que se asoma al corazón humano se hace eco de un deseo fundamental que jamás se sacia plenamente»²².

²⁰ Cf. F. CONESA, «El deseo de Dios en el corazón humano»: *Facies Domini* 7 (2015) 13-34.

²¹ M. BLONDEL, *La Acción* (1893). *Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica* (BAC, Madrid 1996) 170.

²² BENEDICTO XVI, *Audiencia general* (7-10-2012).

Pero el deseo de Dios puede estar oculto y apagado. El corazón del hombre puede buscar otras compensaciones que le ayuden a apagar el ardor. En nuestros días, da la impresión de que los hombres ya no aspiran a Dios, sino solo a que los dejen tranquilos en su finitud. Incluso entre los mismos creyentes parece faltar temple vital, radicalidad y sentimiento de nostalgia del totalmente otro. Es necesaria una pedagogía del deseo que ayude a avivar en el hombre el deseo y la nostalgia de Dios. Esta pedagogía puede ser considerada verdaderamente un *praeambula fidei*, puerta de acceso al misterio de Dios.

d) Un camino privilegiado de evangelización del mundo posmoderno es la «vía de la belleza», la *via pulchritudinis*. A partir de la experiencia de encuentro con la belleza se puede abrir el camino a la búsqueda de Dios y disponer la mente y el corazón para el encuentro con Cristo. Es una invitación a elevarse desde la belleza sensible hasta la belleza eterna²³. Lo bello conduce a la verdad y al bien, pero dice más porque tiene un gran poder de atracción: nos captura y despierta nuestro asombro.

Hay tres vías principales de acceso a la belleza de Dios. La primera es la creación: a partir de la belleza sensible podemos ascender hasta la belleza del Creador. Es importante poner a las personas en contacto con esta belleza y con todo el potencial simbólico de la creación. El segundo camino es la belleza de las artes, que poseen la capacidad de evocar lo inefable del misterio de Dios. La belleza artística suscita emoción interior, provoca en el silencio un arrebatamiento que lleva a salir de sí, al *ex-tasis*. En particular, existe una belleza suscitada por la fe, que es instrumento de evangelización y catequesis. El tercer camino es contemplar la belleza luminosa de Cristo, su santidad, su perfección. Él es modelo de una vida verdaderamente bella. Esta belleza de Cristo se refleja de modo particular en la liturgia, que es expresión de un misterio a través de gestos y símbolos, de actitudes y plegarias.

²³ Este tema fue tratado por PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *Via pulchritudinis. Camino de evangelización y diálogo* [documento final asamblea plenaria 2006] (BAC, Madrid 2008).

Como se dice en el *Directorio para la catequesis*, «contemplar la belleza provoca en la persona sentimientos de alegría, placer, ternura, plenitud, sentido, abriéndola así a lo trascendente. El camino de la evangelización es la vía de la belleza y, por tanto, toda forma de belleza es fuente de la catequesis»²⁴.

e) En el contexto descrito, la fe se convierte muchas veces en una opción del individuo, en una decisión personal. En nuestros días vivimos un cambio de época: estamos transitando de un cristianismo cultural (o sociológico) a un cristianismo de elección y convicción. En este panorama debemos prestar mucha «atención al catecumenado bautismal y la iniciación cristiana de los adultos». Es importante cuidar la preparación al bautismo de los niños, sabiendo que la mayoría de las familias que lo solicitan no son miembros activos de la comunidad parroquial. Pero debemos apostar especialmente por la iniciación de los adultos que se acercan. Hemos de reconocer muchas deficiencias en el modo en que llevamos a cabo el catecumenado de los adultos. Nuestras parroquias deberían ser verdaderas comunidades catecumenales (no solo litúrgicas o caritativas), que acojan, acompañen e incorporen a los que desean ser cristianos.

3. El pluralismo de la sociedad

Un tercer rasgo de las sociedades occidentales es el pluralismo. Vivimos en una sociedad muy plural. Es un fenómeno que percibimos cada día cuando salimos a la calle y nos encontramos con otras personas. Existe entre nosotros una gran diversidad de formas de pensar, de credos e incluso de culturas. Además, el fenómeno de la globalización, favorecido por el desarrollo de los medios de comunicación social, ha provocado que el mundo se convierta en una pequeña aldea, una «aldea global», en expresión de M. McLuhan, en la que han desaparecido las distancias, lo que ha cambiado el modo de percepción de la realidad²⁵.

²⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, 109 (2020).

²⁵ Cf. M. McLuhan – B. R. POWERS, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación sociales en el siglo xx* (Gedisa, Barcelona 1990).

3.1. LOS NUMEROSOS ALTARES DE LA MODERNIDAD

Para comprender este aspecto de nuestra sociedad, puede ayudarnos Peter Berger, un sociólogo vienés afincado en los Estados Unidos. En un libro reciente habla de los «numerosos altares de la modernidad», es decir, de la diversidad de visiones del mundo que encontramos en nuestra sociedad. Este sociólogo distingue principalmente dos tipos de pluralidades²⁶. Por una parte, la que se da entre los discursos seculares y los religiosos y, por otra parte, la coexistencia de religiones distintas.

a) Discursos seculares y religiosos

Es importante subrayar los grandes cambios sociales que se han dado entre nosotros. Después de una época en la que el catolicismo era la religión dominante y en la que se ocultaba la disidencia, hemos pasado a una sociedad laica, en la que muchos de sus miembros han abandonado las creencias de su niñez o han dejado de practicar su fe. Los datos que ofrecen los sociólogos son claros. En nuestro país, un 15,9 % de personas se declaran no creyentes, y llega al 49 % entre los jóvenes de 15 a 24 años. Por su parte, se declara católica el 68,2 % de la población (y, entre los jóvenes, tan solo el 44 %)²⁷. De hecho, en muchas sociedades europeas el grupo que se declara no religioso se está convirtiendo en mayoría.

Ahora, quizá, es mucho más fácil mostrarse ateo que cristiano. En los espacios públicos, como el mundo de la cultura, los medios de comunicación o la política, los cristianos son cuestionados, por lo que son muchos los que prefieren ocultar su fe. Parece como si lo cristiano, o se adapta a la forma de pensar posilustrada, o queda excluido. Creo que todos somos conscientes del cambio tan profundo que ha experimentado y está experimentando nuestra sociedad. Se podría decir que el discurso secular, la increencia, se ha abierto camino y es el lenguaje dominante en los espacios públicos, donde un laicismo exagerado se está imponiendo con fuerza.

²⁶ Cf. P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista* (Sígueme, Salamanca 2016) 9.

²⁷ Los datos se refieren a 2019. Cf. J. ELZO, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de cristiandad a la era postsecular* (San Pablo, Madrid 2021) 30-33.

b) La diversidad religiosa

Pero también entre las personas religiosas se da una gran diversidad. En nuestras sociedades percibimos con facilidad la presencia de personas que profesan otros credos y sostienen diferentes prácticas religiosas. Sin duda, el fenómeno de la inmigración ha contribuido a ello. La presencia de inmigrantes ha visibilizado la existencia de otras religiones. En España nos encontramos, de manera particular, con el mundo musulmán (que son el 4 % de la población)²⁸, pero también podemos encontrar en nuestro entorno personas que pertenecen a alguna religión del Oriente o a alguna de las diversas sectas que proliferan. Hoy son también muchos los que se declaran buscadores de una espiritualidad, pero no tienen una idea definida de Dios ni se afilian a ninguna religión. En ellos persiste un deseo religioso, si bien indefinido; realizan algunas prácticas relacionadas con la *new age*, como técnicas de autoayuda, *mindfulness*, reiki o psicología transpersonal. Incluso entre las filas del ateísmo hay voces que reclaman una vivencia espiritual, aunque suelen dejar en la indefinición qué es lo que significa «espiritual» en el contexto de la negación de Dios²⁹.

Como Peter Berger ha hecho notar, frente a las profecías que auguraban el nacimiento de una época totalmente atea, lo que encontramos es una gran pluralidad: desde personas que viven al margen de la religión a otras que son muy religiosas y a quienes se declaran en búsqueda. En la modernidad existen «numerosos altares», o sea, formas diversas de ver la realidad³⁰.

3.2. PROPONER EL EVANGELIO EN UNA SOCIEDAD PLURAL

¿Cómo proponer el Evangelio en una sociedad plural, en la que nuestra propuesta será una más entre las muchas que escucharán nuestros contemporáneos?

²⁸ Cf. OBSERVATORIO ANDALUSÍ, *Estudio demográfico de la población musulmana (referido a 31-12-2021)* (Ucide, Madrid 2022).

²⁹ El caso más claro es A. COMTE-SPONVILLE, *El alma del ateísmo* (Paidós, Barcelona 2006).

³⁰ Cf. P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad...*

a) Hemos de «proponer» de modo incansable, con humildad y con audacia, «a Jesucristo» como fuente de luz y de vida. Los cristianos no podemos desertar de ofrecer la Buena Nueva de Jesucristo en medio de esta sociedad plural. Nuestro deber consiste en proponer a todos el acontecimiento de Jesucristo, sin competir o contender con nadie, sino ofreciendo la Buena Nueva. Lo hacemos desde la convicción de que Cristo y el Evangelio son la respuesta a sus búsquedas más profundas. Es «muy importante el estilo», la manera en que realizamos esta propuesta. En la primera carta de Pedro su autor les dice a unos cristianos que estaban viviendo en un ambiente hostil que no respondan con violencia, sino «dando razón de la esperanza a todo el que la pidiere» (1 Pe 3,16). Y añade: «pero con delicadeza y con respeto». La palabra que proclamamos es muy importante, pero no lo es menos el modo en que lo hacemos.

Por eso, nuestro anuncio de Jesucristo ha de estar caracterizado siempre por el exquisito respeto a la conciencia de los demás. La presentación de la fe no puede ser nunca impositiva, sino que ha de tener el carácter de propuesta, de oferta de vida. La propuesta del Evangelio tiene que adoptar el estilo del diálogo, como el que Jesús mantuvo con la samaritana o con los discípulos de Emaús. Poner en práctica este estilo evangelizador requiere de nosotros cercanía, capacidad de escuchar y acompañar a las personas. No nos podemos situar ante los demás juzgando y condenando, sino con respeto, apertura de miras y empatía.

b) Respecto al «contenido de la propuesta», hay tres cosas que me parecen particularmente importantes.

Lo primero es recuperar la persona de Jesús como núcleo de la fe. Dar razón de la fe es, sobre todo, hablar de la relación con alguien. No hemos de dar por supuesto que la gente le conoce y le ama. Por eso, es tan importante «crear espacios en los que la gente llegue a conocer a Cristo como el Señor viviente, despertando esa sed para después comenzar a formarlos, a hacerlos discípulos»³¹. En *Evangelii gaudium*,

³¹ J. MALLON, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera* (Bac, Madrid 2015) 16.

el papa Francisco ha recordado la importancia del «primer anuncio», es decir, de la proclamación del *kerigma*, cuyo núcleo es la persona de Jesucristo. Este anuncio no es solo primero cronológicamente, sino también cualitativamente, «porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»³².

En segundo lugar, debemos ir al «corazón del Evangelio»³³, evitando que se identifique el mensaje cristiano con elementos que resultan secundarios. Esto requiere el esfuerzo de volver al origen, a lo nuclear de la fe cristiana. Es preciso «volver a comprender lo periférico a partir de lo central»³⁴, retornar al centro y comprender desde la fe única los múltiples artículos que la explicitan. El concilio nos recordó que existe una jerarquía de verdades, según su diversa relación con el misterio de Cristo³⁵. Con el fin de destacar lo original y propio del cristianismo, en medio de una sociedad plural, es fundamental concentrarse en lo esencial, en lo que verdaderamente importa y que convierte en comprensible todo lo demás. Si no, corremos el peligro de convertir el cristianismo en un conjunto de dogmas irracionales y en una serie de normas éticas inconsistentes.

En tercer lugar, creo que también es fundamental presentar el cristianismo como gracia. Es fácil que transmitamos una visión deformada del cristianismo, presentando la vida cristiana como un conjunto de obligaciones y normas. Lo convertimos, a veces sin quererlo, en una religión más, con sus ritos, sus doctrinas y normas. Con ello oscurecemos lo absolutamente original del cristianismo: que el cristianismo es, ante todo, una gracia; es la sorpresa de un Dios que se ha puesto del lado de la criatura³⁶. Lo primero para la fe es el don y no la exigencia. Lo primero es que él nos amó, antes de que nosotros le amemos. No podemos precipitarnos pidiendo a alguien que ame a Dios si no le hemos

³² FRANCISCO, EG 164.

³³ FRANCISCO, EG 36.

³⁴ W. KASPER, *Introducción a la fe* (Sígueme, Salamanca 1976) 120.

³⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, 11.

³⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 4, 38.

ayudado a descubrir que es Dios quien le ama primero. «La predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores»³⁷. Por eso es importante presentar la vida moral como respuesta al amor previo y gratuito de Dios. «Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro mayor peligro»³⁸.

c) El objetivo de nuestro anuncio es «conducir al encuentro con Cristo». La fe cristiana no es un conjunto indiscriminado de afirmaciones dogmáticas ni tampoco un sistema de normas morales o unas directrices para el culto a Dios. La fe cristiana es relación con una persona que vive, adhesión a su persona y decisión libre de seguirle. Por eso, la finalidad de nuestras catequesis, homilías, testimonios, de todas nuestras palabras y acciones ha de ser siempre conducir al encuentro personal con Jesucristo para que las personas experimenten su amor y se decidan a seguirle y vivir siguiendo su estilo de vida.

De ahí la importancia de que nuestras catequesis tengan un «carácter mistagógico», que tengan como finalidad introducir en el misterio de Cristo, facilitar el contacto vivo con él a través de los símbolos, la vida litúrgica y con el respaldo de la comunidad³⁹.

d) La situación de pluralismo nos invita a ser hombres y mujeres abiertos al «diálogo con todos». La convivencia con hombres de culturas, religiones y lenguas diversas es un acicate para que nos abramos a ellos, reconozcamos la riqueza de sus propias tradiciones y aprendamos a caminar juntos en la búsqueda de la verdad. Frente a la concepción de la Iglesia como una institución monolítica, que vive cerrada en sí misma, es preciso subrayar que es deber de la Iglesia abrirse al diálogo con todos los hombres para comprender las esperanzas y búsquedas que alberga su corazón, y para favorecer el diálogo entre los hombres, entre los pueblos y las religiones, en la búsqueda conjunta de la verdad

³⁷ FRANCISCO, EG 39.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Cf. FRANCISCO, EG 166; PONTIFICIO CONSEJO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, núms. 2, 63, 98, 291 (2020).

y del bien común. Como señaló el concilio, la Iglesia «camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios»⁴⁰. La Iglesia camina a lo largo de la historia junto con otros hombres y mujeres, y, para alcanzar plenamente la verdad, necesita dialogar con estos hombres, con sus culturas y sus religiones. Dejo apuntados tres tipos de diálogo que me parecen muy importantes: el diálogo con la cultura, el diálogo con la razón y la ciencia y el diálogo entre las religiones.

e) No podemos renunciar a la «presencia pública». La fe cristiana no puede quedar reducida a la intimidad de nuestras conciencias o de nuestros templos. Tenemos una propuesta de transformación de la sociedad con la levadura del Evangelio. Los cristianos no queremos dominar la sociedad, pero tampoco nos resignamos a que se privatice nuestra fe. Deseamos que nuestra experiencia se inscriba en el tejido social, no debido a nuestro poder, sino a la aceptación libre de la propuesta que realizamos a partir de nuestra fe.

Es, por ello, importante alentar y apoyar la presencia de cristianos en la vida pública: en el entramado cultural y social, en los medios de comunicación, en las redes sociales, etc. Ellos son Iglesia en el mundo.

4. Vivimos en una sociedad poscristiana

Finalmente, nos fijamos en otro rasgo distintivo de la sociedad occidental, que en muchos aspectos puede ser calificada como poscristiana.

4.1. DESPUÉS DE UNA CULTURA CRISTIANA

El fenómeno de la secularización es muy fuerte en las sociedades occidentales. La pérdida de Dios y del sentido religioso se pone de manifiesto tanto en el descenso alarmante de la práctica religiosa como en la pérdida del influjo cultural y social de la fe cristiana y su reclusión

⁴⁰ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 8; cf. F. CONESA, «Caminar hacia la plenitud de la verdad», en C. IZQUIERDO (ed.), *Escatología y vida cristiana* (Universidad de Navarra, Pamplona 2002) 185-194.

en el ámbito de las iglesias. Ante esta realidad, se ha comenzado a sostener que la cultura en que nos movemos es poscristiana. Con ello se subrayan fundamentalmente los siguientes aspectos:

a) Se ha extendido la «indiferencia» religiosa. Son muchas las personas que han perdido su práctica religiosa y son indiferentes a la fe. El racionalismo ilustrado no ha conducido —como pretendía— al ateísmo ni al agnosticismo; lo que ha triunfado ha sido la indiferencia religiosa general de las masas. Con el término «indiferencia» se describe, por una parte, la aparente ausencia de inquietud religiosa de muchas personas y, por otra, la afirmación de la irrelevancia de Dios y de la dimensión religiosa⁴¹. Domina una atmósfera de despreocupación por lo religioso.

b) Nuestra cultura actual viene «después de una cultura cristiana». Existen unas raíces cristianas en la sociedad, y así se refleja en algunos valores como el respeto de la persona, la concepción de la sociedad, etc. Pero estos valores se encuentran desvinculados de las creencias que les daban consistencia.

De hecho, nuestra cultura «se vive y entiende sin el cristianismo». El cristianismo ya no es la cosmovisión fundamental desde donde se comprende el mundo o el sustrato desde el que se constituye. Para muchos se ha logrado la emancipación del cristianismo, y esto es vivido como triunfo. Se quiere pasar la página de la historia y relegar el cristianismo al pasado, a algo sin vigencia para la sociedad actual. Se abre una nueva visión del hombre y la sociedad.

En este contexto, la evangelización resulta especialmente difícil, porque la increencia actual viene después de dos mil años de cristianismo. Precisamente, porque es poscristiana, nuestra sociedad piensa que ya lo sabe todo sobre Jesucristo. Se ha perdido la novedad del comienzo, cuando el nombre de Jesús sonaba como algo desconocido y era capaz de llenar de sentido la existencia humana. Cuando pronunciamos hoy

⁴¹ Cf. Análisis de A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo* (CCS, Madrid 1993) 103-117; F. CONESA, «Increencia», en C. IZQUIERDO (ed.), *Diccionario de teología* (Eunsa, Pamplona 2006) 493-506.

el nombre de Jesús, lo hacemos ante unas personas que creen que ya lo saben todo sobre él —aunque su experiencia de fe haya sido superficial—, y lo hacemos también con los prejuicios y deformaciones que muchos han difundido de Jesús. El anuncio de la Buena Noticia hoy debe atravesar un hilo de escepticismo añadido por la imagen desenfocada y tergiversada que las palabras cristianas evocan en quienes las escuchan.

c) Como alternativa al cristianismo, algunos proponen una «vuelta al paganismo», que conciben y presentan de modo idílico. El cardenal Ratzinger hace treinta años hablaba ya de que estábamos en una «era neopagana»⁴². Aunque el paganismo solo sea defendido explícitamente por algunos intelectuales, se va extendiendo una religiosidad pagana. Se defiende y hace apología del hedonismo sin límites (gozar del sexo y de las cosas) y la experiencia de la naturaleza en su pujanza y plenitud⁴³. Esta defensa se tiñe de tonos religiosos, de manera que Dios acaba siendo identificado con la experiencia natural de la vida. Dionisos se revuelve contra el Dios cristiano, como había avanzado Nietzsche. Lyotard, uno de los ideólogos de la posmodernidad, decía con claridad en una entrevista: «Dejadnos ser paganos»⁴⁴. Otros proponen sin ambages avanzar hacia una «era abiertamente atea»⁴⁵, en la que se prescinda por completo de toda herencia del cristianismo y de cualquier otra religión, que consideran irracionales, para dar paso a un laicismo poscristiano.

En este panorama poscristiano existen, sin embargo, dos hechos destacables que conviene valorar:

a) La persistencia de la religiosidad popular. A pesar de la baja asistencia a los actos de culto, las manifestaciones de religiosidad popular (Semana Santa, Navidad, celebración de los patronos, peregrinaciones

⁴² J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana* (Encuentro, Madrid 1995) 141.

⁴³ Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *España, entre cristianismo y paganismo* (San Pablo, Madrid 2002).

⁴⁴ Cit. por L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual* (Sal Terrae, Santander 1991) 173.

⁴⁵ M. ONFRAY, *Tratado de ateología* (Anagrama, Barcelona 2006) 60.

a santuarios...) continúan teniendo fuerza. En ellas participan personas de toda condición social y cultural⁴⁶. Ciertamente, esta religiosidad tiene sus lagunas, pero es la que ha ayudado a muchas personas a mantener sus vivencias religiosas, facilitando el tránsito de la era de cristiandad a una era secular.

b) El redescubrimiento de la dimensión espiritual del ser humano. La búsqueda de Dios y del absoluto se manifiesta en nuestros días, sobre todo, como anhelo de una espiritualidad que otorgue plenitud y satisfacción a la propia vida. La demanda de «sabiduría» y «espiritualidad» se extiende por todas las estaciones de tren, en los aeropuertos y en las estanterías de los centros comerciales. Esta espiritualidad se busca fuera de las religiones institucionalizadas, las cuales se perciben como organismos de poder, asfixiantes e incluso corruptos. «Para muchos —explica Agustín Pániker— “religión” es sinónimo de ‘religión oficial institucionalizada’ (con toda la parafernalia que comporta la asociación) y “espiritualidad” está libre de esas connotaciones y se constituye como una actitud o un núcleo subjetivo experiencial (y, con frecuencia, allende la religión)»⁴⁷. Por eso resulta más fácil decirse espiritual que religioso. Se da, de esta manera, una salida de la religión, pero una permanencia de lo religioso, que se manifiesta de una manera muy diversa.

4.2. LAS DIFICULTADES DE ANUNCIAR A CRISTO EN UN MUNDO POSCRISTIANO

¿Cómo anunciar a Cristo en este mundo poscristiano?

a) Creo que es muy importante entrar en diálogo con el hombre contemporáneo para «plantear las preguntas fundamentales y ofrecer esperanza». Como dice Angelo Scola, en una reflexión sobre la sociedad actual, «hoy todavía se encuentran hombres y mujeres que continúan esperando a ese otro que de alguna manera les salga al encuentro, liberándolos y devolviéndolos a sí mismos, continuando a salvarlos con su

⁴⁶ Cf. J. ELZO, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era...»,* 53-93.

⁴⁷ A. PÁNIKER, *El sueño de Shitala, viaje al mundo de las religiones* (Kairós, Barcelona 2011) 31.

existencia»⁴⁸. También el hombre contemporáneo está atravesado por preguntas radicales que no dejan de cuestionarle: ¿estoy condenado al vacío de la soledad?, ¿mi existencia está condenada a ser un enigma incomprensible?, ¿qué sucederá al final?

El cristianismo ha de aprender a dialogar con el hombre posmoderno, escuchar sus preguntas y acogerlas. Al mismo tiempo, es necesaria la audacia de plantear con radicalidad la pregunta existencial fundamental, que Cristo ha sintetizado de un modo admirable: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?» (Mc 8,36). Si la fe sabe interceptar las preguntas más profundas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y les ofrece una respuesta convincente, evitará ser condenada a la irrelevancia cultural⁴⁹. Scola sostiene que hemos de mostrar al hombre concreto la conveniencia del anuncio cristiano, es decir, ayudarle a descubrir que la fe con-viene al corazón del hombre.

Es importante conectar con la manera en que estas preguntas son formuladas por nuestros contemporáneos. Saber detectar dónde y cómo aparece el deseo, de qué manera se asoma hoy al corazón de los hombres la búsqueda de Dios. Cómo aparece la pregunta sobre el sentido de la vida y del hombre.

Tomas Halik sugiere que haya cristianos que sean buscadores entre los buscadores, «islas de espiritualidad y diálogo»⁵⁰. Por su parte, Christoph Theobald habla de un carisma particular, el de los «detectores de buscadores de sentido», es decir, de personas que posean el arte de la conversación espiritual, del sentimiento de la gratuidad y la discreción y que sean capaces de establecer relaciones profundas con los demás⁵¹.

b) En este ambiente poscristiano, hemos de realizar un gran esfuerzo para presentar el «cristianismo como algo nuevo»⁵². El Evangelio

⁴⁸ A. SCOLA, *¿Poscristianismo? El malestar y las esperanzas de occidente* (Encuentro, Madrid 2018) 13; cf. 22-24.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, 91.

⁵⁰ T. HALIK, *Il segno delle chiese vuote per una ripartenza del cristianesimo* (Edizioni Vita e Pensiero, Milano 2020).

⁵¹ Ch. THEOBALD, *Urgenze pastorali. Per una pedagogia della riforma* (EDB, 2019) 232 ss.

⁵² Cf. F. RAMIS DARDER, *¿Por qué eran tan atractivas las primeras comunidades cristianas? Teología del testimonio cristiano* (PPC, Madrid 2021).

que Jesús predicó supuso la irrupción de algo nuevo que hasta entonces no existía. La gente decía asombrada que era «una enseñanza nueva» (Mc 1,27). Finalmente, con su sangre derramada en la cruz, selló la nueva alianza de Dios con la humanidad. Quien la acoge es transformado en un hombre nuevo.

Los primeros discípulos eran muy conscientes de esta novedad. San Pablo no se cansa de hablar de la «vida nueva» que destila la existencia del creyente (Rom 6,4). Para él, la vida del cristiano se puede definir como una «nueva creación» (Gal 6,15). Las primeras comunidades cristianas resultaban atractivas porque eran capaces de ofrecer a la decadente sociedad de su tiempo un nuevo modo de vida, que colma de sentido la existencia humana. A imagen de Jesús, la primera Iglesia sobresalía por su capacidad de forjar hombres y mujeres nuevos, testigos del amor de Dios en la sociedad de su tiempo. Aquí radicaba su atractivo.

Hemos de ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a percibir la novedad que trae Jesucristo. Él es «el mismo ayer y hoy y siempre» (Heb 13,8) y su riqueza y hermosura son inagotables. Como comenta el papa Francisco,

él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina⁵³.

La riqueza y hermosura del misterio de Cristo es inmensa. En *Evangelii gaudium* se habla de «recuperar la frescura original del Evangelio», encontrando «nuevos caminos» y «métodos creativos». Ofrecemos una palabra de vida, una luz para las personas, un gozo inmenso para quien acoge la fe.

c) Que la Iglesia sea «casa y escuela de oración». En las personas que viven en las sociedades occidentales, hay un deseo profundo de

⁵³ FRANCISCO, EG 11.

encontrar paz frente a sinsabores y frustraciones y de alcanzar plenitud personal. En todo ello podemos ver manifestaciones de la sed de absoluto que está en cada ser humano.

Como hemos visto, hay un gran deseo de espiritualidad. Los cristianos tenemos una tradición espiritual extraordinaria, desde el *ora et labora* benedictino, pasando por los ejercicios del espíritu ignacianos o la oración de corazón del Oriente, hasta formas de espiritualidad más comprometidas en el servicio a los pobres. Sin embargo, la gente no percibe a la Iglesia ni la fe cristiana como fuente de espiritualidad o de mística. Son más prestigiosas las propuestas procedentes del mundo oriental o de la *new age*. Por eso, uno de nuestros retos más importantes es que la Iglesia sea percibida como «maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo»⁵⁴. Tenemos el reto de ofrecer una espiritualidad a todas estas personas que buscan a partir del rico patrimonio de la Iglesia⁵⁵. Quizá hemos insistido demasiado en la doctrina y la moral. La gente, que desea alcanzar una experiencia religiosa, percibe que en nosotros hay demasiadas mediaciones y restricciones. Ricardi sugiere que, para establecer un diálogo con el mundo fluido de las personas que están abiertas a una espiritualidad en la que mezclan elementos de diferentes credos, no basta con las instituciones de la Iglesia, que son «rígidas» en su lenguaje y su acción. «Hay que crear con paciencia espacios de encuentro, espirituales y carismáticos, relaciones personales, situaciones que vayan más allá de lo que se ha dicho o hecho»⁵⁶.

La nueva evangelización es, sobre todo, una escuela de oración. También en la actualidad existen más personas de las que pensamos que, como los discípulos de Jesús, suplican: «¡Señor, enséñanos a orar!» (Lc 11,1). También es muy importante cuidar la calidad de nuestras

⁵⁴ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo», en ÍD., *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana* (28-8-2019), 5.

⁵⁵ Cf. G. URÍBARRI, *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización* (Sal Terrae, Maliaño 2018) 115-126; cf. G. URÍBARRI, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta* (Sal Terrae, Maliaño 2017).

⁵⁶ A. RICARDI, *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento* (Arpa, Barcelona 2022) 197.

celebraciones litúrgicas, para que en ellas resplandezca y resulte experimentable algo de la dimensión del misterio de Dios. Nuestras parroquias han de ser percibidas como escuelas de sabiduría en el espíritu.

d) La «religiosidad popular» puede ayudar a preparar el anuncio del Evangelio. Decía san Pablo VI que ella «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»⁵⁷. En la exhortación *Evangelii gaudium*, el papa Francisco ofrece un criterio muy valioso para entender esta realidad: «Hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar, sino amar»⁵⁸. Nuestra actitud ante la religiosidad popular no puede ser la de quien mira desde la distancia y juzga con dureza una realidad que le es ajena: «Solo desde la connaturalidad que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres»⁵⁹.

Ahora bien, aun considerando todos sus valores, la piedad popular tiene sus límites. Necesita también ser evangelizada, para que la fe que expresa llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico. Purificar y catequizar las expresiones de la piedad popular puede ser un elemento decisivo para evangelizar en profundidad al pueblo de Dios. Como advierte el *Directorio sobre la piedad popular*, esta constituye un «imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda»⁶⁰.

5. Personas y comunidades que transmiten la alegría de creer

En nuestros días, como siempre, lo más importante es que haya personas que, viviendo su fe en la vida cotidiana, den «testimonio» de que la fe da vida y plenifica al ser humano. Para proponer la fe en la sociedad actual, son necesarios, sobre todo, hombres y mujeres que vivan la

⁵⁷ SAN PABLO VI, EN 48.

⁵⁸ FRANCISCO, EG 125.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, 64 (2002).

vida nueva del discípulo. Solo unos hombres nuevos serán capaces de sembrar la semilla de Jesús en el corazón de los demás. No se puede dar razón de la fe solo con argumentos. Es preciso hacerlo de manera existencial. Son necesarios testigos, personas que anuncien la fe desde sus propias vivencias. Lo que convence es el testimonio personal: la alegría de quien vive su fe, el pequeño gesto de amor a los demás (una caricia, dar de comer a un enfermo, cuidar a un anciano) o la apuesta decidida por la fraternidad.

La luz de la fe, la gracia que supone habernos encontrado con Cristo y la alegría que brota de esta experiencia se irradian a los demás. Por eso dijo el papa Francisco en su primera encíclica que «la fe se transmite por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama»⁶¹. Un cristiano no puede otorgar a los otros el don de la fe, pero sí puede compartir con ellos una experiencia que le llena de plenitud y sentido. Cada cristiano puede «contagiar» a los demás el entusiasmo que suscita haber encontrado a Cristo y participar de su amistad. La coherencia profunda entre lo que se cree y las actitudes —escribe G. Comeau— «reenvía a un centro secreto de vida, que los demás pueden presentir, pero que no se puede poner por completo de manifiesto»⁶².

Es necesario el testimonio personal y también el «comunitario». No solo las personas, sino que toda la comunidad cristiana tiene que remitir a Cristo. La Iglesia es en Cristo como un sacramento, recordó el concilio⁶³. El sentido y razón de ser de la Iglesia está en ser signo, icono, parábola de Cristo.

Cada parroquia, cada comunidad cristiana tiene la misión de hacer que resplandezca el signo de Cristo. Nuestras comunidades, a pesar de sus pobreza y limitaciones, han recibido el don de ser signo de Cristo para las gentes del barrio o del pueblo en que se ubican. Tienen, como toda la Iglesia, la misión de «ser signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo»⁶⁴.

⁶¹ FRANCISCO, *Lumen fidei*, 37.

⁶² G. COMEAU, *Vivre sa foi dans une société sécularisée* (Mediaspaul, Paris 2018) 60.

⁶³ Cf. CONCILIO VATICANO II, LG 1.

⁶⁴ MISAL ROMANO, *Oración colecta por la Iglesia diocesana*.

Por eso es tan importante la renovación de nuestras parroquias. Es necesario fortalecer la vida de las comunidades, crecer en la vivencia de Cristo y del Evangelio. Para evangelizar necesitamos contar con comunidades vivas, en las que todos se sientan corresponsables de la misión. Comunidades que se dejen impulsar por el Espíritu, que estén atentas en la escucha y celebración de la Palabra y en alerta para detectar los signos de los tiempos. Comunidades vigorosas, muy unidas a la Iglesia universal, muy conscientes del tesoro que llevan entre las manos, que sean alternativa de vida visible, autorizada y convincente para esta sociedad poscristiana.



No quisiera que las características señaladas nos llevaran a contemplar negativamente nuestra sociedad. El mundo en que vivimos no es un mundo malo; no es peor que el mundo de hace cuarenta o cincuenta años. Simplemente es diferente, porque presenta otras características, que debemos conocer si queremos evangelizar. Por tanto, no se trata de lamentarnos y echar de menos una época de cristiandad, que ya no existe, sino de afrontar con esperanza el reto de anunciar el Evangelio a hombres y mujeres que viven en una sociedad poscristiana, pluralista, individualista y líquida. El fin del cristianismo sociológico puede ser una ocasión estupenda para que avancemos hacia un cristianismo más personal, vivido más consciente y libremente. Hemos de vivir el presente como un *kairós*, una oportunidad que nos ofrece Dios para cambiar y avanzar.

El cristianismo no ha agotado su capacidad de fascinación. Sigue teniendo que ofrecer mucho al hombre contemporáneo. Es momento de creatividad para la evangelización, de discernir en común, explorar nuevos caminos y de perseverar en la tarea.

Una Iglesia sinodal sensible y accesible a las personas con discapacidad

Dr. Juan Ramón Jiménez Simón

«Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano»¹.

«Ustedes, hermanas y hermanos con discapacidad, pueden enriquecer a la Iglesia: su presencia puede ayudar a transformar las realidades en las que vivimos, haciéndolas más humanas y acogedoras»².

«Sin vulnerabilidad, sin límites, sin obstáculos que superar, no habría una verdadera humanidad»³.

1. ¿Discapacidad vs. capacidad?

La relación de la Iglesia con las personas con discapacidad no es nueva. Nos enraíza en la vida misma de Jesús de Nazaret. Los discapacitados es uno de los colectivos por los que, según los Evangelios, Jesús mostró especial cercanía e interés. «Cojos», «ciegos», «paralíticos», «mancos», «lisiados», «sordos y mudos»⁴, etc., aparecen con sorprendente frecuencia

¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 19.

² FRANCISCO, *Mensaje para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad* (3 de diciembre de 2022).

³ DICASTERO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, *La Iglesia es nuestra casa. Documento de síntesis de la consulta sinodal especial a las personas con discapacidad*, 2. Disponible en: www.laityfamilylife.va.

⁴ En el Nuevo Testamento está presente la exclusión social que reciben las personas con discapacidad, manteniéndose la idea de ser una marca de pecado. Se refleja incluso en el lenguaje con que se refieren a estas personas. El mismo Jesús se enfrenta a la sociedad de su tiempo, quienes marginan a las personas con discapacidad, por considerar que su condición era una consecuencia de los pecados de sus padres o de los propios. Jesús no los margina, deja que se acerquen o se acerca a ellos y los cura.

en los relatos evangélicos, lo que pone en evidencia la atención especial que Jesús dedicó a la discapacidad.

Como es bien sabido, los Evangelios nos recuerdan a estas personas no solo porque a ellas dedicó Jesús su atención, sino sobre todo porque la tarea, en la que el mismo Jesús centró su actividad, fue precisamente resituar a estas personas en el contexto social y religioso de su tiempo, dándoles el protagonismo que merecen, hasta el extremo de que nos ofrece una serie de pautas metodológicas de cómo tenemos que acercarnos a ellos.

En la Iglesia, por desgracia, nos hemos encontrado a menudo con aquellos que no están dispuestos a reconocer la vida de las personas con discapacidad como lo que es: una vida de hijos de Dios, en igualdad (y equidad) con los demás, que pone a disposición de todos los dones y talentos recibidos. La discriminación generalizada sigue existiendo en la Iglesia. Los edificios suelen ser inaccesibles, los documentos no están disponibles en formatos accesibles y se hacen suposiciones que a menudo no reflejan la realidad vivida de la discapacidad. Pero las personas con discapacidad también son Iglesia⁵.

Uno de los retos todavía no solucionados de la justicia social es el trato y la inclusión que en nuestras sociedades damos a las personas afectadas por algún tipo de discapacidad. El Evangelio, y, en consecuencia, el pensamiento cristiano, se ha construido sobre un modelo que pone el acento en la dignidad de toda persona humana como hijo de Dios. Sin embargo, la «normalidad» ha servido para organizar nuestras sociedades, también en la Iglesia, y para inspirar el contenido de nuestras normas, usos y costumbres, que ha justificado a todos aquellos que no encajaban en ese canon preestablecido. Como subraya Ribotta, «la diferencia entre los hombres es connatural con la misma existencia humana, pero las desigualdades son producto de la forma en que los hombres nos organizamos y distribuimos los recursos y bienes sociales, y las posiciones sociales que se derivan de ellos»⁶.

⁵ Cf. J. GLYN, «“Noi”, non “loro”: la disabilità nella Chiesa», en *Civ. Catt.* (2020) I 41-52.

⁶ S. RIBOTTA, «La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y el derecho antidiscriminatorio español. Desafíos y ajustes que la convención le exige al derecho antidiscriminatorio español», en P. CUENCA GÓMEZ (ed.), *Estudios sobre*

Aunque el pensamiento cristiano basado en la idea de la dignidad de la persona entendida según la idea de que todos debemos ser considerados como fines en sí mismos y nunca como meros medios resulta incompatible con ese modelo de normalidad que no valora la diversidad y la diferencia, lo cierto es que hasta tiempos relativamente recientes los derechos han contribuido a esa homogeneización. Quizá por ello todavía hoy estamos reconociendo derechos diferenciados a determinados colectivos que pueden tener necesidades diferentes a las que se requieren en el canon de la normalidad⁷.

En los últimos años del siglo xx e inicios del siglo xxi se está produciendo un reconocimiento diferenciado de derechos a grupos que tradicionalmente habían sido discriminados; entre ellos, los derechos de las personas con discapacidad. Y esto supone un giro en la consideración de los derechos porque se centra en la persona situada en determinadas circunstancias sociales y personales, en sus necesidades concretas, y trata de ofrecer una respuesta institucional que asegure la dignidad de esas personas. Los derechos valoran ahora la diversidad y la pluralidad, las diversas formas en las que las personas se manifiestan y se desarrollan, la peculiaridad con la que cada uno vive, dadas las circunstancias que le hayan tocado, como algo positivo que enriquece las comunidades. Una Iglesia accesible solo lo es precisamente si tiene en cuenta la diferencia y atiende las necesidades de cada uno sin imponer modelos homogéneos que, o bien marginan a los que no se adaptan a ellos, o bien imponen un sufrimiento a aquellos que se ven forzados a adaptarse al modelo.

Es cierto que esto, que a nivel teórico puede ser objeto de consenso, en la práctica todavía está lejos de alcanzarse. Por un lado, requiere un enfoque de la persona mucho más pronunciado e incisivo que el que está presente en nuestro día a día; por otro, precisa de una mayor cantidad de recursos que parece no encajar con la cultura actual. Pero, si nos tomamos el Evangelio en serio, algo habría que hacer. Es necesario,

el impacto de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en el ordenamiento jurídico español (Dykinson, Madrid 2010) 453.

⁷ N. BOBBIO, *El tiempo de los derechos* (Sistema, Madrid 1991).

sobre todo ahora que nos preparamos para el sínodo de la sinodalidad, que la Iglesia acoja y haga suya la gran proclamación que el papa Francisco hizo en la encíclica *Fratelli tutti* al recordar a esos «exiliados ocultos que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad». Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena». El objetivo no es solo cuidarlos, sino «que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible»⁸.

Dicha participación eclesial deberá contemplar una dimensión tanto teórica como práctica. En cuanto a la primera, nuestra teología sigue contaminada por dos convicciones diferentes: por un lado, la que ve en las personas con discapacidad a personas «pasivas» en la comunidad eclesial (receptores de la fe); por otro, la que los considera rostros de Cristo crucificado (la discapacidad como icono vivo de sufrimiento). Su consecuencia más evidente es que, tradicionalmente, la discapacidad se ha tratado desde la pastoral de la salud.

Sin embargo, el hecho de que las personas con discapacidad no sean ni uno ni otro no significa que la discapacidad no tenga nada que ofrecer a la Iglesia. Las personas con discapacidad no son personas enfermas. Nos recuerda que la humanidad es limitada. Todas las personas tenemos capacidades, y ningún ser humano presume de tener una plenitud de capacidades. Nacemos con un conjunto muy limitado de capacidades. Aunque crecen a medida que maduramos, al mismo tiempo disminuyen con la edad. La debilidad forma parte de la condición humana desde el mismo momento del nacimiento, y hasta la muerte. El problema surge cuando la sociedad solo percibe algunas (in)capacidades y no otras. En los centros educativos, en la Administración pública, en las residencias de mayores, es normal encontrar rampas de acceso, pero no suele ser así en iglesias u otros edificios. Es esta falta de acceso

⁸ Cf. FT 98.

(a todos los niveles) la que dificulta la incorporación y participación de las personas con discapacidades en los bienes y servicios de cualquier tipo.

San Juan Pablo II, tras clausurar el Año Internacional y Europeo de las Personas con Discapacidad en 2003, dijo que «una sociedad que diera únicamente espacio a los miembros plenamente funcionales, totalmente autónomos e independientes no sería una sociedad digna del ser humano, la discriminación en virtud de la eficiencia no es menos condenable que la que se realiza en virtud de la raza, sexo o religión».

Estos límites impuestos a las capacidades humanas hacen que la salvación sea una obra colectiva. San Pablo, en su primera carta a los corintios, afirma:

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. Y los miembros del cuerpo que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan. Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él (1 Cor 12,14-26).

Dependemos unos de otros, y de Dios. La capacidad de amar es la única que nos vincula a Dios, y que cincela la relación con el hermano.

En definitiva, únicamente la capacidad de amar dignifica a la persona, y, sin embargo, ¡qué difícil es verla! ¡Cuántos catequistas y animadores pastorales se quedan en la silla de ruedas que giran, en las manos

que hablan, en el babeo que grita, en los rostros con desconcierto y sin emociones, en los ojos que bailan en la noche, en la mente que busca..., y no se quedan con lo verdaderamente importante y único, la capacidad de amar! Sí, estas personas aman, como todas las personas, cada una a su ritmo, a su modo, en su lenguaje, en su estilo.

Una Iglesia que exprese en su seno la debilidad compartida será una Iglesia que, según la imagen presentada por el papa Francisco, trae a los exiliados a casa. Sin embargo, como Iglesia, las personas con discapacidad se encuentran en una posición única para dar testimonio de su participación en la vida eclesial, incluso en el contexto de la práctica diaria. Descubrimos que la vida comunitaria, en particular, alimenta el sentimiento de participación y comunión (sacramental). Ya sea compartiendo una misa, una oración o una cena, se nos da el gran regalo de los demás, con los que hacemos el camino colectivo (*syn hodos*). Y esto ayuda a la persona con discapacidad a ver a la Iglesia como comunidad abierta a las necesidades de todos, fomentando su vida y su misión.

El papa Benedicto XVI decía que la Iglesia es «un amor que busca»⁹. Sin amor, la Iglesia no tiene sentido. La comunión de amor no busca sus propios intereses, sino compartir las necesidades y las alegrías de los hermanos. Lo que hace sinodal a la comunidad es la comunión entre los hermanos. ¡Somos uno para el otro y estamos por todo el mundo! No parte de una idea metafórica, sino de algo más profundo: una comunión que nos hace capaces de entrar en la humanidad.

2. Una Iglesia con todos y para todos: Mc 2,1-12; 7,31-37

La misión de la Iglesia debe estimular el apoyo mutuo, que no consiste en decir a la gente qué y cómo son las cosas, sino en interesarse por la experiencia de vida de las personas, ¡cuánto más de aquellos que, entre otros complementos circunstanciales, presentan discapacidad! Siguiendo

⁹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 19.

la naturaleza misma de la Iglesia, se debe seguir el paradigma del «somos nosotros», en vez de «son ellos», y todos podemos compartir la humanidad vulnerable y limitada que Cristo asumió y santificó.

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mc 2,1-6).

El giro de Jesús está en que quiere poner en valor que la ley (y las costumbres) puede tanto ayudar como limitar si no se pone en el centro la dignidad de toda persona humana. La ley puede dar el diagnóstico, pero no es el médico. La Buena Noticia, que es Jesús mismo en vida y su misión, es la mejor terapia para todas las personas. En efecto, Jesús enseña que la capacidad de amar es más fuerte, es más que la ley. En este pasaje, Jesús, en nombre de Dios, sana y perdona los pecados, lo que genera un gran escándalo para los que se creen justos. Estas dos acciones van de la mano, porque un cuerpo se sana cuando la sociedad da las condiciones para sostenerlo. Una sociedad es sana cuando es capaz de reconocer las limitaciones y pone los medios para sostenerlas.

En el versículo 4 del pasaje se narra cómo los amigos del paralítico abren el techo para que este baje a donde está Jesús, siempre al costado de los que están abajo, lo que significa abrir la mente y el corazón para dejar entrar la luz de la igualdad, la brisa de la solidaridad, el compromiso por los mismos derechos y la pertinencia de la participación activa. Abrir todo lo que impide el encuentro auténtico con el otro para que llegue la luz regeneradora de las relaciones humanas justas, equitativas y sanas.

El poder de Jesús se canaliza en «¡Levántate!» (*Ibid.*). La acción sanadora de Jesús hacia la humanidad es el compromiso de no perder lo adquirido por naturaleza y promoverlo en lo social. Levantarnos para promover, por la vía de la concienciación social y de los apoyos,

las (dis)capacidades físicas, intelectuales, sensoriales, de desarrollo y psicosociales, y eliminar las barreras que impiden la participación en la vida de la Iglesia, la «Iglesia en salida»¹⁰ que propone el Espíritu en este tiempo eclesial: salir es encontrar, promover, sostener, luchar por el reconocimiento de todos y de todos sus derechos.

En el contexto de la discapacidad, ¿a qué nos invita Jesús? A liberarnos de toda parálisis social, que hace que miremos al «diferente», más aún cuando hay condiciones físicas, sensoriales, intelectuales, de desarrollo o psicosociales que pudieran presuponerlo. «Discapacidad» no es sinónimo de «incapacidad». Las parálisis y las limitaciones internas son más radicales porque no son fáciles de reconocer y pueden pasar desapercibidas al punto de ser social y eclesialmente aceptables.

Dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (Mc 7,31-37).

La curación de una persona sorda y muda está narrada por Marcos con una intención claramente pedagógica. Ni oye ni habla. Vive encerrado en sí mismo, sin comunicarse con nadie. No se entera de que Jesús está pasando cerca de él. Son otros los que lo llevan hasta el Maestro.

La actuación de Jesús es especial. Y, sobre todo, personalizada. No impone sus manos sobre él como le han pedido, sino que lo toma aparte, a través del lenguaje visogestual como canal de comunicación, y lo lleva a un lugar retirado de la gente, con el fin de que la persona con discapacidad auditiva pueda verle mejor. En ese momento, Jesús

¹⁰ FRANCISCO, EG.

trabaja intensamente, primero sus oídos y luego su lengua. Quiere que la persona con discapacidad sienta su contacto. Solo un encuentro profundo con Jesús podrá abrirle a muchas oportunidades.

Al parecer, no es suficiente todo aquel esfuerzo. La sordera se resiste. Entonces, Jesús, mirando al cielo, suspira y grita a la persona con discapacidad una sola palabra: *Effetá*, es decir, «Ábrete». Esta es la única palabra que pronuncia Jesús en todo el relato. No necesita decir más. Y esta es la paradoja. Frente a las grandes verdades o contenidos de la fe, que son importantes, lo más esencial es una palabra clara, sencilla y accesible a la comprensión de la persona. Y, si es inspirada en el Evangelio de Jesús, cuando es pronunciada por la Iglesia encontramos una realidad que dinamiza y que permite abrir los ojos, caminar e involucrarse frente a una sociedad que necesita constantemente ser sanada del prejuicio, la indiferencia y la discriminación porque... «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (*Ibid.*).

3. Caminar juntos: la aportación de la accesibilidad

La Iglesia tiene nombre de sínodo. Etimológicamente viene del griego y significa ‘caminar juntos’, hacer el camino juntos. Las primeras comunidades de creyentes, como nos las explica san Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos presentan una imagen de Iglesia que ha sido referente en el paso de los siglos, la de la comunidad de los primeros cristianos, en la que la sinodalidad, este caminar juntos, es el estilo peculiar que fundamente la vida y la misión de la Iglesia, un pueblo reunido. El «nosotros» eclesial aparece en todo el libro de los Hechos de los Apóstoles, especialmente en el primer concilio, el de Jerusalén: «El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...».

Más adelante, en el siglo IV, san Juan Crisóstomo, entre otros, nos habla de la Iglesia y el sínodo como sinónimos. Sínodo es nombre de Iglesia. Tras un paréntesis histórico en el que el sínodo se identifica con una reunión de obispos, en el momento actual se acentúa la voluntad de

volver a los inicios de la Iglesia. Es el Concilio Vaticano II el que recupera con fuerza el nombre de pueblo de Dios para hablar de la Iglesia, de la totalidad de las personas creyentes. Es desde este sentido desde el que el papa Francisco habla de Iglesia, y nos dice que «Dios ha elegido convocarnos como pueblo y no como seres aislados», teniendo muy presente el «rostro pluriforme» y «la unidad en la diferencia». Él habla del poliedro como imagen de este pueblo de Dios diverso, pero en comunión. Caminar juntos es fundamental para entender la Iglesia.

La sinodalidad vivida y ejercida incluye un proceso de consulta y cooperación para llegar a decisiones pastorales compartidas, entre personas fieles y pastores, que ayuden a descubrir la voluntad de Dios en situaciones concretas del mundo en que vivimos. La sinodalidad es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales y asambleas de obispos o que una cuestión de simple administración interna en la Iglesia: la sinodalidad indica la forma específica de vivir y de obrar de la Iglesia, que es pueblo de Dios, y que manifiesta y realiza, en concreto, su ser en comunión en el hecho de caminar juntos, de reunirse en asamblea y de participar activamente todos sus miembros en la misión evangelizadora.

La finalidad del sínodo y, por tanto, de esta consulta no es producir documentos, sino hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones y dé fuerza a las manos¹¹.

Desde esta perspectiva, el camino sinodal resulta ser un momento especialmente propicio para responder a la cuestión fundamental que las personas con discapacidad plantean a la vida de la Iglesia: la plena inclusión en la vida del pueblo de Dios.

Para lograrlo, se están dando algunos pasos concretos. En primer lugar, un cambio de mentalidad que lleve a decir «nosotros, no ellos» cuando se habla de las personas con discapacidad; reconocer, en la línea

¹¹ Documento preparatorio del sínodo 2021-23.

de Francisco, que existe un verdadero «magisterio de la fragilidad»¹²; trabajar para que las comunidades eclesiales sean accesibles, tanto en lo que se refiere a la eliminación de las barreras arquitectónicas como a permitir la participación de las personas con discapacidades; reafirmar que «nadie puede negar los sacramentos a las personas con discapacidad»¹³; entender que la discapacidad no está inevitablemente ligada al sufrimiento y que las sociedades y la Iglesia pueden hacer mucho para evitar discriminaciones innecesarias.

Probablemente, si hay un concepto que ha estado siempre presente en la lucha por la igualdad de las personas con discapacidad, este ha sido el de la accesibilidad. Esta está estrechamente ligada a la sinodalidad, en concreto, a caminar juntos, y hace referencia a eliminar todos aquellos obstáculos que dificultan el camino. El concepto de accesibilidad ha ido evolucionando en los últimos años. De forma intuitiva, la accesibilidad se entiende en una dimensión espacial, como aquellas barreras arquitectónicas que han dificultado el acceso a determinados espacios a personas que tenían una discapacidad física. Sin embargo, su significado se ha ampliado en paralelo a los avances en la participación de todas las personas, tengan o no discapacidad o necesidades de apoyo, con el objetivo de lograr igualdad de oportunidades para todos.

La accesibilidad parte de un enfoque social y no médico de la discapacidad¹⁴. Como es sabido, el enfoque médico entiende que los problemas de la discapacidad se derivan de la situación de la persona que la tiene, y que se aparta o se sitúa por debajo de un umbral de normalidad que se pretende objetivo; se presenta como una deficiencia a la que habría que dar apoyo socialmente, un apoyo de tipo asistencial alejado del enfoque de derechos. Por su parte, el enfoque social entiende que el problema no está en las personas, sino en el diseño social hecho que obstaculiza y margina a determinadas personas por no

¹² Cf. FRANCISCO, *Mensaje del santo padre Francisco para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad* (3-12-2022).

¹³ Cf. FRANCISCO, *Mensaje del santo padre Francisco para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad* (20-11-2021).

¹⁴ Una síntesis de los diferentes modelos puede encontrarse en A. PALACIOS RIZZO y otros, *Sobre la accesibilidad universal en el derecho* (Dykinson, Madrid 2007) 17-23.

responder a un diseño universal, «una sociedad que ha de ser pensada y diseñada para hacer frente a las necesidades de todos»¹⁵.

Habría que cambiar la sociedad precisamente para garantizar a todas las personas el pleno

desarrollo de su personalidad al margen de cuáles sean sus circunstancias; entre otras razones porque, salvo que existiera un superhombre, nadie encaja con precisión en el ideal del ser autónomo. Lo que ocurre es que muchas de las incompetencias que cada uno de nosotros tenemos no han sido relevantes para la organización social, cosa que sí ha ocurrido con la discapacidad:

Todo ser humano tiene limitaciones para desarrollar algunas actividades: cantar, realizar cálculos matemáticos, orientarse en un lugar desconocido, correr, practicar deportes, bailar, retener datos, recitar poesía, cocinar, realizar manualidades. Para la mayoría de las personas, el dato de sus limitaciones relativas a la realización de ciertas actividades es irrelevante. Las personas con discapacidad, sin embargo, han sufrido históricamente una rotulación que pone énfasis en las actividades en las que tienen limitaciones, en lugar de resaltar las actividades que sí pueden desarrollar sin dificultades¹⁶.

No habría, por tanto, unas fronteras claras entre capacidad y discapacidad, todo depende de lo que socialmente se considere como tal porque, sin duda, «las personas con discapacidades [...] tienen también capacidades de las que carecen los capacitados»¹⁷. De acuerdo con esta idea, habría que hacer un diseño universal de los componentes sociales de forma que la accesibilidad esté asegurada y no se produzca discriminación. La falta de accesibilidad supone una forma de discriminación. Una discriminación que en unos casos es directa, pero que en la mayor parte de las ocasiones es indirecta. Como indica De Asís, «la demanda de accesibilidad no se produce en abstracto ni en relación con ámbitos que poseen un alcance individual o personal, sino en comparación con

¹⁵ *Ibid.*, 21.

¹⁶ C. COURTIS, «Discapacidad e inclusión social: retos teóricos y desafíos prácticos. Algunos comentarios a partir de la Ley 51/2003»: *Jueces para la democracia*, 51 (2004) 12.

¹⁷ J. L. MARTÍNEZ, «Exclusión, discapacidad y justicia social», en *Íd.* (ed.), *Exclusión social y discapacidad* (Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2005) 257.

los bienes, productos y servicios que algunos (la mayoría) disfrutan, y se vinculan a la vida social»¹⁸. La no accesibilidad es en sí misma discriminatoria y vulnera el valor de la igualdad que subyace a los derechos.

Este mismo autor diferencia entre un sentido amplio y uno restringido de la accesibilidad. El restringido sería el definido en el artículo 9 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad cuando señala que

los Estados partes adoptarán medidas pertinentes para asegurar el acceso de las personas con discapacidad, en igualdad de condiciones con las demás, al entorno físico, el transporte, la información y las comunicaciones, incluidos los sistemas y tecnologías de la información y las comunicaciones, y a otros servicios e instalaciones abiertos al público o de uso público, tanto en zonas urbanas como rurales¹⁹.

Este artículo hace una enumeración que no supone un *numerus clausus*, pero que expresamente se refiere a las construcciones, los transportes, las viviendas, las instalaciones médicas, los lugares de trabajo, los servicios de información y de comunicaciones, etc. En sentido amplio, De Asís liga la accesibilidad con la capacidad, con el derecho a tener derechos, y aquí lo enlaza con los apoyos o ajustes razonables que habrá que hacer cuando la accesibilidad no está garantizada, cuando no hay un diseño universal, lo que choca directamente con el principio de no discriminación.

Dicho con otras palabras, habría una gradación (que además tendría un orden de prioridad): el diseño universal tendría que ser el objetivo, medidas que están diseñadas para todos y que incluyen a todos (que se oponen, por tanto, a los obstáculos sociales a la igualdad que han sido creados). La accesibilidad operaría cuando ese diseño universal no es posible (porque probablemente es un diseño que no alcanza a todas las situaciones concretas, a todas las necesidades específicas en todos los ámbitos), pero sí es una medida general para todas las personas con discapacidad.

¹⁸ Cf. DE ASÍS, *Sobre discapacidad y derechos* (Dykinson, Madrid 2013) 77.

¹⁹ Cf. Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, Nueva York (13 de diciembre de 2006). Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2008/04/21/pdfs/A20648-20659.pdf>.

Es decir, la accesibilidad opera como una corrección al mal diseño realizado, que no es universal y que permite el acceso a las personas con discapacidad.

¿Tiene sentido este significado en la Iglesia? La Iglesia responde a un diseño místico, en el que san Pablo pone de relieve la unidad y, al mismo tiempo, la multiplicidad que es propia de la Iglesia. «Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros» (Rom 12,4-5). Se podría decir que, mientras que la Iglesia subraya la multiplicidad, su esencia destaca la unidad dentro de la multiplicidad, indicando sobre todo el principio y la fuente de esa unidad: Cristo.

La accesibilidad es indispensable en la vida de la Iglesia. El cuerpo es el organismo que, precisamente por ser organismo, expresa la necesidad de cooperación entre los diversos órganos y miembros en la unidad del conjunto, compuesto y ordenado de esa manera; según san Pablo, «para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros» (1 Cor 12,25). «Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios» (1 Cor 12,22). Y san Pablo llega incluso a decir que «cada cual existe en relación con los otros miembros» (Rom 12,5) en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. La multiplicidad de los miembros y la variedad de las funciones no pueden ir en perjuicio de la unidad, así como la unidad no puede anular o destruir la multiplicidad y la variedad de los miembros y de las funciones.

Es una exigencia de accesibilidad que, trasladada a modo de analogía al plano eclesiológico, indica la necesidad de la solidaridad entre todos los miembros de la comunidad-Iglesia. En efecto, escribe san Pablo, «y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Cor 12,26).

Sin embargo, no todas las actividades eclesiales son valoradas igual por todos, pues no todas las personas tienen iguales oportunidades de

acceso y participación en la vida de la Iglesia. Si hay un lugar donde no se da el diseño universal, esos son precisamente los diferentes contextos eclesiales, en los que se confronta la evolución de la sociedad y el acceso a sus recursos. ¿Sería posible hacer una Iglesia donde la participación de las personas con discapacidad sea efectiva?

Es aquí donde entraría la accesibilidad como una serie de medidas que corregirían los obstáculos que particularmente sufren las personas con discapacidad en comparación con las personas sin discapacidad para acceder a los espacios eclesiales, a las actividades pastorales y a los recursos religiosos. Es aquí donde se ve cómo la accesibilidad desempeña un papel fundamental. De ahí que los apoyos sirvan para garantizar el pleno acceso de la persona con discapacidad en la vida de la Iglesia. Sin embargo, teniendo en cuenta el dinamismo eclesial, parece más oportuno desligar, por un lado, la idea de accesibilidad, y, por otro, la de apoyos y ajustes razonables. ¿La razón? Porque estas ideas están vinculadas a significados distintos. La accesibilidad se refiere a acceder a la Iglesia. Los apoyos y ajustes razonables están vinculados con las condiciones en las que se desarrolla el acceso a la Iglesia, tienen que ver con los derechos de todo bautizado a participar en la vida de la Iglesia, según la vocación a la que ha sido llamado.

Implementar la accesibilidad en la Iglesia significa cubrir las necesidades de las personas que acceden y participan en ella. Por ejemplo, permitir a una persona ciega que los contenidos litúrgicos se transmitan a través de la percepción de otros sentidos como el tacto y la audición, permitir a una persona sorda y sordociega una comunicación interactiva a través de lengua de signos o subtitular los sonidos de un vídeo en una catequesis, permitir a una persona con movilidad reducida poder desplazarse con total autonomía y seguridad mediante la eliminación de las barreras físicas de la parroquia, preparar una homilía en lenguaje fácil para niños con síndrome de Down, etc. Todo esto es accesibilidad, y beneficia a todos. Por lo tanto, es urgente convertir los espacios eclesiales en espacios accesibles.

Es cierto que incorporar la accesibilidad en la Iglesia supone una inversión a corto, medio o largo plazo, dependiendo de la intervención

que se requiera, pero no solo hablamos de inversión económica, sino de inversión religiosa, social y cultural. Por ello, una parroquia diseñada para todos, que ha considerado los criterios del diseño universal, permite el acercamiento a la fe a diversidad de personas con diferentes necesidades, y eso redundará en beneficios personales, espirituales y sociales, es decir, mayor número de visitantes, más interés del público, aumento de los ingresos, mejora de la imagen institucional y responsabilidad social, y mayor motivación de nuestros colaboradores. Una parroquia accesible será también sostenible y una parroquia sostenible será inclusiva.

Por tanto, el diseño para todos en un espacio eclesial debe contemplar que el entorno físico y mental, los recursos y las actividades pastorales que se ponen a disposición de las personas sean accesibles a la mayoría. Algunos ejemplos pueden ser diseñar espacios para que todos puedan caminar con seguridad y autonomía; presentar canciones religiosas integrando soluciones para todos (voz, lengua de señas, audiodescripción, subtítulos, etc.); la instalación de una rampa con pendiente suave, con zócalos de protección, pasamanos a doble altura; misales de lectura fácil a disposición de las personas que lo requieran; pictogramas que señalicen los pasos de la eucaristía; señalización podotáctil para personas con ceguera o necesidades visuales, aunque lo usan la gran mayoría de personas: usuarios de silla de ruedas, de bastón, adultos mayores, niños, etc. Sin embargo, no siempre hay soluciones para todos. Por ejemplo, los bucles magnéticos son para personas sordas o con baja audición, y estas son consideradas ayudas técnicas específicas, que no siempre están disponible por su alto coste.

En la Iglesia, lo que debemos hacer posible es ofrecer a todas las personas la posibilidad de acceder y participar de diferentes maneras, en algunos casos con las mismas herramientas, en algunos casos con otras, pero con el objetivo de que nadie quede excluido, utilizando todos los sentidos del ser humano y el sentido común, para conseguir que la Iglesia sea una casa para todos. En la siguiente tabla explicamos los principios generales de diseño universal que podemos poner en práctica en cualquier espacio eclesial:

PRINCIPIOS DEL DISEÑO UNIVERSAL	EJEMPLO DE APLICACIÓN ECLESIAL
Uso equitativo El diseño debe ser de fácil comprensión para todas las personas. Se recomienda que las piezas gráficas sean similares entre sí y conserven una misma línea de diseño.	Plano de ubicación de la parroquia (integrado en dibujo, tinta y braille).
Flexibilidad en el uso El diseño debe adaptarse a diferentes preferencias y necesidades de uso.	Eucaristía (o partes de ella) en lengua de signos, subtítulos, audiodescripción y bucle magnético.
Simple e intuitivo Independientemente de la experiencia, los conocimientos o el nivel de concentración de los feligreses, el diseño debe ser de muy rápida decodificación.	Recomendaciones que se deben tener en cuenta antes de iniciar la catequesis o una celebración litúrgica con textos accesibles o gráficos claros y sencillos.
Información perceptible o fácil de percibir La persona que acceda al espacio eclesial debe poder recibir información con independencia de sus capacidades sensoriales, utilizando diferentes modos (táctil, sonoro, escrito, pictograma, etc.).	Pictogramas para niños que aprenden a través de la imagen; lecturas en braille para niños y adultos que leen a través del tacto; colaboradores que saben la lengua de signos para acompañar a las personas sordas, etc.
Tolerancia al error El diseño debe minimizar las acciones accidentales o fortuitas que pueden tener consecuencias fatales o no deseadas.	Contar con colaboradores parroquiales que acompañen y sirvan de apoyo a las personas que lo requieran, así como de sillas de evacuación para personas con movilidad reducida (PMR).
Mínimo esfuerzo físico El diseño debe requerir el mínimo esfuerzo físico posible.	Materiales de lectura litúrgica con macrotextos fáciles de leer para todos.
Tamaño adecuado de aproximación y uso Debemos proporcionar un tamaño y espacio adecuado para el acercamiento, alcance, manipulación y uso, independientemente de la edad, el tamaño corporal, la postura o la movilidad del usuario.	Módulo de recepción o información a doble altura.

4. Condiciones de accesibilidad y ajustes razonables en los espacios eclesiales

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada por Naciones Unidas en Nueva York en 2006²⁰, utiliza a lo largo del articulado tres conceptos que son clave para entender las acciones que se deben realizar con el fin de garantizar un ejercicio igual de los derechos para todas las personas: la accesibilidad, los apoyos y los ajustes razonables. Existe una amplia literatura con relación a cómo deben entenderse estos tres conceptos y cómo se relacionan entre ellos. Hay, por ejemplo, un debate acerca de si deben ser considerados como derechos autónomos, con un contenido específico, o si más bien son instrumentos vinculados al principio de no discriminación en coherencia con la idea de la convención de no reconocer nuevos derechos, sino de asegurar el ejercicio de los ya existentes a las personas con discapacidad.

Existe un vínculo entre apoyos y accesibilidad porque precisamente los apoyos se ponen a disposición de las personas con discapacidad para que los bienes, servicios, prestaciones y derechos les resulten accesibles. Cuando, por motivos concretos y particulares de las necesidades específicas de una persona, esos apoyos resulten insuficientes, entrarían los ajustes razonables para lograr un efectivo disfrute de derechos. Entendemos que el enfoque de capacidades y de respeto a la dignidad exige muchas veces respuestas individualizadas y adaptadas a los problemas u obstáculos concretos que esa persona encuentre. El caso de la curación del sordo y mudo por parte de Jesús es revelador en ese sentido. Estos conceptos son lo suficientemente flexibles para que el apoyo que se va a ofrecer pueda concretarse de diversas maneras en función del problema específico al que intentemos dar respuesta.

Por eso, también las personas con discapacidad, tanto en la sociedad como en la Iglesia, piden convertirse en sujetos activos de la pastoral y no solo en destinatarios:

²⁰ *Ibid.*

Muchas personas con discapacidad sienten que existen sin pertenecer y sin participar. Hay todavía mucho que les impide tener una ciudadanía plena. El objetivo no es solo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible²¹.

En efecto, la participación de las personas con discapacidad en la parroquia constituye una gran riqueza para la comunidad parroquial.

El cuarto concepto que, junto con los de diseño universal, accesibilidad y apoyos, está presente a lo largo de la convención y que en la Iglesia desempeña un papel muy importante es el de ajustes razonables. Así,

por «ajustes razonables» se entenderán las modificaciones y adaptaciones necesarias y adecuadas que no impongan una carga desproporcionada o indebida, cuando se requieran en un caso particular, para garantizar a las personas con discapacidad el goce o ejercicio, en igualdad de condiciones con las demás, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales²².

El ajuste tiene, por tanto, un carácter individual, se adopta cuando falla el diseño para todos y tiene en cuenta las necesidades específicas de una persona. Según la convención, los ajustes razonables entran en juego cuando no se puede satisfacer la accesibilidad y funcionan como un remedio a ese problema. De acuerdo con esta idea, cuando no se puede garantizar la accesibilidad por una razón justificada, el ajuste razonable es una forma de paliar la negación del derecho y restablecer su ejercicio. Si la negación de la accesibilidad no está justificada, estaríamos ante un caso de discriminación y en ese caso no procedería utilizar la medida del ajuste razonable.

En la Iglesia parece que el sentido que hay que dar al ajuste razonable difiere y no está unido a la idea de accesibilidad, que, como hemos

²¹ FT 98.

²² Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, Nueva York (13 de diciembre de 2006), art. 2.

visto, se centra en el acceso a esta. El ajuste razonable supone una adecuación a las necesidades concretas de las personas con discapacidad y, por tanto, solo puede existir cuando acceden a cualquier espacio eclesial. Estamos pensando en ajustes materiales como adaptaciones en el mobiliario, en los sistemas o equipos informáticos, adecuación en la catequesis, etc. En algunos casos o ante algunos tipos de discapacidad pueden estar estandarizados, pero en otros muchos otros pueden requerir un diseño *ad hoc*. También en este terreno se encuentran los ajustes en los horarios, incluso una disminución del tiempo de catequesis (o de formación religiosa), etc.

Las estrategias eclesiales de los ajustes razonables representan el medio a través del cual la comunidad parroquial hará posible el acceso a la parroquia (o cualquier otro espacio eclesial) a todas las personas que, por alguna circunstancia, condición temporal o permanente presentan necesidades específicas de apoyo pastoral.

Las adecuaciones y apoyos ofrecidos a quienes acceden a una parroquia deben ser personalizados y centrados en la necesidad de la persona de participar en la vida de la Iglesia.

En las siguientes líneas ofrecemos una serie de ejemplos. Aunque están agrupados por distintos tipos de discapacidades, algunas de ellas pueden servir indistintamente a una discapacidad u otra:

- Medidas accesibles y de ajustes razonables para personas con discapacidad física:
 - Proveer baños y zonas de descanso accesibles.
 - Colocar las salas de catequesis (o de reuniones, etc.) cerca de los baños accesibles.
 - Adaptar el espacio para que dirija de forma natural a las personas durante sus desplazamientos, evitando equivocaciones gracias a la disposición de elementos arquitectónicos (*wayfinding*). El objetivo es que el camino se perciba naturalmente, sin necesidad de tomar decisiones. Algunos ejemplos de prácticas de *wayfinding* son las siguientes: colocar los mostradores

de información de forma que sean visibles desde la puerta de acceso, diseñar zonas de espera para los usuarios visualmente abiertas a los corredores y distinguir las zonas públicas de las privadas mediante el uso de los colores o la iluminación.

- Permitir tiempo adicional para las actividades pastorales.
 - Programar descansos periódicos lejos de los salones parroquiales.
 - Flexibilizar el horario de la actividad pastoral y el uso del tiempo en las catequesis.
 - Implementar la conexión telemática desde el hogar como una posibilidad.
 - Implementar mobiliario ergonómico (sillas, mesas...).
- Medidas accesibles y de ajustes razonables para personas con discapacidad intelectual:
- Facilitar la lectura fácil. La lectura fácil es la presentación de un texto de forma que el lector lo comprenda más fácilmente y se sienta motivado a seguir leyendo. De este modo, se facilita la autonomía y la toma de decisiones informadas de todas las personas.
 - Priorizar las asignaciones de tareas dentro de cualquier actividad pastoral (catequesis, liturgia, formación, caridad, etc.).
 - Permitir horas de participación flexibles.
 - Permitir descansos frecuentes.
 - Utilizar calendarios para recordarle a la persona con discapacidad los plazos, las reuniones y demás tareas por cumplir.
 - Promover el uso de pictogramas. Los pictogramas son signos icónicos que transmiten un significado con simplicidad y claridad, más allá de las fronteras culturales, lingüísticas o cognitivas. Existen distintos tipos de pictogramas en cuanto a la función que tienen. Una de ellas es la función de señalar los espacios. Los pictogramas universales son una herramienta para mejorar la accesibilidad cognitiva de un entorno cuando estos son fácilmente comprensibles y han sido validados como

estrategia que mejora la comprensión. Además, existen otro tipo de pictogramas con otras funciones. Una de ellas es servir de recursos de apoyo a la comunicación a personas que tienen dificultades de comunicación o comprensión y que pueden beneficiarse de la presentación visual de la información o como instrumentos para la intervención especializada en el desarrollo de competencias personales en este ámbito.

- Reducir al mínimo las distracciones.
 - Preferir material visual en forma de fotos, símbolos o diagramas en lugar de texto escrito.
 - Convertir el texto escrito en audio.
 - Permitir que la persona con discapacidad pueda expresarse libremente, respetando su ritmo, su acento y su estilo comunicativos.
 - Facilitar la participación de un catequista de apoyo o de un mediador pastoral que sirva de referencia parroquial.
 - Proporcionar acciones de sensibilización sobre la discapacidad a todos los miembros de la comunidad parroquial.
- Medidas accesibles y de ajustes razonables para personas con discapacidad auditiva:
- Utilizar notas escritas.
 - Utilizar tecnologías inclusivas tanto en la liturgia como en las demás actividades parroquiales.
 - Proporcionar un intérprete de lengua de signos.
 - Proporcionar entrenamiento básico en lengua de signos a la comunidad parroquial.
 - Proporcionar un dispositivo de comunicación aumentativa.
 - Detectar factores medioambientales, como ruido de fondo, luz, posición.
 - Utilizar *software* para reuniones o videoconferencia con subtulado.

- Permitir la grabación de las celebraciones, catequesis, etc. (La persona con discapacidad debe estar de acuerdo con este ajuste).
 - Proporcionar un auricular diseñado para personas que usan dispositivos auditivos.
 - Proporcionar alertas visuales o táctiles.
 - Sensibilizar a la comunidad parroquial en la atención a personas con discapacidad auditiva, a los que deben mirar directamente a los ojos cuando les hablan (la persona con discapacidad debe estar de acuerdo con este ajuste).
 - Utilizar espejos estratégicamente ubicados alrededor para ayudar a la persona con discapacidad auditiva a acceder a la información.
 - Utilizar bucles magnéticos. El bucle magnético es una ayuda técnica que permite mejorar la accesibilidad auditiva en el entorno, y la percepción de la información sonora y del lenguaje en cualquier espacio. Este dispositivo permite que la persona usuaria de audífonos o de implante coclear reciba la información de forma directa en espacios contaminados por el ruido, o en los que la distancia con el interlocutor dificulta la inteligibilidad del mensaje.
- Medidas accesibles y de ajustes razonables para personas con discapacidad visual:
- Proveer una lupa de mano o portable.
 - Mejorar la iluminación.
 - Aumentar el tamaño de letra del material impreso.
 - Recesos frecuentes en las actividades pastorales para descansar los ojos debido a la fatiga.
 - Facilitar la señalética en escaleras, rampas, de paso, puertas, vestíbulo, etc.
 - Utilizar una impresora de braille o de relieve.
 - Usar sistemas electrónicos de braille o tomadores de notas por reconocimiento de voz y organizadores.

- Permitir el uso de animales de servicio.
 - Instalar servicios de advertencias detectables (táctiles, podotáctiles...).
 - En las escaleras, instalar una orilla de color para favorecer el contraste.
 - Acordar con un miembro de la comunidad parroquial la evacuación en caso de emergencia.
- Medidas accesibles y de ajustes razonables para personas con discapacidad del desarrollo/espectro autista:
- Proveer un mediador de apoyo o catequista de apoyo para que ayude a la persona a entender las convenciones religiosas y sociales, y facilite la revisión de su participación y reuniones.
 - Indicar las áreas para mejorar de una manera justa y consistente.
 - Promover la conciencia sobre esta discapacidad en la parroquia.
 - Permitir que la asistencia a reuniones pastorales sea opcional.
 - Implementar el teletrabajo o trabajo desde el hogar como una posibilidad.
 - Permitir diferentes maneras de mantener la comunicación con otros miembros de la comunidad parroquial, ya sea a través de *e-mails*, de mensajes instantáneos o de textos impresos.
 - Comunicar claramente las expectativas, y las consecuencias si estas no se satisfacen.
 - Establecer metas a corto y a largo plazo para la persona.
 - Ayudar a la persona a establecer las prioridades en las asignaciones.
 - Anticipar debidamente las reuniones que se van a realizar, especialmente cuando la persona necesita proveer información al resto del grupo.
 - Permitir a la persona proveer respuestas escritas en vez de orales.

Con las medidas de accesibilidad y de ajustes razonables, la comunidad parroquial experimenta múltiples beneficios directos después de ofrecer entornos eclesiales accesibles a todas las personas: consideración del talento; incremento de los niveles de participación de las personas; disminución de gastos relacionados con la adopción de nuevos ajustes a los ya establecidos; ahorro en la compensación de colaboradores parroquiales al ser estos miembros de la comunidad que aportan sus talentos al servicio de todos, etc.

Entre los beneficios indirectos, a raíz de la implementación de los ajustes razonables, la parroquia puede mejorar en la interacción social de sus miembros, en el clima pastoral, en el uso/disposición de los talentos y carismas al servicio de la comunidad parroquial, en la seguridad del templo, en la asistencia, etc.

5. «La Iglesia es mi casa»

La Iglesia vive en las personas. En todas las personas, sin excepción. Y esto nos lleva a la pregunta de cómo pueden estas acceder a Jesús, sin que ese encuentro sea un obstáculo para acceder al misterio.

Si entendemos por espacio eclesial no lo que nos separa, sino precisamente lo que permite la vinculación, la relación interpersonal, entonces la Iglesia es ciertamente «espacio sagrado». Sin embargo, la Iglesia, en cuanto finita y débil, en su mismo ser vinculante manifiesta que Dios está en ella y a la vez más allá de ella: Dios es Dios y no queda condicionado a las limitaciones del mundo en que se sitúa la Iglesia.

«La Iglesia, como Jesús, vive en medio del pueblo y para el pueblo»²³.

Por otra parte, si el espacio eclesial es lo que permite la gratuidad del don, ya que está dado y permite la relación, entonces la Iglesia es espacio de encuentro de Dios con las personas. Y de estas con Dios. La Iglesia, en cuanto no es una simple «cosa» en torno a mí, sino una «comunidad» que nos es dada, es entonces un don gratuito, una presencia del

²³ FRANCISCO, *Homilía en la misa celebrada concluyendo su visita pastoral a las ciudades italianas de Prato y Florencia* (12-2015).

Dios trascendente a través de coordenadas sacramentales. Es aquí donde intervienen todos los elementos antropológicos necesarios: el templo como signo visible de la comunidad. ¿Y no debería ser accesible a toda fragilidad humana?

Tenemos que ir hacia una pastoral eclesial inclusiva y sostenible. La participación de las personas con discapacidad, ¡o todos o ninguno!, supone la puesta en marcha de todos los procesos implicados en la atención pastoral a todas las personas, y requiere de la provisión de apoyos y sensibilización a la parroquia (u otro espacio eclesial) para disminuir barreras de contexto.

Pero, además, son vitales la transformación y adaptaciones en la cultura, en los planes pastorales diocesanos y parroquiales, y la praxis de la comunidad parroquial, que deben implementarse de manera adecuada, programada y gradual para incorporarse al sentimiento común de pertenencia a la Iglesia. Es llegar a decir, como lo exclamó una joven con síndrome de Down, «la Iglesia es mi casa».

Sin las personas frágiles, la Iglesia se convertiría en un templo sin alma, en una comunidad de personas marcada por la normalidad y la cultura del descarte. La participación en la vida de la Iglesia se expresa con la certeza de la fe y la convicción de que el ser humano lo es a imagen de Dios. De ahí que la Iglesia sea unión esponsal que une a Dios y a la comunidad de creyentes. La discapacidad no es una excepción al bautismo, sino una exigencia de su gracia; por ello no hay hijos frágiles, sino hijos de Dios, pues, por el bautismo, el Espíritu Santo nos capacita para amar. ¡Y la única discapacidad es la incapacidad para amar!

INFORMACIONES

Los catequistas de la diócesis de Segorbe-Castellón celebran un encuentro sobre los frutos del año jubilar	173
Crónica de la formación en el proyecto Venid y Veréis de Cartagena	174
«Las fuentes de la catequesis. La Palabra de Dios», en los Jueves de la Iniciación de la diócesis de Salamanca	176
Los catecúmenos viven un receso para preparar su camino hacia el bautismo	178
Celebración de san Enrique de Ossó en la archidiócesis de Zaragoza	180
Ejercicios espirituales para catequistas en la archidiócesis de Zaragoza	182
La metodología de la catequesis del Buen Pastor llega a la Iglesia de Burgos	183
Encuentro de primera comunión en la diócesis de Palencia	185
Sintiendo el latir de la Iglesia. I Congreso de Buenas Prácticas Parroquiales	186
Convivencia de confirmandos en Soria	188
Celebrado el Encuentro Diocesano de Catequistas en Ólvega en la diócesis de Osma-Soria	189
Encuentro oracional de catequistas de las vicarías de Bilbao	190

«Hacia una eco-catequesis syn-tenible». Asamblea de catequistas en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara	191
Encuentro de catequesis de comunión en Sa Real en la diócesis de Ibiza	192
Jornada del catequista en la diócesis de Alcalá de Henares	193
La alegría de los niños de comunión en la diócesis de Ávila	194
Ávila acoge el encuentro regional de catequistas	196
Encuentro de fin de curso de los niños de catequesis de Sant Ot en la diócesis de Urgell	197
La archidiócesis de Oviedo celebra el Día del Catequista	198
Sacramentos de iniciación cristiana para adultos en la catedral de Oviedo	200
Convivencia de confirmandos en el seminario en la diócesis de Zamora	203
La catequesis europea se encuentra para compartir caminos de evangelización	204
Encuentro de catequistas con experiencia en catequesis para personas con discapacidad en la diócesis de Madrid	206
«Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Confirmados en Huertas de Ánimas en la diócesis de Plasencia	207
Delegación de Catequesis de Santiago realiza taller en Encuentro Diocesano de Niños y Familias bajo el lema «Un mismo amor y un mismo sentir»	211
Más de doscientos niños se encuentran en el santuario de Misericòrdia de Reus, en la archidiócesis de Tarragona	213
Pictogramas para hacer accesible la catequesis a niños con necesidades especiales	215

Los catequistas de la diócesis de Segorbe-Castellón celebran un encuentro sobre los frutos del año jubilar

El pasado sábado, día 25 de febrero, en el transcurso del VI Encuentro Diocesano de Jóvenes, celebrado en Segorbe, un nutrido grupo de catequistas acompañantes de los jóvenes tuvieron un encuentro de oración y reflexión sobre los frutos del Jubileo diocesano para la catequesis.

Según explica el delegado diocesano para la catequesis y el catecumenado, D. Juan Agost,

esta segunda catequesis, como la celebrada en la Jornada de la Infancia Misionera el mes pasado, nos ha ayudado a comprender mejor la necesidad de avanzar en el proceso de la iniciación cristiana en clave catecumenal, de la acogida y acompañamiento de los adolescentes y jóvenes en el seno de nuestras comunidades parroquiales y movimientos, así como de la importancia de una adecuada propuesta del primer anuncio del Evangelio también en las familias de los niños y jóvenes. Porque la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

Fue un encuentro muy enriquecedor, «del que salimos con el aliento del Espíritu para avanzar en la gracia de la conversión personal que el Jubileo nos ofrece, intensificando nuestro anuncio y testimonio gozoso del Señor Resucitado en nuestra vida diaria», concluye.

Diócesis de Segorbe-Castellón

Crónica de la formación en el proyecto Venid y Veréis de Cartagena

Los pasados días 13 y 14 de enero he podido asistir al curso práctico Venid y Veréis junto con otros catequistas de diferentes parroquias de la diócesis.

Nos han presentado un método distinto que podemos incluir en nuestras catequesis, de forma que esta se convierta en vivencia, y con ello se pueda asimilar mejor lo que se pretende transmitir: a través de la narración. Pero también ha sido una experiencia práctica, ya que hemos podido conocer de primera mano cómo narrar en una sesión de catequesis, preparando y presentando una narración a los compañeros.

La narración en una sesión de catequesis comienza antes de entrar al lugar de la celebración preguntando al participante sobre su predisposición a recibirla. Después se trata de transmitir la fe mediante la narración de la historia sagrada (Antiguo o Nuevo Testamento) o de la tradición de la Iglesia, pero no contando historias de cualquier manera, sino poniendo mucha atención en lo que se dice y en cómo se dice, acompañándolas con gestos y materiales que permiten que el que lo escucha, ya sea niño, adolescentes, joven o adulto, se centre solamente en lo que se cuenta y no en quién lo cuenta.

Posteriormente, se le hacen una serie de preguntas al participante sobre el tema tratado que ayuden a su interiorización, para luego pasar al momento de celebración y oración conjunta, antes de finalizar con la despedida.

Actualmente, está preparado el primer volumen del proyecto Venid y Veréis, compuesto por una explicación del método y dieciséis

historias que comprenden las siguientes partes: introducción para el acompañante, fundamentación de la historia, materiales necesarios, sugerencias y la historia en sí, desglosada en una columna de palabras junto a otra con los gestos que han de acompañarlas. Las historias, además, están clasificadas en distintos grupos (Antiguo y Nuevo Testamento, sacramentos, oración...).

También hay diseñados una serie de materiales que ayudan a contar la historia (tapete, figuras, puzles...).

La experiencia ha sido muy enriquecedora, no solo por el descubrimiento de este nuevo método, sino también por el acercamiento a otras personas (catequistas, autores, delegado de catequesis) que reman en tu misma dirección en esto de transmitir la fe.

NATALIA TORREGROSA PÉREZ

«Las fuentes de la catequesis. La Palabra de Dios», en los Jueves de la Iniciación de la diócesis de Salamanca

La Delegación Diocesana de Catequesis convoca a los catequistas a participar en el próximo encuentro formativo de los Jueves de la Iniciación, que se celebrará el 19 de enero, de 20:30 a 22:00 horas, en la Casa de la Iglesia.

El espacio formativo de los Jueves de la Iniciación, que promueve la Delegación Diocesana de Primer Anuncio, Catequesis y Catecumenado de Adultos, retoma sus actividades el próximo jueves, 19 de enero, inaugurando un nuevo bloque de tres encuentros en los que se ahondará en las fuentes de la catequesis. Este primer encuentro estará dedicado a la Palabra de Dios, fuente primera de la catequesis; el segundo, a la tradición y el magisterio de la Iglesia (16 de febrero), y el tercero, a la liturgia y el testimonio de los santos (16 de marzo).

La primera sesión será impartida por el director de la Escuela Diocesana de Formación de Catequistas, el sacerdote Fernando García Gutiérrez, el 19 de enero, de 20:30 a 22:00 horas, en la sala Teresa de Jesús, de la Casa de la Iglesia.

Los Jueves de la Iniciación están dirigidos a catequistas y educadores en la fe de la diócesis de Salamanca, y a todo aquel que quiera dialogar y reflexionar sobre la evangelización, los desafíos y los nuevos caminos en el proceso de iniciación cristiana. Este espacio de formación permanente para catequistas se celebra el tercer jueves del mes en la Casa de la Iglesia.

El programa planteado por la Delegación Diocesana de Catequesis para los cursos 2022-2023 y 2023-2024 contempla 18 sesiones formativas en las que tratarán de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo engendrar cristianos?, analizando diferentes aspectos de las tres dimensiones de la formación permanente del catequista: «ser», «saber» y «saber hacer y estar».

Diócesis de Salamanca, 18 de enero de 2023

Los catecúmenos viven un receso para preparar su camino hacia el bautismo

Una vez más, el Servicio Diocesano para el Catecumenado ha organizado, como ya es habitual en torno a las fechas cercanas a la Conversión de san Pablo, el receso para catecúmenos.

Este año ha tenido lugar el domingo día 22 de enero en el Seminario Salesiano Martí-Codolar. El encuentro contó con la participación de catecúmenos, padrinos, familiares, acompañantes y presbíteros.

Al inicio del encuentro, el delegado diocesano para el catecumenado, Mons. Felip-Juli Rodríguez, dio la bienvenida a todos los asistentes. Los invitó a aprovechar ese día de receso para «detenerse y desconectar de la sociedad, para buscar el silencio y la interiorización para encontrarse con Dios necesario en este camino hacia el bautismo».

1. Reflexión del receso

Mons. Rodríguez dio paso Mons. Joan Àguila, delegado para el catecumenado, vicario episcopal de Tarragona y director del SIC, encargado de conducir la reflexión del receso.

Mons. Àguila dio testimonio de su experiencia de fe y animó a los catecúmenos a reflexionar sobre las personas y circunstancias a través de las cuales Dios les ha hecho saber que «los ama con un amor incondicional de Padre».

También invitó a los catecúmenos a reflexionar en los momentos de fragilidad y dolor en los que el Señor los ha sostenido y les ha hecho crecer. Finalmente, les hizo un llamamiento al servicio de la Iglesia,

al que el Señor les dirige para convertirse en no solo discípulos, sino discípulos misioneros.

2. Oración y testimonios

A continuación, los asistentes dedicaron un tiempo a la oración personal para interiorizar todo aquello que cada catecúmeno va viviendo en su proceso. Posteriormente, los catecúmenos compartieron sus experiencias personales tanto en lo que se refiere a su propia conversión como al proceso del itinerario catecumenal.

Tras el almuerzo y una sobremesa fraterna, tuvo lugar la celebración de la eucaristía presidida por Mons. Felip-Juli Rodríguez.

3. Próximo encuentro

El próximo encuentro tendrá lugar el sábado del primer domingo de Cuaresma. En esta ocasión se convocará la celebración del rito de elección, momento en el que el obispo los considera aptos para recibir el sacramento de iniciación cristiana.

Archidiócesis de Barcelona

Celebración de san Enrique de Ossó en la archidiócesis de Zaragoza

Con el lema «Hablar como Cristo Jesús. El lenguaje de los caminantes», el pasado viernes 27 de enero, fiesta de san Enrique de Ossó, patrono de los catequistas españoles, la Delegación de Catequesis, en colaboración con las teresianas, convocó un momento de oración en el Monasterio de las Canonisas del Santo Sepulcro.

Los catequistas que participaron y un grupo numeroso de teresianas pudimos orar con textos de la Escritura y de san Enrique que nos invitaba a «pensar, sentir, amar, obrar como Cristo Jesús, hablar, conversar como él, conformar toda nuestra vida con la de Cristo es nuestra ocupación esencial».

La oración estuvo dividida en tres momentos: «Tú eres mi hijo amado», «Yo vivo en ti» y «Todos vosotros sois hermanos». Finalizó tomando conciencia de lo que supone decir «Padre nuestro».

La delegación entregó una mochila como regalo a los asistentes, recordando que seguimos en sínodo, que seguimos caminando a la luz del Espíritu que nos hace decir «¡Abba, Padre!».

Se va consolidando esta iniciativa de la delegación para dar a conocer la figura de san Enrique de Ossó, sacerdote y pedagogo entre los catequistas y la comunidad diocesana.

Os dejamos una oración suya con la que pudimos orar el pasado viernes:

No está lejos el Señor de nosotros, sino que habita en el corazón. ¡Oh, buen Jesús! Donde estás tú allí está el paraíso y la vida, y donde tú haces

ausencia allí reina la muerte. Vivir contigo es dulce cielo; vivir sin ti es duro destierro... El reino de Dios dentro de nosotros está. ¡Si te persuadieses de esta verdad!; Cuán pronto gozarías gran contento y paz! ¿Por qué buscas fuera de ti la felicidad y grandeza, cuando la tienes dentro de ti? *(Desde la soledad)*.

Delegación de Catequesis de Zaragoza

Ejercicios espirituales para catequistas en la archidiócesis de Zaragoza

El pasado fin de semana participé por primera vez en los ejercicios espirituales para catequistas organizados por la Delegación de Catequesis de Zaragoza. Tuvieron lugar en las Angélicas y las charlas fueron impartidas por el sacerdote D. Fernando Jarne, delegado de catequesis de la diócesis de Jaca.

Este curso ha sido mi inicio como catequista y estos casi tres días los considero un auténtico regalo, sobre todo para estar con y más cerca del Señor.

Ya de entrada, lo primero que escuchamos es que Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, personal y desde la eternidad. Luego pasamos a ser invitados a colaborar en el proyecto de Dios porque a cada uno, con sus pobreza y limitaciones, nos está llamando a una misión concreta. En este tiempo cuaresmal no podía faltar la contemplación de la cruz que forma parte de nuestro día a día, manifestada en diferentes realidades. Y, como colofón, llegamos a la resurrección, momento en el que, al igual que a los primeros discípulos, se nos invita a proclamarla desde nuestra realidad de catequistas, comunicando a nuestros niños, jóvenes y adultos la alegría de la fe. Todo esto acompañado de la eucaristía compartida, acto penitencial y adoración que a todos nos tocó el corazón.

Gracias a D. Fernando por su cercanía y a la delegación por la buena acogida y organización.

Prometo repetir e invito a todos los catequistas a sumarse en próximas convocatorias.

LUCÍA

Catequista San Juan de la Cruz, 23 de marzo de 2023

La metodología de la catequesis del Buen Pastor llega a la iglesia de Burgos

El pasado fin de semana —del 29 de abril al 1 de mayo— tuvo lugar en Burgos el curso de Iniciación a la Catequesis del Buen Pastor. Un método que asume los principios de la pedagogía activa, es de tipo narrativo y visual y se recomienda



para niños entre seis y diez años. A la formación acudieron veinte personas de Burgos y cuatro personas de otros lugares.

En algunas parroquias de Burgos ya se está formando e iniciando a esta metodología, en concreto en la de San Pedro y San Felices. Óscar Moriana, delegado de juventud y sacerdote de esta parroquia, es uno de los promotores de esta iniciativa. Tras realizar el curso de iniciación el verano pasado en Santander, quería animar a los catequistas de su parroquia y al resto de la archidiócesis a comenzar a trabajar también en esa metodología. De esta forma, surgió la oportunidad de realizar el curso de iniciación en Burgos.

Esta catequesis está inspirada en el método Montessori y requiere de formadores especializados. «No hay libro ni nada. Tú recibes la formación y luego lo impartes». Para impartir este curso, se contó con dos personas, Isabel y Joaquín, venidas de Santander y que forman parte del equipo nacional de formadores de la catequesis del Buen Pastor.

La propuesta de apostar por esta metodología en la archidiócesis parte de dos delegaciones: la de infancia y juventud y la de catequesis. El curso tuvo una buena acogida y respuesta por parte de los asistentes. Las personas que acudieron terminaron «contentas y motivadas para comenzar a impartirlo en sus catequesis», concluye Moriana.

Archidiócesis de Burgos

Encuentro de primera comunión en la diócesis de Palencia



Organizado por la Delegación Diocesana de Catequesis, el pasado sábado se celebró el encuentro diocesano de niños y niñas que este curso celebrarán la primera comunión.

El encuentro —que tuvo lugar en la catedral de Palencia— quiso ser una jornada de encuentro y convivencia, de reconocimiento y acogida en la familia diocesana de estos niños y niñas, en un ambiente lúdico y festivo.

Entre otras actividades, los más de doscientos niños y niñas participaron en una yincana que les sirvió para conocer un poco mejor nuestra catedral.

Diócesis de Palencia, 17 de abril de 2023

Sintiendo el latir de la Iglesia. I Congreso de Buenas Prácticas Parroquiales



Desde la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, D. Francisco Romero y Hna. María Granados han participado en el I Congreso de Buenas Prácticas Parroquiales, celebrado en Valencia los días 24 y 25 de febrero.

Este congreso ha sido convocado por la Universidad Católica de Valencia para dar a conocer un minucioso estudio realizado sobre un gran número de parroquias de las diócesis españolas que están en fase de cambio. Son parroquias que caminan, ciertamente, unas más rápido que otras, unas en un contexto rural y otras en uno urbano, unas son de la zona centro y otras de las periferias... pero todas ellas comparten sacerdotes y un grupo de fieles, el deseo ardiente de ofrecer a Cristo y su salvación a los hermanos que forman parte de la comunidad, aunque muchos de ellos aún no lo sepan.

Visitando, estudiando, escuchando, analizando, volviendo a preguntar, volviendo a analizar, etc., etc., así durante dos años, un grupo de expertos de la universidad, desde distintas especialidades: teólogos, filósofos, informáticos, etc., han constatado la existencia de cincuenta y siete buenas prácticas parroquiales, es decir, aquello que es común, contando con la gran diversidad de nuestras parroquias. El estudio no

responde a las parroquias que brillan, responde a las parroquias que son luz.

El congreso ha contado con un programa variado, empezando por la intervención de varios ponentes que, desde sus lugares de origen, uno Italia y otro Estados Unidos, han influido positivamente en la reflexión y elaboración de este estudio: Mons. Armando Matteo y D. Willian E. Simon Jr., casado, padre de familia y empresario.

También se dio a conocer cómo se fue fraguando este estudio. Lo que surgió como una inquietud que providencialmente estaba teniendo lugar en distintas personas al mismo tiempo, que supieron contagiarla a otras y que finalmente le dieron forma en un estudio profundo, terminado en parte, pero con la apertura de querer seguir siendo enriquecido.

Una mesa de testimonios y un rico abanico de talleres puso rostro a lo que en la Iglesia en España se está viviendo y es importante conocer, profundizar, dialogar...

La oración ante el Santísimo el viernes y la celebración de la eucaristía el sábado quisieron recoger y poner ante el Señor de la vida y de la historia nuestras inquietudes, nuestros miedos, nuestros deseos, y buscar en verdad una conversión pastoral personal y comunitaria.

¿Y como conclusión? Una afirmación que quizá hoy pueda sonar arriesgada, pero para todos los que estábamos allí, unos cuatrocientos, y seguro que para muchos más, es una evidencia: es la hora de las parroquias.

Para nosotros, queriendo hacer presente a la CEE, fue motivo de gozo y de gratitud poder estar y sentir el latir de la Iglesia en España.

Enhorabuena a toda la organización.

*Secretariado de la Comisión Episcopal para
la Evangelización, Catequesis y Catecumenado*

Convivencia de confirmandos en Soria



El sábado 25 de febrero cerca de cincuenta adolescentes que se están preparando para recibir la confirmación en las parroquias del arciprestazgo de Soria vivieron un día de convivencia de la mano de la Delegación Diocesana de Infancia,

Juventud y Pastoral Universitaria. Se reunieron a las diez de la mañana en la parroquia de El Salvador, donde comenzaron un recorrido que los llevó, por las calles de Soria, a la ermita de Nuestra Señora del Mirón. Allí, en diferentes grupos, recibieron una catequesis basada en los Evangelios de los domingos del tiempo cuaresmal. Seguidamente, de vuelta en la parroquia de El Salvador, se dedicó un tiempo a la oración y las confesiones. A continuación, el grupo compartió la comida y un tiempo de encuentro en los salones parroquiales.

Diócesis de Osma-Soria

Celebrado el Encuentro Diocesano de Catequistas en Ólvega en la diócesis de Osma-Soria

Ólvega acogió este año el Encuentro Diocesano de Catequistas el pasado sábado 22 de abril, organizado por la Delegación Episcopal de Catequesis.



Esta jornada de formación y convivencia comenzó en torno a las 10:30 h en el centro social de Ólvega. Se contó en esta ocasión con la presencia de Clara Arza, delegada de anuncio y catequesis de la diócesis de Bilbao, que reflexionó sobre cómo abordar el tema de la catequesis en el contexto actual, partiendo del tema propuesto el presente año para la celebración de esta jornada: «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora»¹. Reavivar el ánimo y la alegría de los catequistas. Tras la reflexión y el trabajo en grupos, los cerca de setenta participantes compartieron la comida y una animada y fraterna sobremesa en los salones parroquiales, para después celebrar la eucaristía en la parroquia de Santa María La Mayor, presidida por el Sr. obispo, que estuvo presente durante toda la jornada.

Diócesis de Osma-Soria

¹ J. C. CARVAJAL BLANCO, *Directorio para la catequesis. Acogida y perspectivas con corazón* (PPC, 2022) 39.

Encuentro oracional de catequistas de las vicarías de Bilbao



Como es costumbre desde hace varios años, este sábado, 4 de marzo, treinta y seis catequistas de las vicarías III-VII, de Bilbao, dedicaron una mañana a la oración. Se reunieron en la iglesia de La Encarnación en Atxuri y en el Museo de Arte Sacro/Eleiz Museoa.

Mabel Martínez, de la Delegación de Anuncio y Catequesis, explica que el encuentro se inició con un café en el claustro del museo y que, a continuación, Fernando Marcos, vicario de las vicarías III-VII, y Álex Alonso, vicario de la vicaría IV, acompañaron la oración.

«Caminamos hacia la Pascua de Jesús: Cuaresma y Semana Santa de 2023», decía el cartel anunciador. «Te llevaré al desierto y te hablaré al corazón» y «Seguir a Jesús, manso y humilde de corazón» fueron las dos cuestiones que, una vez presentadas, sirvieron para la reflexión individual que cada persona fue haciendo.

La última parte del encuentro se dedicó a compartir algunas de las experiencias, reflexiones... que se habían hecho a lo largo de la mañana. Terminaron con una foto de familia y se convocaron para el año que viene.

Diócesis de Bilbao

«Hacia una eco-catequesis syn-tenible». Asamblea de catequistas en la diócesis de Sigüenza-Guadalajara

El pasado 4 de marzo, cerca de ochenta personas acompañadas por nuestro obispo, D. Atilano, nos reunimos para celebrar la asamblea de catequistas de nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara.

La ponencia, bajo el título «Hacia una eco-catequesis syn-tenible», corrió a cargo de D. José Luis Albares. Eco-catequesis: la catequesis es hacer eco a la palabra y persona de Jesús. Los primeros cristianos fueron los primeros catequistas, los pioneros en hacer eco de la palabra y la vida de Jesús. La preposición griega *syn* significa ‘con’, ‘conjuntamente’, algo que aquellos primeros cristianos entendieron y vivieron: la sinodalidad. Nuestra vida, como cristianos, es siempre una vida «con», con Dios, con la Iglesia, con los hermanos.

Tras un breve descanso, se llevó a cabo la presentación del libro *Cuéntame la Biblia*, con dibujos de Fano y textos de José Luis Albares, que pudimos trabajar en pequeños grupos.

Fue, sin duda, una jornada agradable e interesante, que nos invita a vivir una eco-catequesis syn-tenible.

AINHOA BALLESTEROS SÁNCHEZ
Delegación de Catequistas

Encuentro de catequesis de comunión en Sa Real en la diócesis de Ibiza



El pasado sábado 18 de marzo la Delegación de Catequesis organizó el encuentro de niños de catequesis de comunión de este año. Este encuentro congregó a más de ciento setenta niños de diferen-

tes parroquias de Ibiza y Formentera en el colegio de Sa Real, que cedió sus instalaciones para la celebración del evento.

El objetivo ha sido el de fortalecer los lazos entre las diferentes parroquias y también dar un sentimiento de Iglesia universal a nuestros niños de catequesis y mostrarles que no están solos en el camino de la fe y que hay muchos más niños como ellos que quieren conocer a Jesús.

La jornada comenzó con la presentación de todos los participantes y la invitación a disfrutar del día en comunión con todos los nuevos amigos. Tras el comienzo, se ofreció un espacio de confesión donde el sacerdote Daniel Martín estuvo disponible para ofrecer el sacramento de la reconciliación a los niños.

Después del rato de juegos se les habló del sentimiento cristiano de ser familia y, tras ello, se celebró la eucaristía presidida por el obispo de Ibiza, Mons. Vicent Ribas, quien animó a los niños a ser miembros activos de la Iglesia.

Diócesis de Ibiza

Jornada del catequista en la diócesis de Alcalá de Henares

El pasado sábado 15 de abril tuvo lugar en el palacio arzobispal de Alcalá nuestra jornada diocesana de catequistas, que este año celebramos también como una despedida y acción de gracias a nuestro administrador apostólico.

La jornada comenzó con la celebración de la santa misa, presidida por nuestro administrador apostólico, Mons. Jesús Vidal Chamorro. En su homilía recordó que «los signos de la resurrección son signos pobres humanamente y, sin embargo, nos siguen dando la clave de cómo los hombres de hoy pueden vincularse con la resurrección de Cristo: el testimonio de alguien, que bien puede ser un catequista como vosotros».

Él mismo, tras el desayuno que compartimos, fue el encargado de impartir la conferencia «La Palabra de Dios en una Iglesia misionera». En ella, nos exhortó: «No tenemos que inventarnos grandes mensajes, un producto atractivo para acercar al mundo a Cristo, lo que tenemos que decir es la verdad: lo que hemos visto y oído». Y ¿cómo se concreta esto en la práctica del catequista? «Tienen que ver en nosotros el poder del resucitado que ha vencido el poder del mal y del pecado», nos explicó D. Jesús.

Terminamos con la bendición de nuestro administrador apostólico y una oración por nuestro obispo electo, don Antonio Prieto Lucena, que —según supimos solo unos días después de nuestra jornada— ha elegido como lema episcopal el mismo versículo bíblico que el de nuestra delegación: «Para que tengan vida» (Jn 10,10).

Delegación de Catequesis de Alcalá de Henares

La alegría de los niños de comunión en la diócesis de Ávila



Un día para recordar. Así nos lo comentaban varias catequistas el pasado sábado. Y es que el encuentro diocesano de niños de primera comunión de este año ha sido toda una experiencia. Tanto para

los pequeños como para los adultos. Un día para convivir y aprender más acerca del sacramento que están próximos a recibir.

La jornada comenzó pronto en los patios del Pablo VI, con juegos para romper el hielo entre los participantes. Allí mismo también se celebró la oración inicial, presidida por el sacerdote más joven de la diócesis y capellán del mismo centro educativo. Tras poner la jornada en manos del Señor, los niños (más de trescientos) se dividieron por grupos para participar en la yincana sobre la eucaristía, preparada en las clases del colegio. Cada grupo iba rotando por las diferentes pruebas, en las que conocieron más aspectos del sacramento y de la importancia de la llamada a la vocación de todo cristiano. Desde el juego de la silla hasta carreras de gusanos, pasando por una mesa similar a la de la última cena donde los niños compartían sus razones de por qué querían recibir la primera comunión. Y no olvidamos la tienda del encuentro: una pequeña tienda de campaña con el Santísimo expuesto, donde los niños rezaban distintas oraciones.

Tras la comida, llegaron los talleres y la explosión de alegría de los niños. Desde campeonatos de fútbol hasta confección de pompones

o la elaboración de las ovejitas misioneras (rellenas de palomitas de maíz). Sobra decir que se lo pasaron en grande, pero que también aprendieron mucho a través de los juegos.

Y, a media tarde, comenzaron a peregrinar a pie hasta la cercana parroquia de San José Obrero, donde los esperaba una invitada muy especial. En pleno Año Jubilar Teresiano, la mismísima santa Teresa estaba allí presente para contarles a los niños lo que supuso para ella recibir al Señor en su vida.

Con una breve oración, terminó la jornada, con la satisfacción de los pequeños, pero también de los catequistas y todos los monitores que participaron del encuentro.

Diócesis de Ávila, 17 de abril de 2023

Ávila acoge el encuentro regional de catequistas

XXVII Encuentro regional de catequistas en Ávila

El catequista y su ministerio

SÁBADO, 22 ABRIL 2023

COLEGIO DIOCESANO DE ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

PROGRAMA

10:30 h. Acogida

11:00 h. Oración, presentación de los diócesis,...

11:30 h. Ponencia: "El catequista y su ministerio"

Reto: D. Manuel M^a Bru Alonso.
Dirigido por catequistas de la arquidiócesis de Madrid

12:15 h. Descanso.

12:45 h. Reunión por grupos. Diseñar un cartel resumen.

13:45 h. Exposición de carteles.

14:00 h. Comida

15:45 h. Visita guiada a la Catedral

17:00 h. Eucaristía en el Convento-casa natal de Santa Teresa.
presidida por Mons. Jesús García Burillo

18:00 h. Breve explicación de la Casa de Santa Teresa.
por el prior P. David Jiménez

Organizan: DELEGACIONES DE CATEQUESIS DE LA IGLESIA EN CASTILLA Y LEÓN

Más de un centenar de catequistas de nueve diócesis de Castilla y León participarán este sábado 22 de abril en el XXVII Encuentro Regional, dedicado a «El catequista y su ministerio», que se va a celebrar en Ávila.

El encuentro tendrá lugar en el colegio diocesano Asunción de Nuestra Señora, y dará comienzo a las 10:30 de la mañana con la acogida de los participantes. Tras la presentación de las diócesis y el balance del recorrido en estos años, el delegado de catequesis de la archi-

diócesis de Madrid, el sacerdote y periodista Manuel M.^a Bru Alonso, ofrecerá una conferencia con el mismo título del encuentro. Después, los participantes se reunirán para trabajar por grupos.

Ya por la tarde, tras la comida, los participantes realizarán una visita guiada a la S. A. I. catedral de El Salvador. El encuentro se cerrará con una eucaristía que va a presidir el administrador apostólico de Ávila, Mons. Jesús García Burillo, a las 17:00 horas, en la basílica de La Santa (casa natal de santa Teresa de Jesús), con la que los participantes podrán ganar el Jubileo en este Año Santo Teresiano; además, habrá una posterior visita a este templo jubilar, que guiará su prior, el P. David Jiménez, O. C. D.

Diócesis de Ávila

Encuentro de fin de curso de los niños de catequesis de Sant Ot en la diócesis de Urgell

Setenta y cinco niños que iban acompañados de sus padres, sacerdote y quince catequistas de la parroquia de Sant Ot, de La Seu d'Urgell, se reunieron el 22 de abril para celebrar el final de la catequesis, en una actividad programada con dinámicas diferenciadas para los dos grupos, en los jardines y la iglesia del seminario diocesano. Después de una merienda de hermandad, se llevaron a cabo diversas dinámicas: así, se hizo una dinámica para los niños, profundizando en temas del curso, y también una para los padres.

En la dinámica para los niños se formaron cuatro grupos: los de primero tuvieron como *leitmotiv* el padrenuestro; los de segundo, los diez mandamientos; los de tercero, temas catequéticos, y los de cuarto curso profundizaron en el credo. Al mismo tiempo, se llevaba a cabo un encuentro con sus padres, en la iglesia del seminario. El rector de la parroquia de Sant Ot, Mons. Ignasi Navarri, les ofreció la posibilidad de escuchar a cinco personas que ofrecieron su testimonio: hablaron sobre la importancia de la catequesis y de la fe en sus vidas.

El encuentro acabó con una misa conjunta en la catedral de Santa María con un pequeño obsequio de sorpresa para los asistentes.

Diócesis de Urgell

La archidiócesis de Oviedo celebra el Día del Catequista

Este sábado se celebra en el seminario metropolitano el Día del Catequista, un encuentro anual, de convivencia y formación, que reunirá en esta ocasión a un centenar de catequistas asturianos en Oviedo. El delegado de catequesis de Santiago de Compostela, el sacerdote Miguel López Varela, será el encargado de desarrollar ante los asistentes dos temas fundamentales. En primer lugar, hablará sobre la «iniciación cristiana y la familia», y, en un segundo momento, se centrará en la «identidad del catequista». Dos temas que, según él mismo considera, «responden a una preocupación general de toda la Iglesia. Estamos inmersos en esa gran tarea de abordar la nueva etapa evangelizadora, y, dentro de ello, uno de los aspectos más importantes y decisivos es la iniciación cristiana».

Una cuestión nada fácil en estos días, que está costando un gran trabajo, y que precisamente por eso «requiere ser abordado con rigor, pero también con esperanza», señala el ponente, puesto que «la Iglesia es madre, a fin de cuentas, cuando consigue iniciar nuevos hijos a la fe». Por otro lado, está el tema de la identidad del catequista, algo sumamente importante y más cuando el papa Francisco ha instituido para toda la Iglesia ese servicio ministerial. «Un servicio que hasta el momento se prestaba de forma, digamos, espontánea, y que ahora ha recibido un reconocimiento oficial y que es también muy importante para el proceso de iniciación cristiana», reconoce el delegado de catequesis de Santiago de Compostela.

«Son dos mil años después del inicio de la Iglesia, se dice pronto —señala López Varela—, cuando el papa Francisco ha instituido por primera vez y para toda la Iglesia el ministerio de catequista». Es una razón de peso para tener claro el reconocimiento de una labor fundamental.

Sin catequistas sería muy difícil cumplir con la tarea de transmitir la fe y de iniciar en la fe a las futuras generaciones —explica el delegado de catequesis de Santiago—. Por lo tanto, esta figura tan importante merecía ser reconocida y regulada. Cuando hablamos de «regulada», estamos indicando que, aunque siempre han existido catequistas, actualmente deben tener una serie de rasgos muy particulares que les permitan afrontar esta tarea.

Para el delegado de catequesis de Santiago, los catequistas que trabajan en los procesos de catecumenado de adultos tienen una tarea muy importante y de una gran responsabilidad, «puesto que son una realidad cada vez más patente en nuestra Iglesia, y requiere una figura que se dedique a ello con entereza, con un sentido vocacional y con una formación adecuada. Sin duda ellos están llamados a ser instituidos». Junto con ellos, señala López Varela, hay «otros ámbitos y situaciones en la Iglesia que hasta ahora quizá no se habían abordado, porque no existían, que también requieren la figura de un catequista muy específico, como es el caso de la relación de la Iglesia con el mundo de la juventud, de la cultura, etc.». Según este sacerdote gallego, la Iglesia está al inicio de este proceso de reflexión y tendrá que ir haciendo poco a poco camino para ir determinando el perfil del catequista instituido y también las exigencias que ha de cumplir para ser instituido.

La familia, la otra gran preocupación en el ámbito de la catequesis, será otro de los temas que se tratarán en el encuentro de este sábado. «Ellos son los primeros catequistas de sus hijos —reconoce López Varela—, pues a ello se comprometieron el día en que los bautizaron». A pesar de ello, «las cosas han cambiado». Sin embargo, el delegado de catequesis de Santiago prefiere abordar esta cuestión, más que como una dificultad, como una «oportunidad», y es que esta situación es

un reto, ya que hay que hacer ver a las familias el gran don de ser familia. Es decir, que mostremos que la familia cristiana es un motivo de alegría, de realización personal, conyugal, de motor social, de transformación. Mostrar, a fin de cuentas, la alegría de ser familia. Una vez que se descubre esto, se descubre también la alegría de poder contribuir a que los hijos crezcan en esa fe, que ayuda a cambiar vidas y a hacerlas plenas.

Archidiócesis de Oviedo, 21 de abril de 2023

Sacramentos de iniciación cristiana para adultos en la catedral de Oviedo



Este sábado a las seis de la tarde un total de doscientas treinta personas mayores de dieciocho años procedentes de toda Asturias se darán cita en la catedral para recibir alguno de los sacramentos de la iniciación cristiana. En su mayor parte, será la confirmación, pero también habrá bautismos y primeras comuniones. Es la celebración anual que viene teniendo lugar en el templo de El Salvador desde que se decidiera coordinar y unificar para toda la diócesis el catecumenado de adultos. Entre sus participantes están todos los arciprestazgos representados, provincias españolas y parte del extranjero, puesto que son varios los catecúmenos procedentes de Hispanoamérica o de países europeos como Italia que se encuentran en Asturias trabajando o por cualquier otra circunstancia.

Para recibir estos sacramentos, los catecúmenos han tenido previamente un tiempo de formación en sus parroquias. Aquellos que van a bautizarse han debido asistir a catequesis durante aproximadamente dos años, mientras que los que se van a confirmar han acudido durante un

año. «Es un recorrido establecido así por la diócesis, común a todo el mundo», explica el responsable del catecumenado de adultos, Artemio Grande Bermejo. «En todo caso —subraya—, se establecen unos mínimos, pero a partir de ahí, si se quiere desarrollar durante más tiempo, no se pone ninguna pega».

El número de catecúmenos adultos en nuestra diócesis ha ido incrementándose más cada año desde que se decidiera establecer unos criterios y un recorrido oficial para todo el mundo. Para su responsable, las razones pueden ser varias; por un lado, «y la más importante —afirma—, porque en el corazón de cada uno de nosotros hay un deseo de bien, de felicidad y, seguramente, en el encuentro con determinadas personas han encontrado la motivación para dar este paso». Ciertamente, han tenido que invertir un tiempo en su formación, «y no para obtener un título oficial que les sea útil en su futuro, pero sí para conseguir un certificado precioso para la vida, porque sabemos que hay un antes y un después de esta experiencia».

En ocasiones hay personas que quieren recibir el sacramento de la confirmación —explica el responsable del catecumenado de adultos—, porque así podrán ser padrinos de boda o de bautismo, pero yo siempre pienso que los caminos del Señor son lo que son. Creo que es de agradecer que tomen esa decisión, y desde luego sobre todo también tenemos que estar muy agradecidos todos al trabajo tan bonito y tan entregado que está haciendo tanta gente, hombres y mujeres, sacerdotes, catequistas en la diócesis. Somos las herramientas que el Señor pone a disposición en la vida de la Iglesia para que la gente tome estas decisiones, se pregunte cosas, decida dar un paso.

1. Jesús Castañón, catequista

Un ejemplo de estos catequistas que ponen su tiempo a disposición de la Iglesia es Jesús Castañón. Ingeniero y profesor, aficionado al deporte, es catequista desde hace años. Comenzó dando catequesis a jóvenes en su parroquia, San Francisco de Asís, en Oviedo, y, tras hacer unos cursos en el instituto San Juan Pablo II, en el seminario, le propusieron dar el salto al acompañamiento de adultos. Así lo hizo, hace ya tres años.

Una labor que lleva a cabo feliz, consciente de que cuando trata con adultos lo mejor es compartir su propia experiencia de fe y mostrar a los demás lo que Dios ha hecho en su vida. «En catequesis de adultos, generalmente se trata de ayudar a que den el paso de una fe de niños a una fe más madura», explica Jesús, que afirma que en los grupos se encuentra con gente de «todo tipo»:

muchos acaban de terminar la universidad, otros son más mayores, incluso hemos tenido a gente de sesenta años que no se habían confirmado y querían hacerlo. [...] Les explicamos básicamente el credo, los mandamientos, y usamos generalmente el compendio del *Catecismo de la Iglesia católica* y el *YouCat*. Hablando con ellos te das cuenta de que creen que no tienen dudas, pero sí que tienen mucha desinformación sobre la Iglesia —afirma Jesús— [y] lo bueno es que, cuando por fin entienden los motivos por los cuales la Iglesia dice ciertas cosas que el mundo critica, se sienten muy satisfechos por tener esa explicación, y reconocen que van a poder dar razones de su fe, con conocimiento y seguridad, a todo el mundo.

Archidiócesis de Oviedo, 19 de mayo de 2023

Convivencia de confirmandos en el seminario de la diócesis de Zamora

Doscientos adolescentes han participado en la convivencia convocada por el Secretariado de Adolescencia y Juventud en el seminario.

Las parroquias cumplieron con las expectativas que desde el secretariado se plantearon para esta jornada. Y es que más de dos centenares de chavales procedentes de diferentes puntos de la diócesis vivieron una jornada de convivencia, oración y reflexión que contribuirá al proceso catecumenal en el que están inmersos y que, en estos días de Pascua, culminará con la recepción del sacramento de la confirmación.

La confirmación que el obispo o alguno de sus colaboradores celebrará con estos catecúmenos es, en primer lugar, un nuevo paso en el camino cristiano que confirma lo que estos jóvenes recibieron en el bautismo, los unirá más plenamente a Dios, haciendo vivir más a fondo la vida porque recibirán el Espíritu Santo, para que los llene del todo y haga a los confirmados semejantes a Jesús.

Este sacramento también incorpora más plenamente en la Iglesia y envía a los ungidos a ser testigos de Jesucristo y a llevar a todos su Buena Nueva, es decir, a dar testimonio de la fe.

Diócesis de Zamora, 23 de abril de 2023

La catequesis europea se encuentra para compartir caminos de evangelización



Los días 25 al 27 de abril se ha celebrado en Lubiana, Eslovenia, el Encuentro de Responsables de Catequesis de las Conferencias Episcopales Europeas con el lema «La comunidad parroquial como lugar de la cultura del encuentro y el encuentro con la cultura».

Hemos contado con la presencia de veinte países, y un significativo número de obispos nos han acompañado. El encuentro ha estado muy bien organizado por el Servicio Diocesano de la Catequesis de Eslovenia en estrecha colaboración con el Servicio a la Catequesis de las Conferencias Episcopales Europeas.

Los días han transcurrido con la exposición de varios temas y el diálogo en torno a «La parroquia y la cultura» y «La comunidad parroquial

y los ministerios laicales» y los diferentes países han compartido unas preguntas que habían sido elaboradas y enviadas previamente. Hemos contado con una cuidada celebración de la eucaristía, tanto en la bella catedral como en la iglesia de los PP Franciscanos y también hemos tenido la oportunidad de conocer la ciudad y hemos disfrutado de un ambiente distendido y fraterno en todo momento.

Ha habido una numerosa participación de las Conferencias Episcopales de la Europa del Este y esto para nosotros, D. Francisco Romero y Hna. María, que participábamos desde la Conferencia Episcopal Española, es una riqueza porque nos posibilita conocer la realidad de estos países hermanos que tanto han sufrido y que, aun en medio de esa situación, han mantenido viva su fe.

Se nos ha informado de la organización de distintas actividades con relación al Jubileo «Peregrinos de la esperanza», previsto para el año 2025, ya que hemos contado también con la presencia de un representante del Dicasterio para la Evangelización. Cuando cierren el calendario nos lo harán llegar y ya podremos compartirlo para ir anotándolo en la agenda.

*Secretariado de la Comisión Episcopal para
la Evangelización, Catequesis y Catecumenado*

Encuentro de catequistas con experiencia en catequesis para personas con discapacidad en la diócesis de Madrid

La Delegación Episcopal de Catequesis de la archidiócesis de Madrid organiza su primer encuentro de catequistas con experiencia en catequesis para personas con discapacidad. Responsables y representantes de distintas iniciativas parroquiales, educativas y formativas se darán cita en el arzobispado de Madrid el próximo 27 de abril. El objetivo de este encuentro es que los asistentes puedan compartir las experiencias en catequesis de iniciación cristiana para personas con discapacidad que se están realizando ya en la archidiócesis de Madrid. Entre los participantes estarán presentes Mons. José Cobo, obispo auxiliar de Madrid; D. José Luis Segovia, vicario episcopal para el desarrollo humano integral e innovación; D. Manuel María Bru Alonso, delegado episcopal de catequesis; los responsables para la mesa de discapacidad, y representantes de la ONCE y la Editorial PPC.

Tras este encuentro, la Delegación Episcopal de Catequesis creará un equipo reducido que trabajará sobre la catequesis para personas con capacidades diferentes.

TERESA ABAD

20 de abril de 2023

«Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo». Confirmados en Huertas de Ánimas en la diócesis de Plasencia



Con el sacramento de la confirmación se recibe al Espíritu Santo, lo dejamos actuar; «a través de nosotros, será él quien orará, perdonará, infundirá esperanza y consuelo, servirá a los hermanos, estará cerca de los necesitados y de los últimos, creará comunión y sembrará la paz», lo explicó el papa Francisco en la catequesis de la audiencia general en el Vaticano el 29 de enero de 2014, y añadió que a través del Espíritu Santo viene Cristo y nos moldea a su imagen para que podamos amar como él.

El papa advirtió que

es importante tener cuidado de que nuestros niños, nuestros muchachos tengan este sacramento: todos nos preocupamos de que estén bautizados y esto es bueno, ¿eh? Pero tal vez no tengamos tanto cuidado de que reciban la confirmación: quedan a mitad de camino y no reciben el Espíritu Santo, ¡eh!, ¡que es muy importante en la vida cristiana, porque nos da la fuerza para seguir adelante!

La confirmación busca también un compromiso del cristiano que es enviado a una misión especial y con una gran responsabilidad de defender la fe, llevarla a los demás a través del apostolado y ser testigo de Jesucristo con la palabra y el ejemplo. La palabra «confirmación» significa ‘unción’: a través del óleo, la persona que lo recibe es formado, en el poder del Espíritu, según Jesucristo, el único verdadero «ungido». El *Catecismo de la Iglesia católica* detalla que este sacramento confiere un crecimiento de la gracia bautismal: nos une más firmemente a Cristo; completa nuestro vínculo con la Iglesia; nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe, para confesar el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de su cruz. La confirmación debe entenderse en continuidad con el bautismo, al que está vinculada inseparablemente. Estos dos sacramentos, junto con la eucaristía, constituyen la llamada «iniciación cristiana», en la que la persona es insertada en Cristo Jesús muerto y resucitado, y se convierte en nueva criatura y miembro de la Iglesia.

1. Confirmaciones diocesanas

En la diócesis, a los jóvenes que se preparan para recibir el sacramento de la confirmación se les ofrece una formación que los lleva a una adhesión personal de su fe y despertar en ellos el sentido de pertenencia a la Iglesia. En datos el número de confirmaciones en la diócesis de Plasencia es el que sigue: 2019, 1051; 2020, 642; 2021, 1256, y 2022, 685.

2. Testimonio de Soledad Corrales Santiago, Santa María la Mayor y San Martín, de Trujillo

Soy catequista desde 1995 y empecé en Tornavacas con don José Conde. Creo que ser catequista es una labor muy importante, más si cabe en la confirmación, ya que los chicos están en una edad muy difícil. Es una labor de voluntariado muy gratificante porque los ayudas a comprender la importancia de ser cristiano. Necesitan un testimonio, una explicación, y formarse para seguir siendo buenos cristianos. Como catequistas les enseñamos el camino del conocimiento de Cristo, de nuestra religión y del conocimiento del sacramento. La mayoría vienen voluntariamente con el ánimo de ser cristianos adultos y seguir al Señor.

3. Testimonio de Juana Núñez Carroza, Santa María y San Gregorio, de Guareña

Tengo tres hijas y la que se confirma próximamente es la pequeña, Laura Mancha Núñez, el día 4 de noviembre de este año. Como madre y cristiana me siento muy dichosa de que quiera confirmar su fe y que haya decidido voluntariamente prepararse para ello. Pienso que la catequesis es un complemento para su preparación, ya que los padres también debemos orientarlos. En el grupo de padres y madres nos llevamos muy bien y cualquier duda la comentamos. Creo que tenemos que involucrarnos más y una forma, para mí, muy importante, es intentar que nuestros hijos vayan más a misa.

4. Testimonio de Jimena Moreno Melo, parroquia San José, de Huertas de Ánimas

El 5 de mayo recibí el sacramento de la confirmación y me siento comprometida con la Iglesia y más unida a Dios con mi respuesta, que refuerza la que mis padres dieron en su día por mí.

5. Testimonio de Alonso Sánchez-Miranda Vicente, Santa María de la Esperanza, de Plasencia

La catequesis es un buen momento para reunirme con los compañeros, hablar de temas que nos gustan y divertirnos. Me siento contento de reafirmar mi fe y creo que esto me ayudará a ser una persona más comprometida.

Diócesis de Plasencia, 17 de mayo de 2023

Delegación de Catequesis de Santiago realiza un taller en el Encuentro Diocesano de Niños y Familias bajo el lema «Un mismo amor y un mismo sentir»



La Delegación Diocesana de Catequesis de Santiago llevó a cabo un taller de catequesis durante el Encuentro Diocesano de Niños y Familias, el cual tuvo lugar el 6 de mayo de 2023 en el seminario menor de Santiago de Compostela. Bajo el lema «Un mismo amor y un mismo sentir», el objetivo del taller fue profundizar con los niños en que, a pesar de nuestras diferencias, en Jesús todos comparten el mismo amor, para comprometerse a tratar a los demás con amor y respeto.

El equipo de la Delegación de Catequesis, junto con los catequistas de las parroquias de San Francisco, San Fernando y Santa Uxía de Ribeira, animó a los aproximadamente noventa niños presentes. La animación general estuvo a cargo de don Alfonso, miembro de la Delegación de Catequesis y actual párroco de Santa Uxía de Ribeira, y de Eva, catequista de la parroquia de San Fernando.

Se animó con cantos y juegos de presentación y, dentro de las actividades, se llevó a cabo una presentación con mimos que ilustró cómo, junto a Jesús, podemos superar los problemas y las diferencias para unirnos en amor y respeto. Además, los niños participaron en la preparación de un «plato del amor y del respeto», que simbolizaba la importancia de los valores para superar las diferencias.

El taller concluyó con la oración final «Te pido Jesús», un momento de paz que los niños acogieron con buena disponibilidad. El taller fue un éxito gracias a la disponibilidad del trabajo en equipo de todos los catequistas, quienes, con gran entusiasmo y desde las propias responsabilidades asumidas, dejaron un mensaje sobre la importancia del amor y el respeto en la vida cristiana.

<https://catequesisdegalicia.org/>

Más de doscientos niños se encuentran en el santuario de Misericòrdia de Reus, en la archidiócesis de Tarragona



El pasado sábado día 18 de marzo, el santuario de la Mare de Déu de Misericòrdia acogió el encuentro de niños de primera comunión del arciprestazgo de Reus, que va a plegar un total de doscientos cinco niños y niñas.

El encuentro empezó con el canto *L'Església és una gran família*, de Cor Nou, para expresar la gran familia que forman los niños de las diferentes parroquias del arciprestazgo que se preparan para recibir la primera comunión.

En el transcurso de la jornada, los niños estuvieron acompañados por san Pedro, patrón de Reus, que compartió con ellos su testimonio de amor y seguimiento de Jesús, y, en el interior del santuario, recibieron la visita de Isabel Besora, la pastorcilla a la que se le apareció la Virgen, que invitó a los niños a cantar los gozos y a subir al camarín para venerar la imagen.

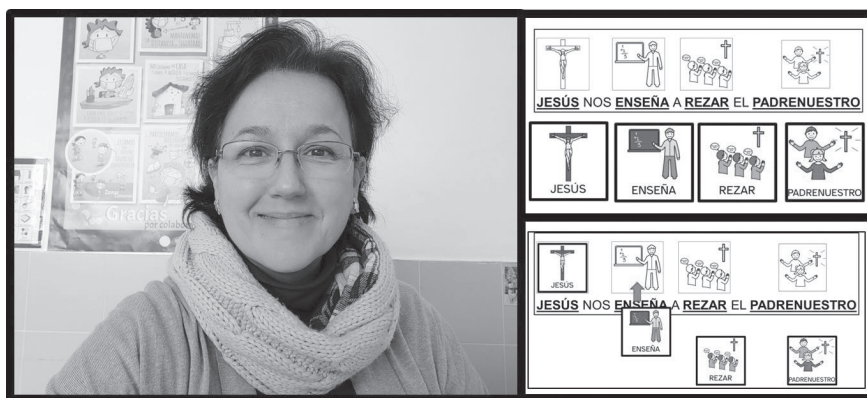
Todos los grupos de catequesis rezaron una oración escrita tras una rosa que ofrecieron a la Mare de Déu de Misericòrdia y, como prueba

de la caricia de María, recibieron todos una rosa grabada en la mejilla, como la pastorcilla Isabel Besora.

El encuentro festivo terminó, en la plaza del santuario, con un bonito rato de canciones y danzas.

Archidiócesis de Tarragona

Pictogramas para hacer accesible la catequesis a niños con necesidades especiales



Como explica el delegado de catequesis de Málaga, D. Jesús Hurtado, «en mi parroquia, en San Fernando, cada vez nos encontramos con más niños con diversidad funcional, sea cual sea, algunos determinada y evaluada y otros no. Esto hace que tengan distintas necesidades, algunos muy concretas». En la Delegación de Catequesis trataron este tema y tuvieron conocimiento de un trabajo que se llevaba a cabo, en la parroquia de La Amargura, donde utilizaban desde hace años una serie de pictogramas dentro de los materiales de la catequesis para aquellos niños y niñas que pudieran necesitarlo. Así, contactaron con María Jesús Díaz Aguilar, su autora.

Mimí, que es como todo el mundo la conoce, explica:

La idea surge cuando un niño muy querido de nuestra comunidad parroquial de Santa María de la Amargura con diversidad funcional por trastorno del espectro autista (TEA) se empieza a preparar para las catequesis de iniciación cristiana. Su madre, de mi comunidad diocesana

de base (María de Nazaret), amiga personal y hermana en la fe, me pide que le prepare algún material visual y de apoyo para ayudarlo con las catequesis, similares a alguno de los que yo hago y uso en mi trabajo con mis alumnos. Ni yo ni ninguno de nosotros conocía ningún material parecido, así que nos planteamos hacerlo. Me anima la responsable de catequesis de la parroquia, Tere Aldea, y el conocimiento de que otros niños se van sumando al uso del material.

Explica esta educadora que

el material incluye un total de 16 cuadernillos que contienen un volumen de 69 láminas en blanco y negro con 507 pictogramas de ARASAAC (que ofrece recursos gráficos y materiales adaptados con licencia Creative Commons para facilitar la comunicación y la accesibilidad cognitiva a todas las personas que lo precisan). Son a color en tamaño 4x4 cm (algunos de ellos de elaboración propia, combinando dos o más pictogramas originales, esto se suele hacer mucho en educación, ámbito en el que trabajo), junto con un glosario que los recopila, organizados y distribuidos por temas. Cada lámina incluye una o dos frases de construcción morfosintáctica simple y sencilla escrita en letras mayúsculas con la fuente tipográfica Arial, en la que las palabras clave se encuentran resaltadas en negrita y con subrayado. Encima de cada una de estas palabras principales hay un pictograma en blanco y negro que la representa visualmente y que se corresponde con otro idéntico a color.

Todo el material es de elaboración personal. Tere Aldea me iba mandando los bloques de catequesis y las oraciones; yo se los enviaba a ella para su revisión, quien, a su vez, se los mandaba a Salvador Gil o a Francisco Ruiz, sacerdotes de la parroquia de La Amargura, para el visto bueno final. Esto me daba tranquilidad, ya que algunas frases necesitaban ser muy simplificadas para su comprensión, y corrían el riesgo de perder autenticidad —detalla Mimí—. La estructuración visual y espacial de todo el material del que se dispone hasta el momento es ideal para que cada niño tenga su propio material de trabajo catequético. Se diseñó, en un primer momento, para niños con TEA que se acercaban a recibir la catequesis de iniciación cristiana y que aprenden, por lo general, con apoyos visuales. No obstante, este estilo de aprendizaje visual, que minimiza el procesamiento auditivo de la información y fomenta la autonomía de trabajo, pronto se extrapó a otros niños que, pese a no ser niños con TEA, se beneficiaban de este material igualmente. Es importante tener en cuenta sobre todo la edad funcional (cognitiva) del niño. El uso visual de la información mejora la motivación, la comprensión y evita

otros estímulos irrelevantes. Mejora el desarrollo social y comunicativo, con un lenguaje catequético, a veces, novedoso para el niño. El planteamiento de la tarea con el uso de pictogramas se interpreta por parte del niño como un aprendizaje y unas vivencias con elementos lúdicos, mejorando, de este modo, también su conducta. Además, procesan mejor la información que reciben, por lo que el acercamiento a la vida y mensaje de Jesucristo se lleva a cabo de un modo más claro y efectivo. Creo que ha podido ayudar a muchos niños con cualquier tipo de funcionalidad, catequistas y familias y espero y deseo que se puedan seguir beneficiando de ellos todos los niños y niñas que se acerquen por primera vez a las catequesis de iniciación cristiana y que lo necesiten. Este material ya es suyo, para ellos se pensó y para ellos es. La vida y el mensaje de Jesús son de todos. Conforme el catecúmeno vaya trabajando las catequesis irá disponiendo de un material personal de trabajo y aprendizaje activo, ilustrado y sencillo, acorde a sus capacidades de aprendizaje, que podrá servirle de repaso y recordatorio en cualquier momento. Y al que podrá acudir el catequista, el sacerdote o la familia del niño en el momento que considere necesario.

«Con eso y con las orientaciones para trabajar con personas con discapacidad nacidas del Área de Discapacidad de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal, nos hemos puesto a trabajar —explica el delegado Jesús Hurtado—. Vemos la necesidad de preparar también a alguien como agente de pastoral que se encargue de esta área para los catequistas y las familias que tengan necesidad de ello». Desde la Delegación de Catequesis de Málaga quieren dar a conocer estos materiales y ponerlos a disposición de todos. «El 15 de abril tiene lugar en Madrid el primer encuentro de responsables diocesanos que reflexiona sobre esto: una Iglesia sinodal, sensible y accesible a las personas con discapacidad, en el que se quiere animar a crear un departamento que haga posible este camino», concluye Jesús Hurtado.

ANA MARÍA MEDINA

Periodista de la diócesis de Málaga

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tlf.: 91 171 73 99
edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te

